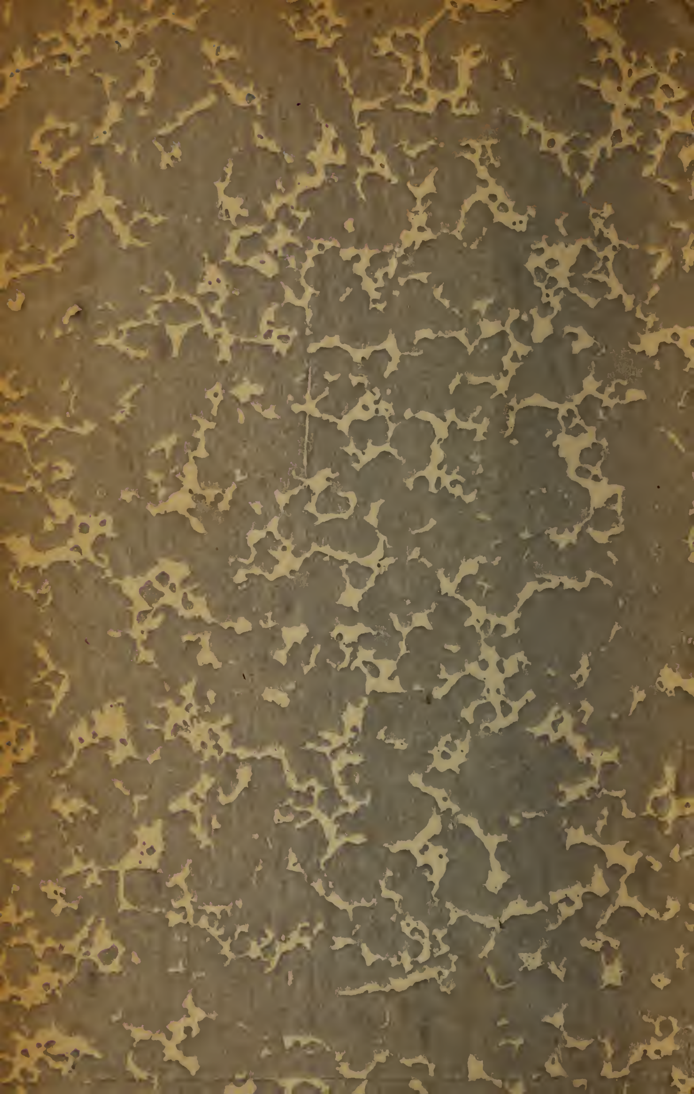
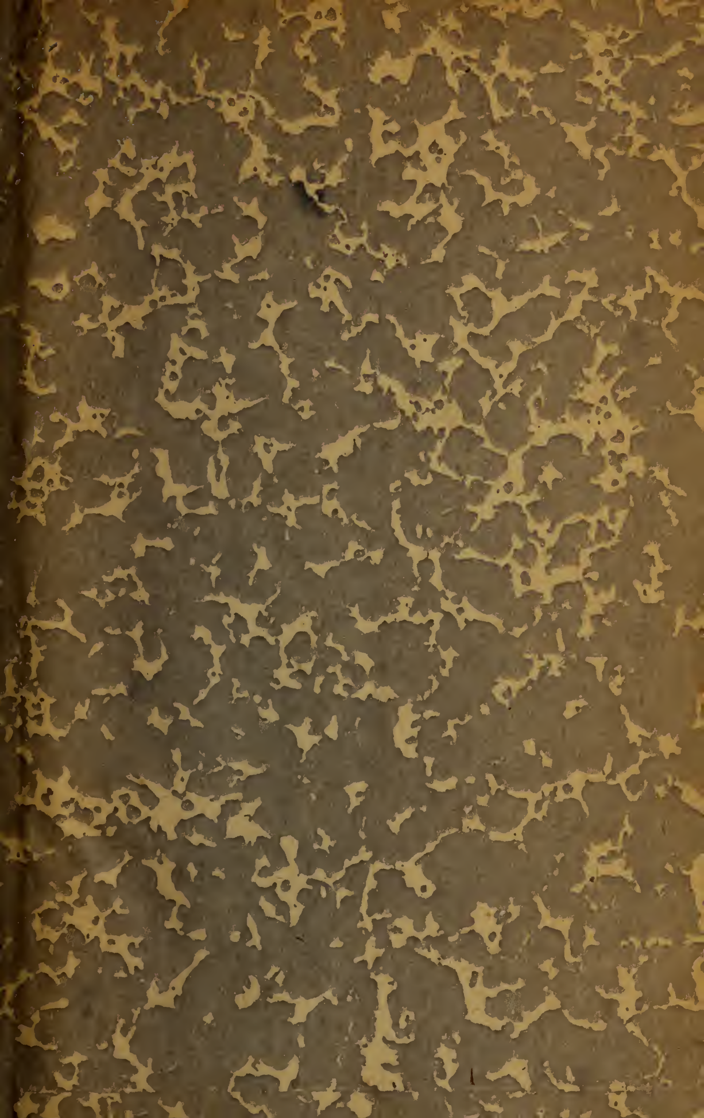

3 1761 09372907 7

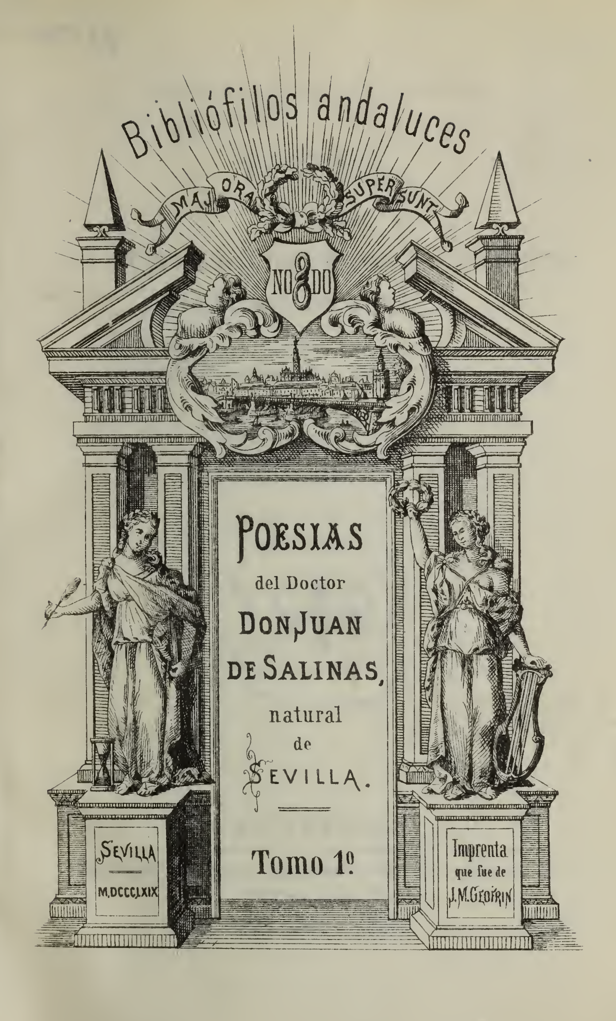




POESÍAS

DEL DR. DON JUAN DE SALINAS.

I.


Bibliófilos andaluces
MAJORA SUPERSUNT
NO8DO
POESIAS
del Doctor
DON JUAN
DE SALINAS,
natural
de
SEVILLA.
Tomo 1º
SEVILLA
M.DCCCLXIX
Imprenta
que fue de
J. M. GEOFRIN



SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

POESÍAS

DEL DOCTOR

D. JUAN DE SALINAS Y CASTRO,

NATURAL DE SEVILLA.

PUBLICADAS POR EL ORIJINAL PREPARADO PARA DARLAS Á LA IMPRENTA EN 1646.

TOMO PRIMERO.



EN SEVILLA:

Imp. que fué de D. José María Geofrin, calle de las Siérpes núm. 35.
AÑO DE 1869.

TIRADA DE 300 EJEMPLARES.

EJEMPLAR NÚM. 65.

DEL SÓCIO

GEORGE TICKNOR.—ESQ.

ADVERTENCIA.

La noticia de los códices de obras poéticas del Dr. Juan de Salinas, que hemos alcanzado á ver, irá por *Apéndice* al final del tomo II. de esta edicion. Ahora solamente diremos, que todas las poesías contenidas en este primer volúmen van esactamente copiadas y con el mismo órden que guardan en el códice preparado para la imprenta en 1646, con la *aprobacion* y *licencia* autógrafas, aquella del Licdo. Rodrigo Caro, y esta del Dr. Ribera, que posee y nos ha facilitado con su proverbial jenerosidad el Sr. D. Pascual de Gayangos.

Las dos terceras partes de aquel precioso códice van comprendidas en este primer volúmen; el resto irá en el siguiente, con várias obras poéticas, que se encuentran en otros manuscritos de los que hemos rejistrado y no están en este.

La noticia biográfica fué escrita por D. Diego de Arroyo y Figueroa, cuyo padre, amigo íntimo del Dr. Salinas, le asistió hasta sus últimos momentos; habiéndole puesto algunas *notas* para satisfaccion de los curiosos.

BREVE NOTICIA

DEL VENERABLE Y EJEMPLAR SACERDOTE,

EL DOCTOR D. JUAN DE SALINAS,

CANÓNIGO QUE FUÉ DE SEGOVIA, Y ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIAN DE SEVILLA.

ESCRITA POR

D. DIEGO DE ARROYO Y FIGUEROA.

De aquel segundo Apolo sevillano, (1) esplicado en las luces de sus obras; de la gracia más virtuosa, del más relijioso desahogo, de la afabilidad más circunspecta, del cortejo más recatado, del injenio más decoroso, del Dr. Juan de Salinas, venerable sujeto, celebrado siempre del mundo, fénix hoy resucita la memoria en sus raros conceptos, que los síglos celebren, los doctos solemnicen, los injenios alaben y en contínuos obsequios la censura mayor los califique.

De este, pues, singular varon perfecto, sal que así sazonó el sabor de

todos con los rasgos apacibles de su pluma, de quien dijo el célebre Juan Rufo, Jurado de Córdoba, *que fué Salinas de sabiduría é injenio de azucar;* obligado cuanto agradecido á la estrecha amistad que le debieron D. Juan de Arroyo, hermano de mi abuelo, y D. Luis de Arroyo y Figueroa, mi padre; juzgando á ingratitud dejar al olvido el precioso tesoro de sus obras; bien que advertidos aquellos de su modestia, conocian la repugnancia que siempre hizo á que se manifestasen ó imprimiesen, deseando que el fuego las consumiera, y su desabrimiento, del tiempo, á su parecer, mal empleado en su compostura las chancelase; como en efecto, lo intentó en ocasion que casualmente sus ya referidos amigos entraron en su cuarto; los cuales, reconociendo el mal logro de tan preciosas margaritas, con corteses ruegos, se lo impidieron, librando del voraz elemento lo inculpable de aquellos, de su entendimiento bien nacidos hijos, si bien con caucion, que en los profanos se ejecutase la cruel sentencia,

dispensando solo en lo sacro y virtuoso.

En fin, estas á todas luces inestimables obras, no reservando alguna, pretendo dar á la estampa sin obedecer al autor, juzgando en igual presupuesto por más cortés la descortesía de faltar á sus preceptos, que la urbanidad de seguir el dictámen contrario á el de tantos bien entendidos que desean gozarlas. Y para que se verifique cuanto conviene lo dicho á la virtud y heróicas partes que le ilustraron, se puede inferir en el discurso de su vida y loables acciones, en que dió materiales á la que de él escribió el padre Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesus, en la «*Vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea,*" á la que me remitiendo, solo haré un breve epílogo, que acompañe sus obras.

Nació el DR. JUAN DE SALINAS en la ciudad de Sevilla, (2) ilustre patria de pechos nobles y ánimos jenerosos, recibiendo de tal madre por nativo Influjo la injenuidad del estilo, que en ella vienen á aprender los estraños

para su mayor lustre. PEDRO FERNANDEZ DE SALINAS, natural de Navarrete en la Rioja, de calificada nobleza, y Señor de Bobadilla, que despues vendió en desigual fortuna, fué padre del DR. JUAN DE SALINAS; de cuya parte tuvo, y hoy viven en esta ciudad de Sevilla y en Granada, caballeros Veinticuatros y de las tres órdenes militares, de quien, reconociendo su parentesco, hicieron grande estimacion en aquel tiempo.

DOÑA MARÍANA DE CASTRO, fué su madre, natural de Sevilla, de quien se pudieran referir deudos de ilustre sangre y conocida virtud; como todo consta del árbol de la casa de SALINAS, que hoy pára en poder del Maestrescuela de Cádiz D. Juan Antonio Casaabante, su sobrino. (3)

Cursó las letras los primeros años hasta graduarse en cánones y leyes, y ántes de llegar á los 25 años ya era canónigo de la Santa Iglesia de Segovia, (4) donde escribió la mayor parte de los versos que se hallan en sus obras; y siendo así que há más de ochenta años, gozaron de aquel

estilo y gala que hoy se usa, con que demuestran el injenio y viveza del autor, que por aspirar á otros mayores puestos, ó porque lo dispuso así el cielo para más aprovechamiento de su alma, siendo ya sacerdote, habiendo hecho dejacion de su canonjía, vino á esta ciudad de Sevilla, como oríjen de su primer aliento al mundo.

Aquí compuso el resto de sus obras, que consisten en injeniosísimos epígrammas, portándose con lucida ostentacion de criados y menaje de casa, conforme á la autoridad de su calificada persona; haciendo de ella todo aprecio y estimacion lo más escojido y noble de esta ciudad, segun los respetos heredados de sus padres: y como hombre docto, acudiendo ejemplarmente á las obligaciones de su estado; y tan liberal y jeneroso en lo temporal, que nunca le faltó el serlo, aun despues de su mayor reformacion y conocida virtud.

Y dándole Dios para esto mayor luz con su gracia, trató de frecuentar la casa Profesa de la Compañía de

Jesus; y gozar de la doctrina y santo ejemplo de los relijiosos que en aquel tiempo asistian, dando á los fieles, como siempre lo hacen, el sazonado fruto de la Iglesia, en ocasion que ilustraba esta sacra familia el V. P. Francisco Arias, con quien tuvo particular vínculo de amistad. (5)

Este venerable varon se agradó tanto de la comunicacion del DR. JUAN DE SALINAS, y le cobró tanta aficion, que á pocas vistas que se hicieron lo redujo y trajo á sí, y á la participacion de su espíritu, quedando ambos recíprocamente aficionados y correspondidos; y el prudente Doctor tan aprovechado, que se resolvió á seguir la virtud, desapropiándose totalmente de la vana ostentacion de su casa y familia, sin admitir para adorno de su persona seda, ni otro adorno que desdijese á un estado muy reformado y ejemplar, reduciendo la vajilla de plata de que se servia á una de barro ordinario; siendo tan firme su verdadero desengaño y nuevo modo de vida, que la observó constantemente hasta que pasó á la eterna

de edad de ochenta y tres años.

En este tiempo que frecuentaba la casa Profesa, y comunicaba la direccion del P. Arias, sucedió vacar la administracion del hospital de San Cosme y San Damian, llamado vulgarmente *de las Bubas*, cuya provision y Patronato es del siempre Illmo. Cabildo y Rejimiento de Sevilla, que le elijió y proveyó en dicha administracion por sus votos, á propuesta y solicitud del Padre Arias, para que mejor se ejercitase en la caridad (6); en cuya ocupacion pasó el resto todo de su vida; y aunque poco despues le ofrecieron un canonicato en la Sta. Iglesia Mayor de Sevilla, por persuaciones que le hicieron no fué posible aceptarlo, juzgando á saludable antídoto de su alma el desembarazo para asistir mejor á los pobres de su hospital. Y obligado de la obediencia, bastantemente compelido por el Illmo. Sr. D. Pedro de Castro, que gozó del mismo acierto del elejir sujetos, cuanto le tuvo en gobernar sus Pontificados, fué Visitador de Fábricas, y de algunos conventos de monjas de su jurisdiccion (7).

Mereció lograr en tiempo de su adminlstracion, por conocido premio de su virtud, la nueva fundacion, que, enfrente casi de su hospital se hizo, de Domínicas descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes, siendo fundadora Soror Francisca Dorotea, donde acudiendo á decirles misa ántes de la clausura, cuando era solo recojimiento, aficionada su virtud á este nuevo Oriente, á quien ayudó, hasta lograr con su ayuda el deseado asiento y ereccion, á espensas de los afanes y gastos que voluntariamente hizo, copiosamente grandes, mereciendo ser el último confesor que tuvo la Venerable Madre Dorotea, y en cuyo tiempo murió.

Y despues del dicho tránsito de la Venerable Madre, continuó en asistir á sus hijas, administrando su corta hacienda, con la misma puntualidad que hasta entónces lo habia hecho. No obstante haber sido su Visitador, fué tanta y tan singular la devocion que en vida y muerte la tuvo, que á instancia y costa suya se hicieron las informaciones para la beatificacion de la Sierva de Dios, consiguiéndola de

la Santidad de Urbano VIII el rótulo, que llegó el mismo dia que murió (8), que parece que solo le aguardaba; como lo observaron el Padre Sacramento, Trinitario, y D. Luis de Arroyo, *mi padre*, que estaban á su cabecera, que como muy aficionados á su persona y á la devocion de este santuario, le asistieron en esta ocasion.

Pasó á mejor vida, á los ochenta y tres años de su edad, en 5 de Enero de 1643. (9)

Yace su cuerpo sepultado en el relijiosísimo convento de los Reyes, sobre la última grada del altar Mayor, delante del sepulcro de la Venerable Madre, á la reja del coro bajo, donde descansa en el Señor, gozando el premio que sus buenas obras le consiguieron. No tiene piedra su sepultura; descuido de sus parientes, que, ausentes de Sevilla, no cuidaron de tan digno monumento.

EL DOCTOR ANTONIO DE VILLAGRAN,

CANÓNIGO DE LA COLEJIAL DEL SALVADOR DE SEVILLA,

EN LA MUERTE DEL DOCTOR

JUAN DE SALINAS.

EPITAFIO.

En un varon sin segundo,
Esta sepultura encierra
La mayor *sal* de la tierra,
La más clara luz del mundo;
El injenio más profundo,
Las gracias más peregrinas,
Entre virtudes divinas
Que Dios le dió; ¿Quién será?...
Por las señas, claro está
Que el Doctor Juan de Salinas.

RODRIGO MARTINEZ DE CONSUEGRA,

AL SEPULCRO DE

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS.

Aquel, que nombre inmortal
Ganó en cadencias divinas,
Con cuya sal, las Salinas
Acrecentaron su sal;
Rendido al golpe fatal
Del pulso, que nunca yerra,
Cadáver yerto le encierra
Monumento, donde fundo
Que vivo fué luz del mundo,
Muerto, la sal de la tierra.

—

Mas, ¡ó tierra! ¡ó sepultura!
Tu ingratitud te deshonra,
Pues del que te ha dado honra
Voraz destruyes la hechura.
Y si tu ambicion procura
Por medras de tu caudal
Resolver su natural,

Disposicion sacra ordena
Darte en la culpa la pena,
Pues que te siembra de sal.

AL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA *DE LOS REYES*,

RELIJIOSAS DOMÍNICAS DESCALZAS,

DONDE ESTÁ ENTERRADO

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS,

QUE FUÉ SU BIENHECHOR. MURIÓ DIA DE LA EPIFANÍA.

Y EL OTRO BIENHECHOR, QUE REFIERE QUEDÓ VIVO, FUÉ JUAN ASSAYN DE UGALDE, TESORERO DE LA CASA DE LA MONEDA DE SEVILLA.

POR UN DEVOTO SUYO.

Con escesivo dolor
Estas santas relijiosas
Quisieron cubran las losas
De este altar, su bienhechor.
No solo por su valor,
Sino para declarar
Que tan subido lugar
Merece, y es bien que esté

De su altar Mayor al pié
El que fué pié de su altar.

—

De dos brazos que tenia
Este aprecio milagroso
Perdió el uno, lastimoso
Fracasó, en su mesmo dia;
Y cuando el llanto pedia,
Al parecer, y desvelo,
Muestra alegre su consuelo
Cierto, que goza de Dios,
Y así entiendo tienen dos,
Uno aquí, y otro en el cielo.

AL SEPULCRO DEL DR. SALINAS.

SONETO.

—

El horror, pasajero, de esta losa,
Durísima memoria de la muerte,
Principio de la buena ó mala suerte,
Precisa puerta de la más dichosa;

Sella el feliz sepulcro en que reposa,
No yace, pues no yace si se advierte,

Quien renace á más vida y quien lo fuerte
Á invencible llevó vida gloriosa.

Quien fué sin vanidad docto y prudente,
Quien fué con humildad piadoso y santo,
Ejemplar de virtudes peregrinas.

Quien con suave estilo y elocuente
Fué de las musas sal, en dulce canto,
Quien fué, en fin, el *Doctor Juan de Salinas*.

Á LA INMORTAL FAMA

CON QUE VIVIRÁ ETERNO EN SUS OBRAS

EL DR. JUAN DE SALINAS.

SONETO.

Renace, ó fénix, de mortal ceniza
Á la inmortal de aplauso soberano
En esfera mayor, que el ser humano
Tu natural donaire te eterniza.

Vivo tu injenio el mundo preconiza,
Aunque el ser te quitó la inmortal mano,
Pues tu gracia y tu númen cortesano
Nueva vida en tus obras solemniza.

!Ó *Salinas*, de sales peregrinas!
!Ó varon singular, docto y prudente!
Vivo en tus rasgos vivos bien te ajusto,

Cuando la sal deshecha en tus *Salinas*
Dá en estilo sutil, cuanto elocuente,
Al injenio sabor, al alma gusto.

AL MISMO ASUNTO.

De D. Francisco Jimenez Sedeño de Cisneros.

SONETO.

Yerto trasunto de Lachesis dura,
Fatal admiracion de sus despojos
Todo noche lo honesto de sus ojos,
Nada asombro lo muerto en su hermosura.

En siete piés de helada sepultura
Para ejemplo de bárbaros antojos,
Velados ya sus esplendores rojos,
Y su espíritu en pátria más segura;

Yace un canoro cisne, cuyo acento
Fué la sal de la tierra repetido,
Tan suave alternó su dulce canto.

Mas aunque en polvo se volvió su aliento,
Fénix renace en Dios, tan advertido,
Que sus cenizas le acreditan santo.

DEL MISMO AUTOR.

DÉCIMA.

Este cadávér que vés,
Ó mortal, que peregrinas,
Del Doctor *Juan de Salinas*
La sombra, no imájen es.
De todo humano interés
Se destituyó en la suerte;
Su muerte, vida se advierte;
Y así en estas causas dos,
Muerte, que renace á Dios,
Llámese vida y no muerte.

NOTAS.

(I.)

La pátria del Doctor SALINAS ha sido puesta en cuestion por algunos eruditos, que sin otro motivo, al parecer, que el de haber sido el poeta canónigo de la catedral de Segovia en su juventud, han formado decidido empeño en hacerle natural de aquella ciudad.

Sin embargo, por hijo de Sevilla le señalan:

1.º—D. DIEGO DE ARROYO, cuyo padre fué amigo íntimo del autor.

2.º—El docto RODRIGO CARO, su compañero en la visita de fábricas de la Diócesis, tanto en la *Aprobacion*, que vá al frente de las *poesías*, como en su obra inédita de *Varones insignes en letras, naturales de la Ilustrísima ciudad de Sevilla.*

3.º—El célebre analista D. DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, su ahijado de bautismo, que en sus *Anales* le cita repetidamente.

4.º—El Padre GABRIEL DE ARANDA, en la vida de la Venerable Madre Francisca Dorotea.

5.º—D. FERMIN ARANA DE VARFLORA (el P. FERNANDO DE VALDERRAMA) en su obra *Hijos de Sevilla ilustres en Santidad, Letras, Armas, Ar-*

tes ó Dignidad—Sevilla: en la imprenta de Vazquez é Hidalgo—Año de 1791.

6.º—D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA en sus *Adiciones y correcciones*, á la obra que antecede, que se conservan inéditas en la Biblioteca Colombina—(EEEE.—465.—44.)

7.º—D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, que en el códice HHH.—332.—24—de la misma Biblioteca, que contiene las *Poesías de Salinas* recojidas en 1780 por D. Manuel José Diaz de Ayora y Pinedo, tachó en la portada la pátria del poeta, poniendo de su puño y letra SEVILLA, en vez de *Segovia*, que habia escrito el colector, y no contento con esto, añadió la siguiente:

N. B.—*El* Sr. Ayora *padece alguna equivocacion en lo que dice respecto al Dr. Salinas. V. la obra ms.* Claros varones en letras, naturales de Sevilla, *que juntaba el Lic. Rodrigo Caro, con notas y adiciones por D. Juan Gonzalez de Leon. (Q. Q.—224.—4.)*

GALLARDO.

Las opiniones de tan eruditos biografos iran en sus respectivos lugares en estas notas.

Pero si aún pudiera quedar algun linaje de duda ante tan repetidos y respetables testimonios, podemos desvanecerla con la voz misma de nuestro poeta.

En el archivo Municipal *Seccion 4.ª Escribanías de Cabildo.—Siglo XVII.*—tomo 19.—núm—13—se encuentra el espediente formado

en el mes de Noviembre del año 1600 sobre nombramiento de administrador del Hospital de las Bubas. Fueron muchos los solicitantes y entre ellos el Dr. Salinas, que presentó el Memorial siguiente, escrito todo de su mano:

El Dotor Juan de salinas: digo, que yo soy natural de esta ciudad de seuilla y por este título con los demas pretendo que V. S.ª me haga merced de la administracion del ospital de las bubas y aunque á muchos de V. S.ª les es notorio lo que digo para que le conste enteramente hago presentacion de esta fee de baptismo, y pudiera presentar recados de como fueron tambien naturales desta ciudad mi madre y aguelos.
á V. S.ª suplico mande se vea haciéndome en todo la merced que espero, y para ello &c.

D. Juan de Salinas.

La partida de bautismo que acompañaba á esta solicitud no se encuentra hoy en el espediente.

(2.)

El P. Gabriel de Aranda, en la *Vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea*, que se imprimió en Sevilla, en 1684, á la pág. 520, dá mayores detalles en estos términos:

«Hallándose, pues, en Sevilla Pedro Fernandez de Salinas, sujeto tan calificado, habia de buscar persona de igual nobleza para tomar estado; y así escojió unirse en matrimonio con Doña Mariana de Castro, del cual matrimonio tuvieron dos hijos, Juan y Pedro, que entrambos fueron sacerdotes; pero faltando en breve la madre y hallándose Pedro Fernandez de Salinas viudo y fuera de su pátria, determinó volverse á la Rioja, y á la ciudad de Logroño lugar de su nacimiento, donde podria con más conveniencias criar á sus hijos. Esta mudanza fué motivo de criarse nuestro Dr. Salinas en Logroño, y que cuando despues de muchos años volvió á Sevilla se juzgase en ella por forastero; mas de persona que hoy vive relijiosa en el convento de los Reyes, y de quien fué confesor, se sabe, por habérselo oido decir á él mismo, como habia nacido en Sevilla, víspera de Navidad, año de mil quinientos y cincuenta y nueve.»

(3.)

Nacieron de esta union tres hijos, Juan y Pedro, y Mariana. Casó esta en Cádiz con el capitan D. Juan de Caycuegui y Casanova, y su hija Doña Luisa de Caycuegui y Salinas, nació en 30 de Mayo de 1639, dia del Córpus. Fué relijiosa en el convento de los Reyes, donde murió en 18 de Abril de 1673 á los 43 años de edad. De esta sobrina del DR. SALINAS proceden muchas de las noticias de su vida, que aprovechó D. Diego de Arroyo.

Tambien era sobrino de nuestro autor el célebre pintor y poeta D. Juan de Jáuregui.

(4.)

Obtuvo la canonjía estando en Roma, y despues de largas pretensiones. Hizo, pues, el viaje en su primera juventud; y de su permanencia en Roma hay muchos recuerdos en algunas de sus composiciones; y allí escribió el poemita jocoso de los *Ejercicios de San Ignacio*, que irá en su lugar respectivo.

(5.)

EL PADRE FRANCISCO ARIAS.

Este virtuoso varon y esclarecido hijo de Sevilla, que tan grande influencia ejerció en la vida del Dr. Juan de Salinas, nació por los años de 1536. Estudió la filosofía y Teolojía en la célebre Universidad de Alcalá de Henares, fundacion de nuestro gran Jimenez de Cisneros, y habiéndose ordenado de sacerdote, muy jóven todavía, cantó su primera misa en la iglesia de San Martin.

Tomó la sotana en la Compañía de Jesus á la edad de veinte y siete años. Fué lector de Sagrada Teolojía, Rector de los colejios de Trigueros y Cádiz; gozando en todas partes de mucha consideracion por sus predicaciones y sus virtudes. Fué enviado á Valencia, donde residió diez años, desde el de 1582 á 1592; y á su vuelta á Sevilla acrecentó su fama hasta tal punto, que se le distinguia entre los muchos predicadores famosos que en Sevilla se admiraban, como Fr. Pedro de Valderrama, Fr. Juan Bernal, el Pádre Maestro Hernando de Santiago, apellidado *pico de oro,* y otros vários. En esta época fué cuando le conoció el Dr. Salinas, como refiere su biografía.

Murió el P. ARIAS en 23 de Mayo de 1605, dejando escritas algunas obras ascéticas, muy estimadas de sus contemporáneos.

(6)

Este nombramiento tuvo lugar en el mes de Enero de 1601.—En el año de 1603 se formaron por el mismo DR. SALINAS los Protocolos de las fincas pertenecientes al hospital, *porque antes no los habia*, segun consta en la portada de los mismos, que se guardan en el archivo de las oficinas de Beneficencia.

(7.)

En la visita de Fábricas, y en la de conventos tuvo el DR. SALINAS por compañero al célebre anticuario Rodrigo Caro. Dejó este inédita y sin concluir la obra que intituló: *Varones insignes en letras, naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla, que inquiria el Lic. Rodrigo Caro*:—y en ella este artículo:

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS,
ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE S. COSME
Y S. DAMIAN.

«El DR. JUAN DE SALINAS, canónigo que fué de Segovia, y despues administrador del Hospital

de S. Cosme y S. Damian de Sevilla, *de donde fué natural y murió*. Fué muy conocido en España por muchas obras de poesía que compuso, que algunas andan impresas en el *Romancero General*, y muchas de las demás se han juntado ahora para dar á la estampa.

«Fué agudísimo en sus conceptos, y ninguno úsó de la alusion ó paronomasia de los hombres con mayor ventura y ajustamiento, en lo cual tuvo tanta felicidad, que en muchas de sus obras puede compararse con Marcial y D. Luis de Góngora en nuestros tiempos. Quien leyere juzgará esto mismo, si fuere juez imparcial.»

Grande amigo fué tambien el DR. SALINAS de la ilustre familia de D. Diego Ortiz de Zúñiga, y así lo espresó este en sus *Anales*, el año de 1611, pág. 610, col. 2.ª (*), donde dice:

«En su edad floreciente fué canónigo de la Santa Iglesia de Segovia, y pudieron prometerle altas esperanzas sus prendas, y favores que por ellas granjeó; *pero desengañáronlo emulaciones, de que combatido buscó asilo, retirándose á Sevilla,* donde se hizo dignamente estimar, y fué favorecido de los Arzobispos Cardenal D. Fer-

(*) *Citamos la primera edicion hecha en Madrid, en la Imprenta Real, por Juan García Infanzon en 1677.*

nando Niño de Guevara y D. Pedro de Castro, que lo ocuparon en la visita general del Arzobispado, y el Cabildo de la ciudad le dió la Administracion del Hospital de San Cosme y San Damian, donde, por la mucha vecindad, conoció y trató con espacio á Doña Luisa de Abrego y á la Madre Francisca Dorotea, y penetrando la alteza de sus virtudes, se dió á favorecer y fomentar sus intentos, mediante su autoridad (y la del Obispo de Bona, D. Juan de la Sal, su estrechísimo amigo): débole particular memoria y veneracion, por *haberme sacado de pila, y recibido en sus brazos el santo Sacramento del Baptismo, como estrechísimo amigo de mis padres y abuelos:* acabó en larga ancianidad y ejemplo, y yace en la Iglesia del mesmo convento.»

Completaremos esta noticia de los amigos del Dr. Salinas, insertando el apunte biográfico del Obispo de Bona, que dejó escrito el docto sevillano D. Justino Matute, en sus citadas *Adiciones y correcciones*, á la obra del Padre Valderrama.

«*Don Juan de la Sal,* que segun Rivarola *(Historia de Jénova fól. 179)* dijo su primera misa en el colejio del Ánjel de Sevilla, era canónigo de Cartajena, como afirma el Abad Gordillo en su *Historia Eclesiástica de Sevilla*, en el *Tratado de los Obispos ausiliares:* y en el mis-

mo, fól. 250 del ejemplar de la Biblioteca de la Catedral de Sevilla, dice: «*El Sr. D. Fernando Niño de Guevara hubo por Obispo titulado de la ciudad de Bona, en la provincia de África, postulado y señalado por sufragáneo, al* Dr. D. Juan de la Sal, *que tuvo toda la que es menester para ser agradable. Era natural de Sevilla, discreto* ab ineunte ætate, *y así fué su renombre en las escuelas de Salamanca, que lo retuvo mientras vivió en todas sus acciones, con que se conoce su falta; y se contrapone á la que se vé en estos que no se le asemejan.*» Efectivamente era tan salado y de un talento tan fino, que cualquiera cosa debajo de su mano cobraba vida, como se vé en lo único que de él se ha conservado que son siete *cartas,* que escribió al Duque de Medina-Sidonia, dándole cuenta de algunos hechos notables sucedidos en Sevilla, con un clérigo iluso, llamado el P. Mendez, natural de Moguer, con fecha de Julio de 1616, las que se conservan en la Biblioteca de la Catedral, estante AA, tabla 141, códice núm. 7. Fué uno de los jueces del certámen poético, que en obsequio de la Concepcion de Ntra. Señora celebró en Sevilla la Hermandad de S. Pedro Advíncula, año de 1616, como escribe el Licdo. Francisco de Luque Fajardo, en la *Relacion* que formó de dichas fiestas.

«*D. Juan de la Sal y Aguilar*, Obispo de Bona, falleció en 14 de Enero de 1630, bajo el

testamento que otorgó ante Luis Alvarez el dia 8, en que dejó el usufructo de casas principales en el Arquillo de San Martin, á Doña Luisa de Aguayo, su sobrina, y á D. Fernando de la Sal, hijo de la misma, y la propiedad al Noviciado de S. Luis, donde está enterrado. (*Prot. de S. Luis.*) Hizo confirmaciones en S. Esteban de Sevilla el 28 de Diciembre de de 1606, en 14 de Mayo de 1615, y continuó ejerciendo hasta 4 de Abril de 1621. Se titulaba Obispo de Bona ó de Hiponia, y en su tiempo fué tambien ausiliar, D. Fr. Francisco de Vera Villavicencio, quien hizo confirmaciones en la misma iglesia de S. Esteban el 2 de Enero de 1613. Hizo tambien confirmaciones en el Sagrario el 22 de Agosto de 1604, segun consta de sus libros.»

Hasta aquí Matute. Á sus noticias podemos añadir la que entre las fiestas con que celebraron los Jesuitas la Beatificacion de S. Ignacio, hubo *Justa poética*, en que figuraron entre los jueces del certámen *D. Juan de la Sal* y el *Doctor D. Juan de Salinas*.

De estas fiestas hay una relacion, escrita por el Licdo. Francisco de Luque Fajardo, que se imprimió en Sevilla por Luis Estupiñan, en 1610, y hoy es rarísima. Á esta *Justa* concurrieron los mejores injenios de Andalucía, y entre ellos Rodrigo Caro, D. Juan de Jáuregui, Juan Antonio del Alcázar, Francisco Pacheco y D. Luis de Góngora.

(8)

El Padre Gabriel de Aranda dice así:

«Estando ya batallando con la muerte, se suspendió por un gran rato, y volviéndose á D. Luis de Arroyo (que le asistia sin apartarse de su cabecera) le dijo: fuese al correo, á ver si en aquella estafeta habia tenido cartas de Roma; y trayéndole una del Dr. Bernardo de Toro, ajente de la causa de la Sierva de Dios en Roma, supo por ella como ya estaba mandado despachar por Su Santidad y su Sagrada Congregacion el Rótulo *In génere* para las informaciones de Beatificacion de la Madre Francisca Dorotea *Authoritate Apostólica;* con que no cabiendo en sí de placer, comenzó como otro Simeon anciano en virtud y en años, á cantar alabanzas á Dios, y á pedirle pusiese límite á los afanes y males, que padecia en esta vida mortal, trocándola por la inmortal y eterna, pues habia llegado á ver lo que deseaba, de estar tan adelantada la causa de la Venerable Madre, á quien tanto habia comunicado, y á quien tanto amor debia; y entre júbilos de gozo por lo que oia, y consuelos de la felicidad que esperaba, dió su alma este varon sabio, devoto y ejemplarísimo Sacerdote á los ochenta y tres años de su edad.»

---

(9)

En el libro 3.º de entierros de la Iglesia parroquial de Sta. Catalina, se encuentra al fólio 4, la partida siguiente:

DR. JUAN DE SALINAS. *En 5 de Henero de 1643 años murió en esta collacion el Dr. Juan de Salinas, administrador de el hospital de las bubas enterrose en la Iglesia de las monjas de los reyes juntó á Santiago el viejo. no testó. dió poder para testar al licdo. Bernabé de Bañuelos, cura del mesmo ospital y vive en el. En 6 se le dixo misa de cuerpo presente.*

LUIS VELASQUEZ.

Con este documento se desvanece el error de los biógrafos que colocan el fallecimiento de SALINAS en 1645 y 1647.

OBRAS POÉTICAS

DEL FENIX DE LA EUROPA,

EL DR. JUAN DE SALINAS,

CANÓNIGO QUE FUÉ DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA,

Y ADMINISTRADOR PERPETUO DEL HOSPITAL

DE S. COSME Y S. DAMIAN

DE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD

DE SEVILLA.

APROBACION.

Por comission del Sr. D. Juan de Ribera inquisidor apóstolico de la inquisicion de Córdoba y su distrito, canónigo, Provisor y Vicario general de la Santa Iglesia de Sevilla y su arçobispado, é visto este libro de las obras poéticas del Dotor Juan de Salinas, canónigo que fué de Segovia, Administrador del Ospital de San Cosme y San Damian de esta ciudad, para darlas á la estampa. Muy conocido fué en ella este autor por su conocida virtud y vida exemplar, tanto como por su agudo ingenio; mostrólo en hazer versos ingeniosos, con que adquirió nombre y celebridad no solo en Sevilla, su patria, sino en toda España. En la poesía se inclinó á lo que comunmente los Españoles son inclinados, que es cifrar con viveza un conceto ó muchos en po-

cos versos, ajustando de manera la propiedad de las vozes, que ninguna esté ociosa. Assí lo pide el arte, y esta virtud resplandece en el príncipe de los Poetas epigramatarios Marco Valerio Marcial, tambien Español de la Celtiberia, á quien admiró la antigüedad Romana y admiraran los siglos. Nuestra edad conoció á Don Luis de Góngora, hijo de aquella madre de eternos ingenios, Córdoba. Siguióles el Dr. Juan de Salinas con particular génio en cifrar concetos y gracias con tanta propiedad y sales, que en este género no les es inferior, estrechando su Musa á aquellos precetos que enseñó Quintiliano, tanbien Español, en el lib. 6. c. 3. de las *instituciones oratorias*, dijo muchas gracias pero sin agravio de nadie:

Non sunt, crede mihi qui nocuere sales.

Tuvo en todo lo que compuso notable felicidad; á que se le siguió, viviendo, notable aplauso en esta ciudad. No hago aora juizio de estos tres poetas comparándolos entre sí mismos. Los dos primeros adquirida tienen possesion de respeto, el primero en todo el Orbe Romano, el segundo en toda la monarchía Española. El tercero saldrá aora á la luz, y de él hará juizio cabal el letor noticioso. La alabança, dijo Laberio, es pública; esto es, el pueblo será juez del que la merece. En lo que mas resplandeció su agudeza fué en las alusiones y equívocos, en que no es inferior á los demás, antes superior

en la pureza de la habla castellana. No ai en todo lo que escribió cosa que offenda ntra. sta. feé cathólica, ni á las buenas costumbres. Este es mi parecer salvo &c.

El Licdo. Rodrigo Caro.

En 16 de Mayo 1646.

Despachése licencia.

Hay una rúbrica del Dr. Ribera.

LICENCIA.

El Licdo. D. Juan de Ribera, Inquisidor de Córdoba canónigo de Sevilla, Provisor en ella y su Arzobispado: por la presente doy licencia, por lo que toca á mi Tribunal, para que cualquier impresor, pueda imprimir y imprima las *Obras poéticas* de el Dr. Juan de Salinas, canónigo que fué de Siguenza, (*) sin que por ello incurra en pena alguna. Dada en Sevilla á 17 de Mayo de 1646.

El Licdo. Juan de Ribera.

Diego de la Iglesia Aleman.

(*) *Así el original. Es equivocacion manifiesta del Notario, en vez de Segovia.*

Á LO HUMANO,

INGENIOSISIMOS SONETOS

DEL DOCTOR

JUAN DE SALINAS.

I.

En metáfora de música, á la condicion natural de una muger fea ó hermosa.

El seis que la sonora voz levanta
Con quiebro natural, si ya su parte
Supo cantar, del resto ufano parte
Rico y seguro en su feliz garganta.

No así el que esteril con violencia canta,
Que estudia, vela, y ápices comparte,
Obtiene plaza magistral, que l'arte
Defectos suple y suertes adelanta.

Símil de las hermosas y las feas,
Que idolatrando aquellas su belleza
Del cuidado descuidan la eficacia.

Estas, abominando aun sus ideas,
Lo que perdieron por naturaleza
Les dá el hechizo artificial por gracia.

II.

En una junta de señoras, saliendo de visitarlas el Obispo de Bona D. Juan de la Sal, y el Dr. Juan de Salinas, quiso por entretenimiento una de ellas averiguar por votos de las demás, cual de los dos era de mejor gracia, ó más discreto. Y otra señora, gorda en estremo, fué voto declarado por el Dr. Juan de Salinas, que habiéndolo sabido, dijo el siguiente:

La que de aguda en mi opinion despunta
Y es de la discrecion el protocolo
Tuvo un antojo crítico y cumpliólo,
(Debe de estar en cinta ó lo barrunta,)

Sin mi licencia espresa ni presunta
Me dió certamen con el Dios Apolo,
Pero hizo mas peso (*) un voto solo
Que todo lo restante de la Junta.

Quien se asegura pues? ¿quien desfallece,
Con que los ojos del discurso pase
Por la moralidad que aquí se ofrece?

Que con festividad de prima clase,
Concurra un simple y haya quien le reze!
No hizo Dios á quien desamparase.

(*) *Era gorda.*

III.

CIERTO CABALLERO DESPUES DE VIUDO TRATÓ CASAR CON DOÑA FULANA GALLARDA.

Lo que hay de nuevo por acá, Ricarda,
Si lo supieses bien te espantaría:
Pintarélo en tan clara alegoría
Que la aciertes á tiro de bombarda.

Un gran maestro de danzar te aguarda,
Viejo, pero lijero en demasía,
Danzas y bailes mezcla cada dia,
Y ahora el caballero, y la Gallarda.

De la *Morta* (*) no hay rastro ni memoria;
Hizo ya su papel ¡Ay, suerte triste:
Cuanta instabilidad hay en las danzas!

Aplausos breves de inconstante gloria:
Pero ¿qué mucho si su ser consiste
En variedades, vueltas y mudanzas?

(*) *Una danza llamada* Morta.

IV.

Cierta señora, mujer de un Veinticuatro, le presentó unas cerezas en conserva y unas guindas crudas, y su marido le cobró una carta de pago de seiscientos ducados, cuya cobranza tenia dificultad. Agradéceles lo uno y lo otro en este:

Conservada cereza, guinda cruda,
Y en pesado vellon, de ciento en ciento
Los años del glorioso nacimiento
De la encubierta magestad desnuda;

Mercedes tales son, que nadie duda
Ser imposible recibir descuento,
Y cuando alguno de palabra intento,
Hallo corto el caudal, la lengua muda.

Varios sucesos, nuevos desengaños,
Tristes mal-logros de esperanzas ciertas,
Me tienen tanto mas reconocido:

Vívame el par sin par dichosos años,
Pues tan de par en par abre las puertas
Del corazon piadoso á un desvalido.

V.

HABIENDO HECHO EL AUTOR ALGUNAS DÉCIMAS Á CIERTA SEÑORA CASADA CON UN CABALLERO DE ESTA CIUDAD, PRIMO SUYO, Á QUIEN FINJE EL NOMBRE DE *Bras*, HIZO Á VUELTAS DE ELLAS ESTE SONETO, REPITIENDO EL CONSONANTE DE *Bras*.

Ciego rapaz de las doradas he*bras*,
Flechero atento que en destreza so*bras*
Al africano esperto, y con tus o*bras*
En los fines del orbe te cele*bras*.

¡Oh cuántas fés en tu violencia quie*bras!*
¡Oh cuantos pechos indebidos co*bras!*
¡Cuán dulcemente con hechizos o*bras!*
¡Oh cómo sabes más que las cule*bras!*

Tus pagas son (por mucho que lo encu*bras*)
Falsas monedas que en tus cuños la*bras*,
Ó letras que en falidos bancos li*bras*.

Ruégote, ó desengaño, que descu*bras*
Tantos embustes y mis ojos a*bras*,
Daré culto á tus aras si me li*bras*.

VI.

Á UNA RATONERA ARMADA, QUE EN EL SILENCIO DE LA NOCHE SE SINTIÓ CAER EL GOLPE CON RUIDO, Y AL RATON DESEOSO DE LIBERTAD DISCURRIENDO POR LOS HIERROS DE LA REJA. TIENE MORALIDAD.

La puerta levadiza, que al pasaje
Te concedió suspensa libre ingreso,
Llamada al centro de su mismo peso,
Te intima con estruendo el carcelaje.

Apenas puesto en arma el homenaje,
Díste el asalto al cauteloso queso,
Incauto ratoncillo, cuando preso
Muerdes la red con tímido coraje.

Fué tu goloso antojo el instrumento
De tu prision. ¡Oh cuàntos racionales
Te imitan con mal-logro de la vida!

Mayor recato nos enseña el viento,
Pues jamás atraviesa los umbrales
Sin ver primero ſranca la salida.

VII.

Soneto moral en metáfora de un relojito mostrador.

¡Oh cuánto desengaño esperimento,
Bronce animado, en tu veloz latido,
Pues las distancias de las horas mido,
Y vivo á las verdades más atento!

Y aunque el agudo repetido acento
De tu volante hiere en el oido,
Jamás el noble y perspicaz sentido
Del índice percibe el movimiento.

La decision al sabio se remita;
Básteme á mí sentir, ya que no veo
Tu pulsacion que las edades gasta.

Proceso criminal, causa esquisita,
En que depone por testígo el reo,
Y aunque de oidas para muerte basta.

VIII.

Metáfora de un buboso.

¿Qué son confuso, qué rumor tremendo
De armas ſrancesas oigo, en *coyuntura*
Tan de dolor, y en la tiniebla oscura
Templados *Parches*, militar estruendo?

¿Qué cóncavos volcanes escupiendo
Flamantes globos miro? ¿qué espesura
De negros humos infernal figura?
¡Formidable espectáculo y horrendo!

Por más que afectas, Musa, entronizarte,
Metiendo en arma el universo todo
Con estilo grandíloco y valiente,

Más de Mercurio y Vénus que de Marte
Hallo en tu descripcion, y la acomodo
Á cierto jóven gálico doliente.

IX.

Ejemplar de dos sucesos encontrados, en metáfora de una adúltera que quiso matar el marido con venenos, (uno caliente y otro frio).

Tósigo ardiente adúltera sin freno
Al celoso infeliz consorte apresta,
Y por más infalible, infunde en esta
Igual porcion de fríjido veneno.

Y aunque el incáuto de sospecha ajeno
Bebió la duplicada muerte presta,
Ambas ponzoñas con violencia opuesta
Capitularon paz, de bueno á bueno.

¡Oh sin ejemplo suerte prodijiosa!
¡Oh efectos por unidos encontrados!
¡Oh vivífica adúltera homicida,

En aumentar crueldades provechosa!
Que cuando place á los piadosos hados
Dos venenos, dos muertes, dan la vida.

X.

Á cierto intento de agudo pensar del Dr. Salinas.

El párroco sagaz, que irreverencia
Teme, dando el viático al doliente,
Hace, primero que la accion intente,
En simple forma práctica esperiencia.

Y si con moderada dilijencia
Vé que la pasa el tímido paciente,
Dále entónces á Dios seguramente,
Prenda de gloria, abismo de clemencia.

Con fin igual quizá con la estafeta
En copias várias, tropas y cuadrillas
Llegó cierta eclesiástica reforma;

Para que si en vulgar simple gaceta
La tragan bien bonetes y capillas,
Se aplique en breve la tremenda forma.

XI.

Al pontificado de Sisto V, que pacificó toda la tierra de su jurisdiccion con grandes castigos, ahorcando muchos delincuentes, sin perdonar á ninguno, con lo cual se podia con seguridad andar por los caminos y vivir en poblado.

Si el que tiene la cruz en el zapato,
Y sucede en el título y posada
Del clérigo valiente, cuya espada
Vengó del otro Malco el desacato,

Goza del soberbísimo aparato,
Que requiere la carga encomendada
Por muchos años más que en la pasada
Edad, apacentó Silvestre el hato;

Será la doncelleja, que cuidadosa
Mira con cuantas entra la romana (*),
Recuestada y temida eternamente:

Y los que la campaña deleitosa
Matizaban de roja sangre humana,
Verán al Tíber del famoso puente. (**)

(*) *La justicia.*

(**) *Porque los ahorcaban á la entrada de este puente.*

Descripcion de los caniculares en Sevilla.

LIRAS.

De las ocupaciones
Tomar tasadamente las precisas,
Dar á las devociones
Sus tiempos, y á las misas;
Sudar arroyos, y mudar camisas.

Izar trinquetes altos
Opuestos á las armas vencedoras
De Apolo; en sus asaltos
Tocar á todas horas
Órganos, tembladeras, cantimploras.

Dar brújula á jardines
Desde espaciosas salas hechas mares,
Respirando jazmines
En cambio de azahares,
Esta es Sevilla y sus caniculares.

A un retrato de la Sra. Clelia Farnesio.

CANCION.

Pintado el fuego, el agua, el viento y tierra,
Aunque á la vista luce,
No quema, baña, sopla, ni produce,
Mas tú, Clelia, del alma paz y guerra
Haces pintada, efectos
Más vivos que lo vivo, y más perfectos;
Quemas al corazon, soplas la llama,
Humedeces los ojos,
Produces en el alma mil antojos;
Pues si produce, baña, sopla, inflama,
Tu sombra y tu modelo,
¿Qué hará la luz divina de ese cielo?

A LOS DEVOTOS DE MONJAS.

Monsiur, que al Parlamento
Subes de un locutorio, escucha atento
Razones del estado
Á que tantos incautos han llegado.
Deten el paso afuera,
No te pesque la red, que es barredera,
Y apenas de sus mallas
Verás pece que escape las agallas;
La empresa vana deja,
No acumules mas yerros á la reja,
Que es de arado maciza,
Y lo inculto y lo estéril fertiliza:
En cuyos hondos surcos
Coje cristianos, la que siembra *turcos.* (*)
Si al flechar de la vista
No hay peto de diamante que resista,
Á la voz y al lenguaje,

(*) *Un jénero de colacion.*

¿Quién habrá que no entregue el homenaje?
No fies en tu yelo,
Que es un velo de monja un Monjibelo,
Y esta sirena grata
Librando prende, alimentando mata.
Si ves el torno, piensa
Que es husillo tornátil de una prensa,
Que con fuerza secreta
Cuando jira veloz, tenáz aprieta.
La cadena colgada,
(Si bien de libertad recuperada
Es símbolo corriente)
Aquí mirada, aviso diferente
Tus amarras denota
Á duro banco en turca galeota.
Si en varias colaciones
El gusto cebas, y el antojo pones,
Desde luego te instruyo
Que no han de ser de beneficio tuyo,
Ni puede, á mi juicio,
Tan gran pension llamarse beneficio.
Aunque te den milagros,
En esos dulces gustarás los agros;
La guinda, el espejuelo,
Gusanos son que encubren el anzuelo,

Y las toronjas chatas
Barcas desarboladas de piratas,
Que vienen en conserva
Ocultas jaras, venenosa yerba.
Siendo en la batería
Los gaznates cañones de crujía;
Balas de dos turquesas,
Las yemas duras y avellanas gruesas;
Pólvora la grajéa,
Y porque todo de batalla séa,
De guerra son las cajas,
Y municion las otras zarandajas.
Y si á beber te atreves,
En líquido cristal tósigo bebes.
Pues ¡qué es ver en un punto
Tanto penante en concurrencia junto,
De diferentes sillas
Haciendo en la palestra maravillas,
Y ella con sus alientos
(Viva penetradora de talentos)
Con lisonjas intrusas
Ser Lucina en los partos de sus musas!
Y habiendo precedido
Mucho billete culto y derretido
(Con que la damisela

Pelados los enlarda y empapela;)
Despues ¡con qué descanso
Los asa y enternece á fuego manso,
Trayendo al retortero
Con buen compás su seso y su dinero!
Basten para escarmiento,
Estos rasguños breves al intento,
Monsiur, huye la trampa,
Que un bel fuchir, tota la vita escampa.

Á LO HUMANO,

ROMANCES

DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS.

I.

AMOROSO. (*)

Elicio, un pobre pastor
Ausente de Galatea,
Dulces prendas de su alma,
Á quien deja el alma en prendas;
Cuya perfeccion adora,
Cuyo nombre reverencia,
En quien vive y por quien muere,
De cuyo esclavo se precia:

(*) En la copia que se conserva en la Biblioteca Colombina, (H. H. H.—332.—24) sacada, como hemos dicho, por D. Manuel José Diaz de Ayora y Pinedo de la coleccion que formó D. Diego Ignacio de Góngora, tiene este célebre romance, que muchos han atribuido á Cervantes, la siguiente curiosísima

NOTA.—No será fuera de propósito referir aquí un cuento gracioso, que le sucedió al Dr. Salinas en Segovia con un portugués, sobre este *romance de Elicio*, tan celebrado en España: y fué, que habiendo concurrido muchos portugueses con lienzo y especería á la feria de S. Juan que se hace en aquel lugar,

Sobre un cayado de pechos,
Cortado de su paciencia,
Para golpes de fortuna
Y para sufrir de pruebas.
Al hombro un zurron cargado
De temores y sospechas,
Que en destierros semejantes
Es la carga que más pesa.
Y una honda con que arroja
Del hondo pecho las quejas,
Y sin piedras descompone
Los corazones de piedra.
Á sombras de su cuidado,
Si dan sombra las tinieblas
En que pone á un alma triste
La oscura noche de ausencia.

---

andaba entre ellos Salinas haciendo provision para su año, y oyéndole nombrar acaso uno de aquellos especieros, mirándole con mucha atencion le preguntó: «E vmd., por ventura O Doutor Salinas, aquelle que fez ó romance de Elicio? y respondiéndole, que sí, replicó admirado: Hé posivel que vmd. hé ó queo romance? Y afirmándole segunda vez que sí, dijo: vmd. se desaparte que ó quero beixar no ser, porque home que fez hua cousa tam maravillosa come ó romance de Elicio merece ser beixado no çuço de lo que queria compralle. Allanóse Salinas á esto, y fué de manera que el portugués le dió baratíssima, ó por mejor decir de balde toda la especería que hubo menester para aquel año.

Orillas del mar profundo
De sus congojas eternas,
Que le alborotan suspiros
Y lágrimas le acrecientan.
Guardando mal de su grado
Un gran rebaño de penas,
Que en sus verdes esperanzas
Y roja sangre apacienta.
Hecha la imajinacion,
Para que todo le ofenda,
Un caos de memorias tristes,
Una confusion inmensa.
Puestos los ausentes ojos
En la venturosa tierra,
A donde tiene su cielo,
Y á donde su gloria deja.
Al desapacible son
De las ardientes centellas,
Que por los aires esparce,
De esta suerte se lamenta:
«Fortuna no desesperes,
Que si en mi muerte te vengas,
Por fuerza morirá presto
Quien vive ausente por fuerza.
«Otórgame inecsorable

Un don de cuantos me niegas,
Y aunque no por cortesía,
Por el postrero siquiera.
«Pues no merece sepulcro
Quien muriendo desespera,
No pido inscripcion de bronce,
Antorchas, luto ni obsequias.
«Basta por lumbre mi fuego,
Y por bronce mi firmeza,
Mis tristes ánsias por luto,
Por funeral mis endechas.
«Solo pido que en memoria
De mi rabiosa dolencia,
Y de estas lágrimas vivas
Que del alma se despeñan,
«Quede aquí por simulacro
Una fuente de ellas hecha
De pórfido y alabastro,
Que eternamente las vierta.
«Y podrán bien encauzarse
Á las empinadas sierras,
Por el peso de la altura
Que alcanza el oríjen dellas.
«Sirva el agua de remedio
Para deshacer tibiezas,

Y curar ingratitudes
Donde quiera que las beban.
«Y en la virtud milagrosa
De sus efectos se vea,
La fé con que muere Elicio
Ausente de Galatea.”

II.

Galatea, gloria y honra
Del Tajo y de nuestro siglo,
Atormentada y celosa,
Con penas y sin Elicio,
Del mal de ausencia á la muerte,
Con calentura y sin frio,
Ronco y levantado el pecho
De quejas y de suspiros.
Vueltos los divinos ojos
En dos caudalosos rios,
El color de su ventura
Más que la cera amarillo,
Con crecimientos de fé
Y sed de su bien perdido,

Sin pulso las esperanzas,
Y el sufrimiento en un hilo.
  Para manjares del alma
Estragado el apetito,
Que sin la salsa que falta
Todo le causa hastío.
  Está viva por milagro,
Pero muerta más al vivo,
Que en su mal el primer dia
Es tan mortal como el quinto.
  Tiene fé le dará vida
Un trago solo de vino,
Pues solo el trago del fuese
La tiene en tanto peligro.
  Y con ser médico el tiempo
De dolores peregrinos,
No lo permite y alarga
La cura como enemigo.
  Que él no receta jamás
Sino infusiones de olvido,
Que en poco nobles sujetos
Obran presto y dan alivio.
  Pero pechos delicados,
Tiernos de amor y rendidos,
Ni por la vida, no sufren

Tan grosero bebedizo.
Y quiere más Galatea
Dar la suya en sacrificio,
Que ver por tan malos medios
De su salud el principio.
De sí misma es el verdugo,
Y en la memoria dá filos
Á los rabiosos tormentos
Que la sirven de cuchillo.
Desecha entretenimientos
De consuelo y regocijo,
Solo el eco busca y llama
Porque dobla sus jemidos.
«¿Oyes mis querellas? (dice)
¿Dónde estás, Elicio mio?
¿Cómo, cruel, no respondes
Cuando tu nombre repito?
«Y si es que el viento no lleva
Mis voces á tus oidos,
No lleve tu fé jurada
Y mi esperanza consigo.
«Por espía vá mi alma,
Y no de valde la invidio,
Pues me deja en este infierno
Por gozar un paraiso.

«No trates, pues, de ofenderme,
Siquiera por el testigo,
Que le creerán fácilmente,
En mi desdicha su dicho.
«Esto te suplico solo,
Mira si al morir me humillo,
Pues con ser tiempo de mandas,
No mando, sino suplico."

III.

Á la jineta y vestido,
De verde y flores de plata,
Verde y flores, que prometen
Verde y florida esperanza.
Por divisa un corazon,
Morado y blanco en la adarga,
Blanco, que es blanco que tira
Lo que deja en blanco á tantas.
Busca el gallardo Arbolan
Su bella mora Guahala,
Mora, que en su pecho mora,
Mora, que enamora y mata.
Vióla con su amiga Arcila

De pechos á una ventana,
Pechos, á quien paga pecho
El que los pechos abrasa.
Conoce en ella de lejos
Serena frente y bonanza,
Frente, que puestas en frente,
No es mucho afrente mil damas.
El moro se regocija
Con vista tan dulce y grata,
Vista, que vista condena
En vista y revista el alma.
Juzga viéndola por gloria
Las grandes penas que pasa,
Penas, que apenas las sabe
Quien tan sin pena las causa.
Humilla adarga y bonete,
Bandera y hierro de lanza,
Hierro, que castiga hierros
Y no hierra á quien le agravia.
Guahala cubre la boca
Con una toca de plata,
Toca, dichosa que toca
En parte jamás tocada.
Y al encubrir tanta gloria
Descubre una mano blanca,

Mano, que es todo en su mano,
Y á todas las manos gana.
Él recorre con los ojos
Primero calle y ventanas,
Calle, donde es bien que calle,
Que no medra quien no calla.
Y no viendo azar ninguno,
Por ganar la suerte para,
Suerte, que por ser de suerte,
De esta suerte la declara:
«Serán de lo que dijere,
Señora, el tema mis ánsias,
Tema, que es fuerza le tema
Pues dá temor el pensarlas.
«Tambien de fortuna temo
El trato y las inconstancias,
Trato, que es trato de cuerda
Para quien ménos maltrata.
«Mas hoy probaré hasta donde
Tira mi dicha la barra,
Dicha sin igual, si á dicha
Mi pena dicha no os cansa.
«En prendas solo os ofrezco
Mi casta fé por esclava,
Casta, y de casta tan noble,

Que os iguala en noble y casta.
«Y la merced que recibo
Soy mudo en el publicarla,
Mudo, que jamás me mudo,
Porque aborrezco mudanzas.
«Aceptadla sin mostraros
Dura á tan tiernas palabras,
Dura, que si el serlo dura,
No durará quien os ama.
«Y á Dios, que siento ruido,
Y el cuerpo parte sin alma,
Parte, por no ser ya parte,
Que el alma por vos se parta.”

IV.

BURLESCO.

Sólos aquí en confesion,
Que no nos escucha nadie,
Pretendo hacer á la sorda
De mis desdichas alarde.
Agua vá, que las arrojo,
Todo cristiano se aparte,

Que tienen furioso el curso
Como han salido de madre.
Salga el mal humor y el bueno,
Sin mas purgas ni jarabes,
Revueltas véras y burlas,
Entre quejas y donáires.
Por si acaso mi enemiga,
Que es muerta por disparates,
Llegare al cebo, la piquen
Los anzuelos de mis males.
Y acabe de ver, que tiene
Mi seso tan al remate,
Que hay con ménos causa alguno
En casa de los orates.
Y le duela ver mi llaga
Mayor que á un disciplinante,
Que me sacará un podenco
Por el rastro de la sangre.
Y si (lo que no imajino)
Se inclinare á remediarme,
Tomarélo, y haré cuenta
Que me lo hallo en la calle.
Nací, pues, (que no debiera)
Mas ha de seis navidades,
Si nace un desventurado,

Que à vivir muriendo nace.
  Pero al fin nací de piés,
Segun dijo la comadre,
Pronóstico de dichosos,
Aunque á mí falso me sale.
  En el discurso del tiempo
Hé corrido tierra y mares,
Y ahora suspiro y ardo
Convertido en fuego y aire.
  Es mi vida una ensalada,
Con más sal y más vinagre
Que tiene Atienza y Medina
Con todos sus arrabales.
  Soy tan pobre de ventura,
Que el alma muere de hambre;
Mis gustos son al quitar,
De por vida mis pesares.
  Adoro una bella ingrata
Por mil razones amable,
Que, aunque tirana, le debe
Todo el mundo vasallaje.
  Al veneno de sus ojos
No hay alma que se le escape,
Y este mismo es medicina
Como aceite de alacranes.

Es dulce en estremo, y dura
Más que turron de Alicante,
Que ella con nada se ablanda.
Por ser dura de templarse.
Tiene el blanco pecho helado
Más que nieve de los Álpes,
Que para un alma abrasada
No hay Scitia que se le iguale.
Goza para sus delitos
Más fueros y libertades
Que Aragon y Cataluña,
Aunque en sagrado nos mate.
Es más que aceña de Duero
Voltaria, inquieta y mudable
Doblada como bonete,
Aguda como acicate.
Más súbita y resoluta
Que quínola sin descarte,
Que si una vez dice nones,
No hay pensar que diga pares.
Su voluntad y memoria
Son dos ricas heredades,
Que aunque yo gozara el fruto
No me saliera de valde.
Dice que la enfado y canso

Como los caniculares,
Y que soy más pedigüeño
Que los pobres de la cárcel.
  Si la taño fantasías
Melancólicas y graves,
Responde fisgando de ellas,
¿Canta con eso que tañe?
  ¡Bien haya una guitarrilla
Y seis versos de un romance,
Á lo pícaro cantados,
Que para mí no hay mas Flandes!
  No me encarezca su ley
En los sonetos que hace,
Que mejor la tiene el oro
De veinte y cuatro quilates.
  Con tantos billetes juntos,
¿Qué quiere, así Dios le guarde?
¿Empapelarme con ellos
Por poder mejor asarme?
  No piense desenvolverme
Porque soy, si no lo sabe,
Como pergamino al fuego,
Que encoje cuanto más arde.
  Esto me dice la tígre,
Pensando desesperarme,

Para celebrar mi muerte
Con trompetas y atabales.
Pero no se verá en eso,
Que ya no páre mi madre,
Y fuera dejar en jerga
Mil negocios importantes.

V.

Señora Doña Fulana,
Vuesa merced se resuelva,
Si quiere por bien de paz
Sentarse conmigo á cuentas.
Ó tasen dos oficiales
Lo que merece en conciencia
Un amor de tantos años,
Y una fé tan verdadera.
Y si nada de esto quiere,
No forme del hombre queja,
Si siguiere su justicia
Donde con derecho deba.
Créame, que la conozco
Mejor que si la pariera,

Que es por estremo burlona,
Y falsa en la quinta esencia.
Que desdeña, y no despide,
Y con rigor amartela,
Y entre gustos al fiado,
Dá de contado las penas.
Que no hay faisan tan sabroso
Al gusto, que así le sepa,
Como ver á sus amantes
En competencia perpétua.
Y sentir crujir broqueles
De noche, cuando pasean
Con los pechos acerados
Y las entrañas de cera.
Pareciéndole, si sacan
Relámpagos de las piedras,
Que son centellas del fuego
En que se abrasan por ella.
Sepa que yo no me pago
De Comendador de Espera,
Que es muy pesada la cruz,
Y no parece la renta.
Cantaba un tiempo mi parte,
Pero ya no meto letra,
Que he perdido en tantas pausas

La entonacion y la cuenta.
 Présteme un poco atencion,
Señora, sobre una prenda,
Pues sin ella á sus desdenes
Hé prestado yo paciencia.
 Y si no la concluyere
En mí (que soy una bestia)
Por lo que sufro me saquen,
(Si la tengo) á la vergüenza.
 Servicios que en tantos años
Tan poco lucen y medran,
¿Son de palma, cuyo fruto
No le goza quien la siembra?
 ¿Son pasta de porcelana,
Que por cien años la entierran,
Y sirve á los sucesores
Y á su dueño no aprovecha?
 ¿Son mandas de testamento,
Señora, estas sus promesas,
Que para verlas cumplidas
He de esperar que se muera?
 ¿Piensa que son las edades
Del tiempo de Adan y Eva,
O que soy ciervo en la vida,
Aunque en lo demás lo sea?

¿Aguarda á darme turrones
Cuando me falten las muelas?
Ó á estar tan llena de puntos
Que me envide y no la quiera?
Pues no ha de vivir mil años,
Que no es de casta de cuervas,
Aunque negra la miré,
Y negro caro me cuesta.
No gastemos almacen
En demandas y respuestas,
Y caiga yá de su asno,
Porque yo no lo parezca.
Y al fuego que yo me abraso
Deshiélese ella siquiera,
Que la tendrán por aljibe
Si mis calores la yelan.
Este creciente de luna
Le doy por plazo de enmienda,
Para que su fé y sus obras
Con la misma luna crezcan.
Con protesta que al menguante,
Si no quedare muy buena,
Purgaré yo con olvido
Mis cóleras y su flema.
Y la enviaré entre dos platos

Sus grillos y sus cadenas,
Por señas de que la dejo,
Pues me despido por señas.
Y cobrará por la posta
Sus humos mi chimenea,
Que es lance forzoso el humo
Despues de la llama muerta.
Y desde luego convido
Las damas á mi almoneda,
Y á la que más ofreciere
Por mí, buena pró le tenga.
Que en aquella enfermedad,
Que tuve antaño tan récia,
Prometí de no perderme
Por nadie que no me quiera.

VI.

En una dura Señora,
Que tiene el alma de piedra,
Me quiero dar unos filos
Para cortar de tijera.
En una desapacible

Que há cinco carnestolendas
Que me defiende las suyas
Como si fuera cuaresma.
Agora, pues, que la luna
Como mi esperanza mengua,
Y tiene el cielo calada
La vista de las tinieblas.
Voy, por mis pasos contados,
Á dar en la calle estrecha,
Que ha sido en este quinquenio
Teatro de mis trajedias.
Tribunal do se pronuncia
De mi muerte la sentencia,
De cuyo injusto rigor
Á ningun otro se apela.
Cadahalso en que mil veces
He confesado mis penas,
Y tantas mis esperanzas
Han perdido la cabeza.
Ya llego á la puerta falsa,
Que á no ser falsa, pudiera,
En fé de la que yo tengo,
Abrirse á mis quejas tiernas.
Ya por brújula descubro
El capitel de la reja,

Dura cárcel de mi alma,
Aunque vive el cuerpo fuera.
Quiero buscar una china
Para que sirva de seña,
Si no huye á quien la busca
Por lo que tiene de hembra.
Válgate Júdas por china,
Si hay remedio que parezcas,
No me hiciera sudar más
Si fuera china de véras.
¿Mas qué me muelo los huesos
Trayendo aquí mi vigüela,
Que despertará un difunto
Si suelto las diferencias?
Va de redoble un villano,
Porque el auditorio entienda
Que he de serlo en la porfía,
Ya que no puedo en la fuerza.
Sin duda que me han sentido,
Y la luz de la vidriera
Me dice, que, por lo ménos,
En el fuerte hay centinelas.
Ó vegueros, que al Parnaso
Vais y venís cada feria,
¡Quién os saliera al camino

Á desvalijar la récua!
¡Cómo os pagára las Musas
Á la tasa con las leguas,
Á costa de quien me escucha
Pues se han de gastar con ella!
Ó Curiales de Helicona,
Que soleis por la estafeta
Remitir á los amigos
Conceptos dulces en letra.
¡Quién tuviera una de cambio
Sobre algun archipoëta,
Tan satírico de pluma,
Como corriente de vena!
Pero pues nadie me acude
Y mi justicia me esfuerza,
Echaré todo el caudal
Á trece, y nunca se venda.
Señora de mis entrañas,
¿Quién duda sino que espera
Vuesa merced de las mias
Dos docenas de ternezas;
Y que con los cinco cursos
Probados en sus escuelas
Piensa que el grado de necio
Vengo á pedir con arengas?

¿Y que tendrá prevenidas
Razones de siete suelas,
Por dar respuesta pesada
Á mis demandas lijeras?
¿Y que morirá por ver
Mis pretenciones eternas,
Al tono de sus porfías
Con su puntico de necias?
Mejor la lleve, mis ojos,
Un ángel de patas negras,
Con entresuelos y todo,
Por amor de la jaqueca.
Que hay demonios polvorines,
Que al conjuro de una vieja
Suelen minar una torre,
Y en dos palabras la vuelan.
Hoy, señora, en su parroquia
Mis necedades se entierran,
Y son estos tristes versos
Responso de las obsequias.
Hoy cobro el alma, que estaba
Cautiva en Ingalaterra,
Pues la tuvo su merced,
Que es más sin fé que la reina.
Hoy, aunque muero de amores,

He vencido en la pelea,
Á caballo en mi razon,
Como el Cid en su Babieca.
  Serenéme un tiempo tanto,
Que el que entónces me escribiera
Serenísimo Señor,
No le lleváran la pena.
  Cinco años tengo dados
Al viento que se los lleva,
Yo lo confieso, y es justo
Si he dado cinco que pierda.
  ¡Mal haya el novel amante
Que á cuatro lances no entreva,
Si sabe á carne ó pescado
Lo que tan caro le cuesta!
  Aunque ella por lo cecial,
Quieren decir malas lenguas,
Que es carne y pescado junto,
Como viérnes de Jinebra.
  Agradézcalo á que asoma
Por la esquina una linterna,
Divisa de algun corchete,
Que si nó, oyera bellezas.

VII.

AMOROSO.

Pues que mi fé y mis deséos
Quedan vivos en el alma,
Acompañen el entierro
De mis muertas esperanzas.
No de agudo desengaño,
Ni repentina mudanza
Murieron, sino de viejas,
Y aunque viejas, mal logradas.
Que las prolijas esperanzas largas
Ó mueren esta muerte,
Ó matan al cuitado que las tiene.
Las que en sus años floridos
Resistieron á las armas
De mil mortales desdenes
En peligrosa batalla,
Ya sin estruendo de guerra
Las atropella y allana
Un viejo anciano y lijero,
Lima sorda y agua mansa.
Que las prolijas &c.

Lloro mi fin en el suyo,
Que aunque eran aparejadas
Para matarme viviendo,
Tambien muriendo me matan.
Y segun á que me avisan
Su gran flaqueza y sus canas,
Ni puedo llamarme á engaño,
Ni pretender ignorancia.
Que las prolijas &c.

VIII.

BURLESCO.

Cuando los campos se visten
De rojo, blanco y azúl,
Y salen de Arjel en corso
Los bajeles de Dragut:
Cuando el otro conde Claros,
Estando en esclavitud,
Le cantaba una avecica
Al despuntar de la luz:
Cuando trasciende la rosa
Y crece el almoradux,

Tomando estaba la zarza
En la córte un andaluz,
Por si á vueltas del francés,
Verdugo de su salud,
Sudase un negro martelo,
Que le tiene puesto en cruz.
Y viéndose en su obrador
Nadando como un atun,
Á donde el injenio cobra
Sutileza y prontitud,
«Lleguen, dice, mis querellas,
Por su ordinario arcaduz,
Á vos el ciego flechero,
Dulce enemigo comun.
«Que poneis en acabarme
Tal fuerza y solicitud,
Como si mi tierno pecho
Fuese á prueba de arcabuz.
«De solos hierros de jaras
Tengo en él mas de un almud,
Que no puedo dijerillos,
Como no soy avestruz.
«Á Satanas las ofrezco,
Y la yerba á Belcebú,
Con que tanto fiel cristiano

Muere sin decir Jesus.
«Tambien me quejo á tí, falsa,
Fiscal de mi juventud,
Que los gustos me destierras
Á las islas del Corfú.
«Que me tienes la cabeza
Tan sin seso ni virtud,
Que pago yá de vacío
Las estancias del testúz.
«Quinientos papeles tengo
En el suelo de un baul,
Borradores de mi musa,
Que dicen quien eres tú.
«En unos me finjo Zaide,
En otros Selin-Gazul,
Ya te llamo ingrata bella,
Ya perla del mar del Sur.
«¡Cuántos d'ellos te cantaba
Con su sol, fa, mi, re, ut,
Que d'esto por mis pecados
He sido un poco tahur.!
«Rascando infinitas noches
La panza de mi laud,
Por suspenderme el tormento,
Como David á Saul.

«Derretido como cera
Y dulce como alajur,
Que para ser portugués
Solo me falta el capuz;
«Vertiendo lágrimas tantas,
Por solo tu ingratitud,
Que pudiera henchir con ellas
La cuba de Sahagun.
«Y con haberme ya visto
Mil veces en tres de flux,
Jamás saqué de la posta
Lo que vale un altramuz.
«Mis amadas esperanzas,
No bien nacidas aún,
Ya por injustos desdenes
Las lloro en el ataud.
«Á Dios, ques gran molimiento
Vivir haciéndote el buz,
Inquieto y atado siempre
Á fuer de gato pauz.»
En esto entró con candela
Catalina de Arauz
Á sacarle del sudor,
Y el galan dijo *non plús.*

IX.

Lírico.

Llegó en el mar al estremo
Que pudo de su desdicha,
Y en un bergatin al puerto
De Villafranca de Niza,
Un gallardo Caballero
La flor del Andalucía,
Viéndo la de su esperanza
Entre las ondas marchita,
Una noche ciega y triste
Y él mas que la noche misma
Despues que Morato Arraez
Llevó su luz y alegría.
¡Ay! suerte esquiva;
Que apenas das el bien cuando le quitas.
Robóle su dama el moro,
De padres ilustres hija,
Que él les llevaba robada
De Barcelona á Sicilia.
No precia por su rescate
Promesas de joyas ricas,

Que solo esperar gozarla
Estima en más que las Índias.
Y al triste libre le deja
De Villafranca una milla,
Que porque ausencia le mate,
Ni le mata, ni cautiva.
¡Ay! suerte esquiva;
Que apenas das el bien cuando le quitas.
De peste guardaba el puerto,
Y desde tierra le gritan,
Que sin fé de sanidad
No se acerque á la marina.
Si de sanidad tuviera,
(Dice con lágrimas vivas)
Lo que me sobra de fé,
Fueran eternos mis dias.
No traigo de Barcelona
El mal que os atemoriza,
Antes de ella entre mil muertes
Saqué robada mi vida.
¡Ay! suerte esquiva;
Que apenas das el bien cuando le quitas.
Un cuerpo difunto soy,
Que arroja el mar á la orilla,
Negándole en sus entrañas

Lo que á ninguno le quita.
  Y porque no le corrompa
Del largo tiempo la envidia,
En vez de bálsamo, lleva
El pecho lleno de acíbar.
  Soy un vivo fuego ardiente
Ya convertido en ceniza
Sin esperar renovarse
Á los rayos de mi Arminda.
    ¡Ay! suerte esquiva;
    Que apenas das el bien cuando le quitas.
  Soy una piedra que al centro
Desde la cumbre desliza,
Un sepulcro de esperanzas,
Ántes muertas que nacidas.
  No soy sino un desdichado
Vivo por nigromancía,
Que por su gusto un cosario
Sin alma quiere que viva.
  Y no es milagro ser piedra,
Sepulcro y cenizas frías,
Muerto y vivo juntamente,
Que todo cabe en mi dicha.
    ¡Ay! suerte esquiva;
    Que apenas das el bien cuando le quitas.

No consienta, Arminda, el cielo
Que pagues blandas caricias
De un renegado sin fé,
Con renegar de la mia.
En esto tocan al arma,
Que de las torres vecinas,
Con mudas lenguas de fuego
De doce fustas avisan.
No se alborota ni teme,
Que de estos miedos se libra,
Quien ha llegado al estremo
Que puede de su desdicha.
¡Ay! suerte esquiva;
Que apenas das el bien cuando le quitas.

X.

En endechas.

Lírico.

¿Qué olas de congojas
Son estas que amenazan,
Desde el profundo abismo
Á las estrellas altas?
¿Qué noche tenebrosa

De confusion amarga,
Encubre de mi norte
La luz serena y clara?
¿Qué vientos de recelos
Aflijen y contrastan
En el golfo de ausencia
La nave de mi alma?
Amaina, amor, amaina,
Que anegas la paciencia y la esperanza.
Tirano Rey injusto,
Pues eres el que mandas,
La tierra te obedece,
Los vientos y las aguas;
Pues sabes los bajíos
De mi fortuna avara,
Y vés de mi firmeza
Las rocas levantadas;
Pues ya la entena gime
Y el mar furioso brama,
Y si el bajel enviste
Ningun socorro basta;
Al arma, amor, al arma,
Que anegas la paciencia y la esperanza.
Que si por dicha fuera
El dueño de la barca,

Echara yo á la mar
Quien causa esta borrasca.
  Echara mis memorias,
Que un punto no se cansan,
Dc estar representando
Trajedias desdichadas.
  Echara mis deséos,
Que con lijeras alas,
Emprenden imposibles
Muriendo en la demanda.
  Amaina, amor, amaina,
  Que anegas la paciencia y la esperanza.
  Por lastre más pesado,
Llevo desconfianzas,
Que crecen, y revientan
La nave con su carga.
  No atina ya el piloto
En cuántos grados anda,
Perdida del discurso
La brújula y la carta.
  Si manda echar la sonda
Con infinitas brazas,
Jamás pueden hallar
El fondo á mis desgracias.
  Al arma, amor, al arma,

Que anegas la paciencia y la esperanza.

¿Qué mucho que le falten
Á mi esperanza flaca
Las fuerzas, y se anegue
El agua á la garganta?

¿Qué mucho que se escape
La fé, y á nado salga,
Si el mar y viento juntos
No bastan á anegarla?

¿Qué importa que la vida
Se salve en una tabla,
Si es esa mi enemiga
La mesma que me mata?

Amaina, amor, amaina,
Que anegas la paciencia y la esperanza.

Amor, si d'esta escapo,
Y la rabiosa saña
Del mar embravecido
Conviertes en bonanza;

Si el dulce puerto pisan
Mis venturosas plantas,
Y sus arenas beso
De mí tan deseadas;

Prometo en nombre suyo
De despojar á Arabia

Y de olorosos fuegos
Enriquecer tus aras.
Amaina, amor, amaina,
Que anegas la paciencia y la esperanza.

XI.

BURLESCO.

Romances, los mis romances,
Que más pareceis latines,
Pues no acaba de entenderos
Aquel corazon de tigre:
Redondillas, que al oido
Me cuadrásteis cuando os hice,
Y en cuatro piés, como posta,
Por tantas tierras corristes:
Octavas, por quien me puse
En quintas con los insignes,
Celebradas en mi aldéa
Más que las del Córpus Christi;
Conceptos sois de mi alma,
Sacados por alambique,
Á pura fuerza de fuego

Que no falta quien lo atice.
  Paciencia, mis caros hijos,
Pues hoy el cielo permite,
Que el mesmo que os dió la vida
Sin lástima os sacrifique.
  Hoy morireis abrasados,
Como vuestro padre triste,
Y aunque de ver el incendio
Fuera razon aflijirme
    Juro á mí que me folgo
    Por amor de la chinche.
  Ya no hay Lauras derretidas,
Porque el otro Petrarquize,
Y en fuego abrasado cante
Á lo fénix y á lo cisne:
  Que en este pontificado
Pocas súplicas se espiden
Á precio de pensamientos
Injeniosos y sutiles.
  Han dado en nuestras edades
Gran baja los Amadises,
Bien hayan los Galaores,
Que de su trabajo viven.
  Desde la orilla se engolfan
Por solo aceptar embites,

Y cuando el tiempo revuelve
Ya pisan en tierra firme.
Á efimeras voluntades
Bien es que las contraminen,
Mozárabes pretensiones,
Que comienzan por los fines;
Y que se abrasen mis versos,
Pues de tan poco me sirven,
Que si he de decir verdades,
Como en algunos las dije,
Juro á mí que me folgo
Por amor de la chinche.
Arded, Elicio, el primero,
Haciendo á los otros brindis,
Sinó por falta de fé,
Al ménos por más humilde;
Que pues á vos no perdono,
Con ser el que yo más quise,
No deben vuestros hermanos
Hacer al fuego melindres.
Quince sois los mis romances
Perdidos por infelices,
Que una falta de ventura
No es mucho que pierda quince.
Ya de aquella retirada,

Que no ablandásteis me dicen,
Que es á vísperas escasa
Y magnífica á maitines.
  Esta en mi sueño más dulce
Fué chinche desapacible,
Que me inquietaba de noche
Para componerla chistes.
  Y así cuando no me alegre
Del fuego, por veros libres
De un gran idiota que os canta
Y un hereje que os imprime.
    Juro á mí que me folgo
    Por amor de la chinche.

XII.

LÍRICO.

  Temores de mi partida,
Homicidas de mi alma,
¿Qué dejais si ahora muero
Para cuando triste parta?
  ¿Por qué le usurpais la gloria
De mi muerte deseada

Al preciso amargo punto
De la despedida amarga?
¿Por qué á mis presentes gustos
Y á mis dulces esperanzas,
Dais veneno en la memoria
Como en la madre del agua?
¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda
El verdugo cruel que la amenaza!
¿Por qué, enemigos temores,
Sabiendo que penas matan,
Quereis en agráz cojerlas
Por dármelas más tempranas?
¿De tristes mensajerías
Tan buen retorno se saca,
Que trayéndome las nuevas
Venís por la posta á darlas?
¿Si debo al partir la muerte,
Por qué injusta ley tirana,
No siendo llegado el plazo
Me ejecutais por la paga?
¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda
El verdugo cruel que la amenaza!
¿Por qué levantais figuras
Pronosticando desgracias,
Que no pueden prevenirse

Y acaba el imajinarlas?
¿Qué importa ser la sentencia
Con término pronunciada,
Si la ejecutais vosotros
Con solo notificarla?
¿Por qué del sueño apacible,
Que mis tormentos engaña,
Quereis á solo que muera
Despertarme ántes del alba?
¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda
El verdugo cruel que la amenaza!
¿Qué me quereis, miedos tristes,
Prevenciones del que sangra,
Que ántes de romper la vena
Al flaco enfermo desmayan?
¿Qué me aprovechan las treguas
En el campo pregonadas,
Si muero en la escaramuza
Ántes de dar la batalla?
¿Por qué, si en mi seguimiento
Viene la muerte cercana,
Le vais mostrando las sendas
Por donde sabeis que ataja?
¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda
El verdugo cruel que la amenaza!

Si con esta muerte vuestra
La del partir escusara,
En lugar de tantas quejas
Os diera infinitas gracias.
Mas ¡ay! que al tiempo temido
Sé que han de poder mis ánsias
Resucitarme mil veces
Para matarme otras tantas.
¿De qué sirve, pues, cobardes,
Tomar contra mí las armas,
Si ya ni escuso la muerte,
Ni hay peligro en la tardanza?
¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda
El verdugo cruel que la amenaza!

XIII.

LETRA LÍRICA.

Crecen en los amadores
Los temores
Cuando se acerca el no verse,
Que como el sol vá á ponerse
Hace las sombras mayores.
El disimular finjido

Parece al otro estrañeza,
La compostura tibieza,
Los imposibles olvido:
Los recatos esteriores
Disfavores,
Y castigo el no atreverse;
Que como el sol vá á ponerse
Hace las sombras mayores.

Los justos inconvenientes
Parecen falsas desechas,
Y averiguadas sospechas
Los recelos aparentes;
Y de los competidores,
Los menores
Vienen por fuerza á temerse;
Que como el sol vá á ponerse
Hace las sombras mayores.

XIV.

LÍRICO.

Fijas en tierra las luces,
Que dan luz al rojo Apolo,
De más rica pluvia llenas,
Que la de los granos de oro;

Haciendo su hermoso cielo
Fuerza sobre el diestro polo,
Se queja la bella Laura
Del ingrato Polidoro.
El destemplado rabel
Afina y pone á su tono,
Y temiendo ser oida,
Mira la campaña en torno:
La voz envuelta en suspiros
Despide del pecho ronco,
Y por consonancias tristes
Se lamenta de este modo:
«Cruel desconocido,
Corazon de diamante y nieve helada,
Ingrato, fementido,
¿Dó está la fé jurada
Al cielo, á amor y á Laura desdichada?
«¿Es Filis tan hermosa
Ó está de la fortuna tan fiada,
Que quiera victoriosa
Triunfar á mano armada
Del cielo, amor y Laura desdichada?
«¿No son estos los ojos
Á quien rendiste el alma enamorada?
¿Acaso á tus antojos

Faltó jamás en nada
El cielo, amor ó Laura desdichada?
«Sigue tu Filis bella,
Y por su causa muera yo olvidada,
Que no has de gozar de ella
Sin guerra declarada
Del cielo, amor y Laura desdichada."

(Prosigue el Romance)

No pudo la triste Laura
Seguir el amargo canto,
Que á Filis y á Polidoro
Vió de lejos mano á mano:
Perdió la voz y el sentido,
Los soles se han eclipsado,
Cayó descompuesta en tierra
Con la fuerza del desmayo.
Corre su enemiga Filis,
Y no se corre del daño;
Llegó como cautelosa,
Que dó hay culpa es ordinario.
Él queda con sentimiento
(Reliquias de enamorado.)
Mas no tiene al socorrerla

Libertad, porque es esclavo.
Filis le baña la frente,
Laura el sentido ha cobrado,
Y presa de cruda rabia
Dice con el rostro airado:
«Vil y atrevida Filis, ¿quién pensara
Tuvieras corazon para engañarme?
¿Osas alzar los ojos á mirarme?
¿Con qué cara, costándome tan cara?
¿Piensas con la frialdad del agua clara
Templar mi fuego, reparar mi herida?
¿Tú me socorres, áspera homicida?
¿Con qué cara costándome tan cara?
¿Tú eres, Filis, de quien fié y fiara
Del pecho, vida y alma la riqueza?
¿Úntasme el casco, rota la cabeza,
Con qué cara, costándome tan cara?
Mortal veneno, enarbolada jara,
Infierno de mi alma, ¿aquí te vienes?
Huye de mi presencia ¿aún te detienes?
¿Con qué cara, costándome tan cara?»

(Sigue el Romance.)

En un bruñido papel
Soltaba la blanca mano,

Haciendo con bizarría
Airosas letras y rasgos,
La bella Laura confusa,
Entre celosos agravios;
Tan fuera de sí que muestra
En su descuido el cuidado.
Prueba la pluma, y conoce
En una fé que ha probado,
Que la pluma en su respeto
Es un macizo peñasco.
Entre otros nombres que cifra
Puso sin mirar acaso,
El de Polidoro y Filis
De un lazo cercados ambos.
No advierte que le importara
Armarse de punta en blanco,
Ni que sirve de padrino
En el campo á sus contrarios.
Ántes siguen su carrera
Con prestas álas volando,
Por el aire el pensamiento
Y la pluma en campo raso;
Y en faltándoles á una
Discursos y papel blanco,
Vuelve sobre sí y recorre

Los no advertidos trabajos.
Descubre en el medio á Filis
Y á Polidoro enlazados,
Y á voces dice: «¡Ah! traidores,
Presos os tengo en el lazo:
«Favor aquí á mi justicia;"
Mas, triste de mí, ¿qué hago?
¿Á mis enemigos junto
Para que me den asalto?
«Vengaréme en dividillos,
No quiero sino dejallos,
Que ántes son muy para en uno
Nombres de amigos tan falsos."
En esto carga la pluma,
Y airada sacude el brazo,
Dejando el nombre de Filis
En un borron sepultado.
Y dice, hablando con ella:
«¡Qué bien me hubiera vengado,
Si tan borrada quedaras
En el pecho de este ingrato!
«Pero no es tarde, alevosa,
Que en mi venganza y tu daño
Sabrás muy presto á qué saben
De esos dulces los amargos.

«Y verás entrando en juego,
Que cuanto quiere es de falso,
Y que tiene más dobleces
Que su pellico, su trato;
«Y que el son de sus mudanzas
Es la sobra de regalo,
Y al de celos y desdenes
No mueve jamás el paso:
«Y que se desaparece
Cuando apenas ha llegado,
Dejando á la que le adora
No borrada sino en blanco.
«Y por ufana que vivas,
Harto trabajo te mando,
Traslado á su firme fé,
Si puede tener traslado."
«Pero pues he prometido
Hacer todo mal y daño,
Y que este falso no goce
De gusto, sin sobresalto:
«Quiero escribirle un papel,
Y en él finjir que me caso
Con un su competidor,
Que un tiempo le dió mal trato.
«Y por si no tiene celos,

Haréle dar el recado
De suerte, que ella los tenga,
Y sirva el papel de algo.
«Con esto engañaré el tiempo,
Que ha sido mi desengaño,
Haré burla de las veras,
Pues las veras me burlaron."
Así dijo, y á un suspiro
Bajaron, como al reclamo,
Estos conceptos del alma
Domésticos á la mano.

Prosigue carta á Polidoro.

Venturoso Polidoro,
Que abrir el paso pudiste
Por la edad de hierro triste
Al alegre siglo de oro.
Cuantos pasajeros veo,
Me dan bonísimas nuevas
De la bonanza que llevas
En el mar de tu deseo.
Y en medio de tanta fiesta,
Pues tan justa causa tienes
De recibir parabienes,

Sirva de dártelos esta.
Tu buena eleccion invidio,
Que fué un acuerdo muy justo
Trocar por quien te dá gusto,
Á quien te daba fastidio.
Y así no te culpo en nada,
Pues que tu Filis querida
Era para muy escojida,
Y yo para desechada.
Por lo bien que el bien conoces,
Cualquier ventura mereces,
Al cielo ruego mil veces
Que muchos años la goces.
Aunque á ser tu condicion
Ménos firme y más lijera,
Bendicion tan larga fuera
No pequeña maldicion.
Y no sin causa codicias
Tercera que así terció,
Que para sí se cojió
Los diezmos y las primicias.
No es milagro como quiera,
Y por eso más se estima
Salír buen trecho de prima,
De una tan falsa tercera.

Pero pues tan bien se ha hecho,
Puédeste al ménos preciar,
Que tienes de quien fiar
Los secretos de tu pecho.
Que Filis tan sin dobleces
Guardará la fé jurada,
Que de puro bien guardada
No parezca algunas veces.
Son sus buenas partes tales,
Que no negará ninguno,
Que sois ambos para uno
En materia de leales.
Aunque el vulgo novelero,
Que de poco se alborota,
En sus corrillos te nota,
Por mi causa, de lijero.
Pero yo no lo consiento,
Como quien sabe el por qué,
Y disculpando tu fé,
Culpo mi merecimiento.
Y pues te están á la mira
Por calumniar tu firmeza,
Saca fuerzas de flaqueza,
No me cojan en mentira.
Que si á decirlo me atrevo,

Es que el buen celo me obliga,
Y el ser Filis tan mi amiga,
Que sabes que se lo debo.

De acá no sé que contarme,
Aunque discurriendo voy,
Si por nuevas no te doy
Que tratan de desposarme.

Por esposo se me ofrece
Salicio, con haber sido
De no pocas escojido,
Por lo mucho que merece.

Mil salvas le tengo hechas,
Que lo piense y no se arroje,
Y él desecha á quien lo escoje,
Y escoje á quien tú desechas.

Háme estado tan á cuento,
Que no pudiera ser más,
Y porque sé te holgarás
De mi suerte, te lo cuento.

Y acabo, por no estorbarte,
Que es tiempo de dar lugar
Para que puedas gozar
Tu Filis, y ella gozarte.

XV.

BURLESCO. (*)

De amor con intercadencias,
Que es de linaje de pulsos,
Que por minutos aguija
Y se para por minutos,
Abernuncio.
De vírjenes alcorzadas,
Que siendo plantas sin fruto,
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abernuncio.
De terceras disonantes,
Que pegan en *mí* de agudo,
Teniéndome por tan necio
Que no entiendo el contrapunto,
Abernuncio.

(*) Este romance burlesco es del Dr. Juan de Salinas, aunque por equivocacion ó yerro está en las obras de D. Luis de Góngora, por lo cual hizo su verdadero autor las dos décimas que comienzan:
Delito á mis ojos es, &c.

De peticiones en tercio,
Hechas con traza y estudio,
Y dichas despues á versos
Como salmos de nocturno,
Abernuncio.

De damas que si os ofrecen
Medio cornado de gusto,
Á fuer de la vida eterna
Esperan ciento por uno,
Abernuncio.

De aficiones repartidas
Más que pecho ni tributo,
Que en admitir variedades
Son el arca del diluvio,
Abernuncio.

De reinas en cuyas córtes,
Sin guardar á nadie el turno,
Habla, si es rico, Toledo,
Y calla, si es pobre, Búrgos,
Abernuncio.

De las que no se enternecen
No siendo de oros el triunfo,
Si las tañen más guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abernuncio.

De tablas de malos lejos,
Damas, que aunque quieran mucho,
Hacen las mismas obsequias
Del ausente que al difunto,
Abernuncio.

De poetas que no escriben
Sin Apolo el rubicundo,
Y por más soles que gasten
No dejan de hacer oscuros,
Abernuncio.

De cascos desvanecidos,
Bonetes que tienen humo,
De nuncios del Padre Santo,
Pudiendo estar en el Nuncio,
Abernuncio.

De fanfarrones de la hampa,
Que pretenden por lo rufo
Dar á las damas en votos
Lo que ellas quieren en juros,
Abernuncio.

De varas que al primer toque,
Cual de otro Moisen segundo,
Sacan arroyos de plata
De los peñascos más duros,
Abernuncio.

De buenas caras al olio,
Que á fuerza de barniz puro,
Piensan dejar encubiertos
Los defectos del dibujo,
Abernuncio.

De tiples que meten letra,
Y dan tan bajos los puntos,
Que pudieran ser polilla
Del serrallo del Gran Turco,
Abernuncio.

De discretos putativos
En el aplauso del vulgo,
Que por más que anden compuestos
Son simples en todo el mundo,
Abernuncio.

De otras mil cosas que veo
En estos siglos caducos,
Que las he por espresadas
Y de mí porque las sufro,
Abernuncio.

XVI.

En endechas.

La moza gallega
Que está en la posada
Subiendo maletas
Y dando cebada,
Penosa se sienta
Encima de un arca,
Por ver ir un huésped
Que tiene en el alma,
Mocíto espigado,
De trenza de plata,
Que canta bonito
Y tañe guitarra;
Con lágrimas vivas
Que al suelo derrama,
Con tristes suspiros,
Con quejas amargas,
Del pecho rabioso
Descubre las ánsias.
¡Mal haya quien fía
De gente que pasa!

«Pensé que estuviera
Dos meses de estancia,
Y cuando se fuera
Que allá me llevara;
Pensé que el amor
Y fé que cantaba
Supiera rezado
Tenello y guardalla;
Pensé que eran ciertas
Sus falsas palabras,
¡Mal haya quien fía
De gente que pasa!
«Diérale mi cuerpo,
Mi cuerpo de grana,
Para que sobre él
La mano probara,
Y jugara á medias
Perdiera ó ganara.
¡Ay Dios! si lo sabe,
¿Qué dirá mi hermana?
Diráme que soy
Una perdularia,
Pues dí de mis prendas
La más estimada,
Y él vá tan alegre

Y más que una Pascua.
¡Mal haya quien fía
De gente que pasa!
«¿Qué pude hacer más
Que dárle poláinas
Con encaje y puntas
De muy fina holanda,
Cocerle su carne,
Y hacerle su salsa,
Encenderle vela
De noche si llama,
Y en dándole gusto
Soplar y matalla,
¡Mal haya quien fía
De gente que pasa!"
En esto ya el huésped
La cuenta remata,
Y el pié en el estribo
Furioso cabalga,
Y ántes de partirse,
Para consolarla,
De ella se despide
Con estas palabras:
«*Isabel*, *no llores,*
No llores, amores."

«Si por dicha lloras
Porque yo no lloro,
Sabrás que mi lloro,
No es á todas horas;
Y aunque me desdoras
Otros hay peores.
«*Isabel, no llores,*
No llores, amores."

XVII.

EN ENDECHAS: JUGUETE GRACIOSO.

La del escribano,
La recien casada
Con el francesillo
De la cuchillada;
La que tiene al rio
Vista y puerta falsa,
Para ser tan moza
No es del todo sana.
Como paño malo,
Descubre la hilaza,
Y en materia de esto
Lindos cuentos pasan.

Al marido ayuda
Á llevar las cargas,
Y los aranceles
Tiene ya en estampa.
Él corta las plumas,
Y ella las arranca
Á los pajarillos
Que en su red se enlazan.
Él cuelga en las cintas
Su tintero y cajas,
Y ella dá madera
De la que se labran.
Él dá fees de todo,
Y ella dá esperanzas
Á los pisaverdes
Que le dan la caza.
Toma él confesiones,
Y ella las dilata,
Aunque dé mil vueltas
La semana santa.
Él hace preguntas
Á los que declaran,
Y ella dá respuestas
Y ninguna mala.
Él dá testimonios,

Y ella los levanta
Á la vecindad
Por cubrir sus faltas.
Hace él tinta fina
Que gastar en casa,
Y ella en su escritorio
De la ajena gasta.
Él se vá á juicio
Á seguir sus causas,
Y ella fuera de él
Dá al marido hartas.
Hace él testamentos
Y testigos llama,
Y ella muy sin ellos
Cumple bien sus mandas.
Él renuncia leyes
Que en el caso hablan,
Y ella se somete
Á las que le agradan.
Él hace conciertos
Con firmezas bravas,
Y ella tiene tratos
Llenos de mudanzas.
Toma él juramentos,
Y ella los quebranta,

Si juró algun dia
De no ser bellaca.
  Él protesta costas
Y niega demandas,
Y ella las concede
Á los que las pagan.
  Él, ántes que firme,
Los errores salva,
Y ella con los suyos
Condena mil almas.
  Con la del violero,
Que vive á la cara,
Comunica mucho
Y son como hermanas.
  Esta es de la vida,
Y tambien muchacha,
Que con su marido
Encuérda guitarras.
  Él busca las primas
Frescas de Alemania,
Ella las terceras
De la tierra, y rancias.
  Él mira las cuerdas,
Que solas dos hagan,
Y ella, por no serlo,

Hace las que bastan:
  Y otras mil cosillas,
Que el hombre se calla,
Por tener presente
La amistad pasada.
  Otro la celebre,
Como á la escribana,
Hasta hacer entre ellas
La traviesa pata.

XVIII.

AMOROSO.

Á UNA NIÑA PINTORA.—EN ENDECHAS.

  De una zagaleja,
Honor de estos valles,
La belleza misma,
El mismo donáire;
  Aunque guarda ovejas,
Carillejo, guarte,
Que en lazadas de oro
Prende libertades.
  Sin turbarse el cielo,

De sus ojos salen,
Cuando más serenos,
Rayos penetrantes,
  Que interrumpen sueños,
Sobresaltan paces,
Desmantelan pechos,
Rinden homenajes.
  ¡Ojalá estos fueran
Colores del arte,
Y el alma ignorara
Violencias tan grandes!
  Tales gracias tiene,
Que en los verdes sáuces,
Con perfiles breves
Remeda semblantes.
  Y al humano aspecto
Ménos imitable,
Fáciles rasguños
Le dán mucho aire.
  ¿Querrá, por ventura,
Dejar inmortales,
En vivos trasuntos,
Sus muertos amantes?
  Verán sus triunfos,
Leerán sus anales,

En toscas cortezas,
Futuras edades.
  Quien tanto retrata
¡Ay! no se retracte
De aquellas finezas
Que dió por verdades!
  Cuando recostada
En el verde márjen
De estos orgullosos
Y puros cristales,
  Mis vistas frecuentes
Llamó sus solaces,
Aliento, en sus penas,
Reparo, en sus males;
  Mis largos coloquios,
Miró como instantes,
Mis breves ausencias,
Juzgó eternidades;
  Mis tiernas canciones,
Que en gracia le caen,
Les dió en su memoria
Dichosos lugares.
  Presento testigos
Los peces, las aves,
Los campos, las flores,

Que estaban delante.
Y si han sido todas
Palabras al aire,
Mi ejemplo escarmiente
Noveles zagales.

XIX.

En endechas.

Niña de mis ojos
Y mi corazon,
Por quien vivo ardiendo
En llamas de amor:
Que en el pedernal
De mi pecho hirió
De los bellos tuyos
El dulce eslabon.
Si de tiernos años,
Tierna condicion
Puede prometerse
Tan en mi favor,
Por mil causas rico
De esperanzas voy,
Si no es mi desdicha

Como mi aficion.
  Hé miedo á tus años,
Que catorce son,
Término en los males
De justo temor.
  Tú en el catorceno
No sientes dolor,
Yo por causa tuya
Peligroso estoy.
  Cuando el canto alegre
Oyes de mi voz,
Llora el alma entónces
Á aquel mismo son.
  Que los instrumentos
Son despertador
De cuidados tristes,
Amargo relox.
  Esto le canté una noche,
Entre las doce y las tres,
Á una niña, que fué en tiempo
Por mi mal, todo mi bien.
  Y apenas hube acabado
De entonar el postrer pié,
Cuando volaban los suyos
Por llegarme á responder.

Abrió una media ventana,
Que de mi cielo lo fué,
Aunque eclipsaba dos soles
Un encañado clavel.
«Ya que en sufrirle soy mártir,
Dijo la niña cruel,
No se huelgue con mis años,
Que no se lo sufriré.
«Trece cumplo justamente
Á veinte y dos de este mes,
Y ojalá mis esperanzas
Se me cumplieran tambien.
«Ménos burlas, por su vida,
Conmigo, que es mucha hiel
Querer gastar sus conceptos
Á costa de mi vejez.
«Mejor hiciera en quitarme
Seis meses en buena fé,
Que he dejado de vivirlos
Por andar huyendo de él."
Esto dijo, y la ventana
Tornó á cerrar de revés,
Anocheciendo de nuevo,
Con ser al amanecer.
Yo que en las necesidades

Hago mas de lo que sé,
Afinando el instrumento,
Le dije segunda vez:
«De solo amarte me ofrece
Mi dicha tal interés,
Que aunque en tus trece te estés
Tengo de estar en mis trece.
«Con desdenes mal podrás
Hacerme amainar mis velas,
Si esos mismos son espuelas
Para que te quiera más.
«Y si el rigor te parece
Que tan puesto en razon es,
Aunque en tus trece te estés
Tengo de estar en mis trece.
«Por lo menos se ha de ver
Si nos hemos de cansar,
Yo aborrecido de amar
Tu amada de aborrecer.
«Que mi fé no desfallece
Por mas penas que me dés,
Y aunque en tus trece te estés
Tengo de estar en mis trece."

XX.

Á UNA SEÑORA, LLAMADA DOÑA ANA DE CÁRDENAS, PORQUE PREGUNTÓ QUÉ COSA ERA ANACARDINA, PORQUE OIA MUCHAS VECES DECIR, QUE LA TOMABAN PARA LA MEMORIA.

¿Cuál es el Ana Cardina,
Que se admira y no se toma,
Ceba, y no priva el sentido,
Y eterniza la memoria?
Fresquísima se conserva
En un brinquiño de aljofar,
Libre de injurias del tiempo,
Que pórfidos no perdona.
Gustóla un jóven ilustre,
Bien ambicioso de gloria,
Que jamás supo olvidar
En su virtud milagrosa.
En vano por ella ofreces
Cuanta riqueza atesoras,
Que tan divino compuesto
Ni se merece, ni compra.
Goce el mundo este milagro,
Hasta que el Rey en persona,

Despues de siglos felices,
La lleve á su guarda-joyas.

Letra donosísima.

A dos recetas que trocó un boticario.

Recetó el Dotor Ventura
Una purga para el Cura,
Y á un novio, mal apretante,
Un jarabe confortante;
Mas trocóle cuando ménos
El boticario los frenos,
Y en vez de salir purgado,
Quedó el Cura enquillotrado,
(Tirte afuera)
Y por ponerse en primera,
Hizo flux el desposado.

¿Quién habrá que no trasude
Si al clérigo considera,
Viendo la runfla que espera,
Y á donde el naipe le acude?
En la cama se sacude,

Más que toro de Jarama,
Como fiera herída brama,
Y gime como criatura.
Recetó el Dotor Ventura, &c.
¡Quién viera la turbacion
Del novio, casi difunto,
Cuando piensa estar á punto
Para leer de ostentacion!
Y á ella con discrecion,
De todo su bien privada,
Finjir no echar ménos nada
De lo que triste procura.
Recetó el Dotor Ventura, &c.
Estaba el Cura rabioso,
Barajando, y enſadado
De que le hubiesen armado
Cuando se siente dichoso;
Venganza pide furioso,
Tan duro en su obstinacion,
Que puesta en comparacion
Es blanda la piedra dura.
Recetó el Dotor Ventura, &c.
El novio, segun parece,
Pensó con esta receta
Despachar una estafeta

Poco ménos que á las trece;
Pero luego desfallece,
Porque á un hora y un dozavo,
Hizo mal y por mal cabo
El récipe su figura.
Recetó el Dotor Ventura
Una purga para el Cura, &c.

Otra.

Á UNA DAMA, QUE HACIENDO OSTENTACION DE PIÉ, MEDIAS Y LIGAS, LAS MOSTRÓ CON DISIMULO.

Cubrid las ligas, amiga,
Sin meterme en tentacion,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.
Halláisme ya tan de paz,
Y tan templado á los viejos,
Que no bastan rapacejos
Para tornarme rapaz.
No espereis á que os lo diga
Por segunda monicion,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

La roseta, que os parece
Que ha de ponerme osadía,
Es rosa de Alejandria,
Que me estraga y enflaquece.
Acabad de echar, amiga,
Á la jaula el pabellon,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.
Aünque puede en la refriega
Armar la liga morada,
No es de la Liga esta armada,
Ni contra el Turco navega.
No penseis que me perdiga
Tan moderada ocasion,
Que no soy yo gorrion
Para que me armeis con liga.

Redondillas.

Diálogo entre el pastor Tirsi y un ramillo, que la pastora Fili, á quien servia, habia dado de su mano una noche al pastor Jacinto.

Tirsi. Ramo de tanta ventura,
Como perfeccion dotado,

Por las manos fabricado
De la más bella criatura.
Ya que ausente no hay contento,
Y me pareces amigo,
Quiero entretener contigo
La furia de mi tormento.
Y aunque en sus airadas ondas
Hay peligro de anegarte,
Si supiere preguntarte,
Ruégote que me respondas.
¿Cuando Fili te hubo hecho,
Ó al tiempo de fabricarte,
Gustó de comunicarte
Algun secreto del pecho?

RAMO. ¿Pues eso no es cosa vista?
Sí, que me comunicó
Algunos, y otros sé yo
Como testigo de vista.

TIRSI. Préciaste de tan amigo
De la que triunfó de mí,
Que aun celos tengo de tí,
Ramo, la verdad te digo:
Mas dí qué secretos son,
Que yo espero del oillos,
Sacar mil dulces puntillos

Por píctima al corazon.
¿Daba muestras de alegría
En lo que Fili te hablaba
Al obrarte, ó suspiraba
Cuando para mí te hacía?

RAMO. En ese punto confieso,
Si me acuerdo, ó no estoy loco...
Mas tengo que hacer un poco,
Despues trataremos de eso.

TIRSI. No lo dilates, aguarda,
Que doblado bien me ofreces,
Pues sabes que dá dos veces
Quien para dar no se tarda.

RAMO. Ten á mayor amistad
El dilatar lo que es justo,
Pues no te ha de ser de gusto
Si vá á decirte verdad.

TIRSI. De eso en mí no habrá sospecha,
Que estoy cierto y confiado,
Que amor nos ha traspasado
Á los dos con igual flecha.

RAMO. Igual, sin faltar hebilla,
Parece razon dudosa,
Que siempre piensa otra cosa
El bayo del que lo ensilla.

TIRSI. Tan metafórico andas,
Cuanto yo suspenso quedo,
Quítame, ramo, este miedo,
Háblame claro, si mandas.

RAMO. No quisiera decir nada,
Mas sabrás, si te se asconde,
Que aquesa empresa, buen conde,
Para otro estaba guardada.

TIRSI. Para otro tiempo ó lugar
Podrá ser, cuando algo fuere,
Que siempre amor me difiere
La gloria que me ha de dar.

RAMO. ¿Qué llama dar? busque traza
De más segura bonanza,
Que en prendas de esa esperanza
No le fiarán en la plaza.

TIRSI. ¡Buena andaba mi ventura,
Á no haber hecho mil pruebas!
Dí que quien trae buenas nuevas
Siempre encarece la cura.

RAMO. Disgustar á quien bien quiero
Nunca fué de mi costumbre,
Mas tú buscas pesadumbre
Á costa de tu dinero.

Y asi de Fili te cuento,

Segun su condicion es,
Que se matará con tres,
Y lo mismo hará con ciento.
  Y quizá hubieras medrado
Con hacer este discurso,
Que quien ha perdido el curso
No puede ser graduado.
  Los demás á sus congojas
Pueden esperar sazon,
Que han asistido aunque son
Harto mas que los de Rojas.
  Y sé decir en efeto
Que es Fili en esto tan diestra,
Que á todos buen rostro muestra
Por diferente respeto.
  Y de Jacinto sabrás,
No te turbe ni te espante,
Que pasa tan adelante,
Cuanto tú quedas atrás.
  Y aunque de Fili nací,
Y fué Cupido mi padre,
Cuando me parió mi madre
No fué, Tirsi, para tí.
  Jacinto fué luego dueño
De mis olorosas flores,

Porque á Fili tus amores
Poco le quitan el sueño.
Jacinto este mar navega
Sin temer tormenta alguna,
Y á la cumbre de fortuna
Con paso atrevido llega.
Á Jacinto socorrieron
Los cielos, y le ayudaron,
Que en sus manos me entregaron
Las propias que me hicieron.
Y fué el tiempo y la ocasion
Tan á su gusto cortada,
Que es mejor para dejada
Á tu consideracion.
Que pues era noche oscura,
Y ella lugar dado habia,
De creer es procuraria
Gozar de la coyuntura.
Y cuan bien de ello dispuso,
Verás claro, á lo que creo,
En que al punto por trofeo
En su guirnalda me puso.
Tan alegre le ví ir,
Quanto es justo se imajine,
El cómo á tus manos vine,

No te lo sabré decir.

TIRSI. Fili en secreto favor
Á Jacinto, y de su grado;
Tirsi de Fili olvidado,
¡Y que lo consienta amor!

Derribada la esperanza
De Tirsi por los cimientos,
¡Y que el cielo y elementos
No emprendan esta venganza!

Que de mí no estoy corrido,
Aunque quedo sin la empresa,
Solo del tiempo me pesa
Tan sin provecho perdido.

Y de quien la ha conquistado,
Yo tengo firme esperanza,
Me dará el cielo venganza,
Pues será presto olvidado.

De Fili, aunque me importaba,
En venganza no se hable,
Porque es mujer y mudable,
Y con dejalla se acaba.

Cobrada mi libertad
Otro hombre nuevo me siento,
No más burlas, pensamiento,
Que es loca temeridad.

Ramo. No hay plazos que al fin no lleguen,
Y pierde de este la queja,
Que si una ingrata te deja,
Cien mil habrá que te rueguen.

Tirsi. Y tú, ramo, merecias,
Por las nuevas que me has dado,
Hoy para ejemplo y dechado,
Ser hecho cenizas frias.
Mas no es fuero ni razon
Hacer en tí tal castigo,
Que eres mensajero amigo,
Y no tienes culpa, non.

Letra en cuartillas.

¿Qué ſuerza habrá que resista
Al poder que me rindió,
Si mi vista me perdió
Donde me pierdo de vista?
En una florida tierra,
Ví un ſuerte, que al parecer,
Era casa de placer,
Mas que presidio de guerra.
Engañóse por la vista

Mi vista y no se guardó,
Y á vista de él me perdió,
Donde me pierdo de vista.
Apenas reconocí
Dos luces que en él habia,
Cuando ví de artillería
Llover nubes sobre mí.
Al cabo de esta conquista
Salí de mí mismo yo,
Y mi vista me perdió
Donde me pierdo de vista.

Una monja, llamada Fulana de la Peña, conocida del Dr. Salinas, habiéndole enviado una perrilla que tenia por favor á fuerza, se descuidó y se fué y salió de ella. La monja se enojó del suceso pensando que la habia echado, y no que ella se hubiese ido. A este intento y á haberse ella ido sola al convento.

Redondillas.

Dádme favor, dios de Delo,
Que mis versos enderece
A una perra, que merece
Ser canícula del cielo.

Que aquella, cuando porfía,
Hace las peñas arder,
Mas estotra sin querer
Las peñas que arden enfría.
Por ella me libertaron
Mis descuidos ó mis yerros,
Que no soy tan dado á perros
Como allá lo imajinaron.
Conoció solo en mirarme,
Que en ganarse me perdia,
Y quiso un dichoso dia
Perderse para ganarme.
Llamó ladrando á su puerta,
Y dejó de buena andada
La de mi pena cerrada,
Y la de mi gusto abierta.
Ya no es más de falda, nó,
Ni perrilla vedijuda,
Sino lebrela de ayuda,
Que á rescatarme ayudó.
Perra de muestra, que un lance
Descubrió que yo no viera,
Y galga en campo lijera,
Que dió á mi remedio alcance.
Perrilla que ciegos guia

Y el camino llano enseña,
Que me libró de una peña,
Que ya estrellarme queria.
  Gozquilla que con voz alta
Hizo á mis ladrones fieros,
Perra que gana dineros
Y por el Gran Turco salta.
  En su conmemoracion,
Aunque me cueste un tesoro,
Traeré una perra de oro
Al cuello como Tuson.
  Porque no solo mi Musa
Celebre tan alto hecho,
Mas tambien honre mi pecho
A quien tal pecho me escusa.

Otras.

Á D. Francisco de Ribera, que tomó posesion del Obispado de Segovia en primero de Marzo.

  Ya pinta la Primavera,
Ya florece el soto y prado,
Doy por ganado el ganado
Con tal pastor y ribera.
  Vióse perdido el rebaño,

Como le faltó le gobierno
En el rigor del invierno,
Cuando más se siente el daño.
  Pero yá el mal tiempo es fuera,
Y viene un Pastor chapado,
Que por ganar el ganado
Lo apacienta en su ribera.

Letra ajena.

«Púsoseme el sol,
«Salióme la luna,
«Más me valiera, Madre,
«La noche escura.»

Letrilla propia.

El que yo queria,
Madre, no me quiere,
Y por mí se muere
El que aborrecia.
  Sin mi luz y guia
No quiero otra alguna,
Más me vale, madre,
La noche escura.

Más me vale, madre,
La noche escura.
Pues dá tan menguada
.Luz mi avara suerte,
Más quiero la muerte
Que es noche cerrada.
Que viendo acabada
Luz tan bella y pura,
Más me vale, madre,
La noche escura.

UN RECIEN-DESPOSADO, Y NO EL MÁS DESPIERTO DEL MUNDO, DIJO PARA ADULAR Á SU NOVIA, QUE CIERTA SEÑORA MUY HERMOSA ERA FEA.

JUGUETILLO.

Así el bien que te desea
Bartolo, te venga, Bras,
Díme, ¿á quién te inclinas más
De las mozas de la aldea?
Á la fea.
¿Quién te alienta y te recrea
Hasta en el mesmo desden,
Por quién suspiras, y en quién
Tu gusto todo se emplea?
En la fea.

¿Quién te rinde y señorea,
A quién das culto obediente,
Y de quién más dulcemente
El alma se lisonjea?
De la fea.

Si otra se opone y campea,
¿Por quién sentirás la ofensa
Más, y por cuya defensa
Morirás en la pelea?
Por la fea.

¿Con quién querrás que se crea
Pasarás mejor las horas,
Aunque amargue á las pastoras
Flor, y Silvia y Galatea?
Con la fea.

De cuantas tu mesma idea
Te ha llegado a proponer,
¿Sin quien á tu parecer
No habrá gusto que lo sea?
Sin la fea.

A la mesma, enviándole presentado un coco de las Indias, y habla el coco.

Véngome acá, porque vea
Su retrato al natural,
Que en la lengua orijinal
Lo mesmo es coco que fea.

A la posesion de D. Andrés Pacheco, Obispo de Segovia.

Levanta hasta las estrellas
Tal Pastor, dichoso suelo,
Y mil columnas al cielo,
Con mil *non plus ultra* en ellas.
Hecho cifra y en su punto,
El bien de la tierra puesto,
Todo junto, y solo esto,
Esto es más que todo junto.
Y pues sus joyas más bellas
Cifra en esta cifra el suelo,
Suban columnas al cielo
Con mil *non plus ultra* en ellas.
Ya nuevo mundo no queda
Que á Hércules se le encubra,

Ni Cárlos que más descubra
Y lo ponga en su moneda.
Ya gozozas las estrellas
Del bien que descubre el suelo,
Quieren se escriba en el cielo
Y ser las columnas ellas.

Romance. (*)

En Fuenmayor, esa villa,
Grandes alaridos dan,
A fuego tocan á prisa,
Que se quema el arrabal.
Quémase un postigo viejo,
A donde está el albañar
Que purga las inmundicias
Del desdichado lugar.

(*) *Compuso el Dr. Juan de Salinas este romance al Maestro Fuenmayor, fraile agustino, que salió á pedir para el Rey Felipe II, cierto empréstito general, á que tambien salieron á pedir por toda España diversos relijiosos, y en cierta aldea, donde posó una noche, le sucedió levantarse deslumbrado al servicio, y sentarse en un brasero, que tenia en el aposento, porque era invierno, donde se chamuscó. Callólo, hasta que aquejado del dolor, fué necesario decirlo, y el Concejo del lugar, para curarle, le envió ungüento blanco.*

Imajínase por cierto
Que era fuego de alquitran,
Pues pudo emprender tan presto
Habiendo tanta humedad.
Quémanse unos entresuelos
Y abrásase un palomar,
Que provée de palominos
Á toda la vecindad.
Crece el viento, y el ruido
De los tronidos es tal,
Que parece cuando el Draque
Fué á batir á Portugal.
Á este punto en muchas partes
Hubo incendio general,
Abrasóse en Salamanca
La calle del Rabanal.
Un pasajero á Ravena
Puso fuego artificial,
Y quemó á Fuenterrabia
Por la parte de la mar.
¡Y vos, Nero, de Tarpeya
Tan gran estrago mirais!
¿Veis arder el Culiseo
Y no os moveis á piedad?
Este epitafio que he dicho,

Diz que topó un sacristan,
Sobre un sepulcro de bronce
En figura cir-cular.
Y aunque muchos le interpretan
A la letra como está,
Yo sospecho que esta villa
Es cierta Paternidad,
Que á ser por el Rey del cielo
Lo que fué por el de acá,
Pudiera ser aprendiz
del Mártir del Escurial.
Si á Mucio Cévola en Roma,
Que puso el brazo á quemar,
Tanto la fama celebra
Porque libró su ciudad,
¿Cuánta más gloria merece
Estotro gran rabadan,
Yendo en busca del servicio
De la sacra majestad?
De esta materia de fuego
Otros mil ejemplos hay,
Mas ninguno tan solemne,
Ni tan en parti-cular.
Entró á Concejo y sentóse,
Pero no se alabarán

Que les salió muy barato
El molde del asentar.
  Que, segun dijo el alcalde,
Gastaron gran cantidad
Sobre el negro del asiento
Del comisario real.
  Pero al fin fin descubrieron
Ser persona principal,
Hombre de sangre en el ojo,
Que le viene muy de atrás.
  Concertóse un alboroque,
Y el Padre, por bien de paz,
Para darles culacion
Puso culantro á tostar.
  Dióles cola en carbonada,
Mas Judas la echara sal,
Trinchárala Berzebú,
Comiérala Satanás.
  Trazaron entre otros juegos,
Un baile de gran solaz,
Al son del rabel del Padre,
Que hubo en él bien que mirar.
  Sintióse indispuesto y nadie
Le entiende la enfermedad,
Sospechan que es mal de ojo,

Por ser hermoso de faz.
  Y en tanto que le sahuman
Trataron de especular,
¿Este del ojo perverso
En el pueblo, quién será?
  Y calculándolos todos,
Ninguno pueden hallar,
Si no es el ojo del Cura,
En quien quepa tanto mal.
  Mil maldiciones le arrojan,
Y en manos de la Hermandad
Quisieran en Peralvillo
Verle amarrado á un pilar.
  Dan posada al reverendo
En casa de un secular,
Buen aposento, abrigado,
Buena cama, otro que tal.
  Tambien le dejaron lumbre,
Sin tener necesidad;
Mas luego fué *necesaria* (*)
Segun me escriben de allá.
  Fué la lumbre de sus ojos,
Del uno digo no más,

(*) *Lugar comun.*

Aunque la culpa del uno
Con dos se puede llorar.
Si el quemarse las pestañas
Arguye dificultad,
Quien se quema un ojo entero
¿Qué empresa no acabará?
Ó lumbre, tú que tocaste
La parte septentrional,
Aunque estés mil veces muerta
En la fama vivirás.
Con mis versos te vinculo,
Si te puedo vincular,
In secula seculorum,
Que es para siempre jamás.

El Maestro Fuenmayor partió del distrito quejosísimo de quien le compuso el sobredicho Romance, y á este propósito, el mesmo Dr. Salinas le arrimó las siguientes

Redondillas.

Seais muy bien ido, señor,
Que aunque el culincendio vuestro
Fué en gran beneficio nuestro,
El dejarnos *fué en mayor*. (*)

(*) *Su nombre.*

Dió vuestro fuego secreto
Materia al mundo de risa,
Sin la que dió á la camisa,
Que en esta no me entrometo.

Y con esas niñerías,
Que os causan desasosiego,
Haceis guerra á sangre y fuego
Á nuestras melancolias.

Por vuestra mala eleccion,
Y por mí despues de Dios,
Sois eterno á parte pos,
Como las almas lo son.

Y tambien lo seré yo,
Si esta corónica sola
Me encuadernais con la cola
Que al fuego se derritió.

Direis que soy moledor,
Y no hay que maravillar,
Que os canse un cani-cular,
Hoc est, un culi-cantor.

Y así al Romance atrevido,
Que tantas cosas os dijo,
Sepultaré, con ser hijo
De mis entrañas nacido.

Y para que no imajinen

Que no está enterrado ya,
De Responso servirá
Vuestro *se-culum per ignem.*
Estos versos que he juntado
Para que más no os disfamen,
Es mi voluntad se llamen
Adiciones al Tostado.

Itinerario. (*)

El que malas mañas há,
Ó tarde ó nunca las pierde,
Que esto de mudar costumbre
Es negocio á par de muerte.
De donde induce el derecho,
Allá en la regla *qui semel,*

Para el cual se advierte:
Lo 1.° que esta carta fué pretendida de muchos.—Lo 2.° Que el Dr. Salinas, su autor, tenia un ama con la boca torcida y los dientes de fuera, nada agradable.—Lo 3.° Que hay un linaje en Segovia, que se llama Vinatea, y por eso el vino se baptizó con aquel nombre. Lo 4.° Que era recien electo en Roma por Pontífice el Cardenal Castaño. Lo 5.° Que en aquella sazon habia pedido el Rey D. Felipe II á los Obispos y titulados, que le sirviesen con ciertas lanzas para la guerra de Francia.—Lo 6.° Que el Dr. tenia una perrilla braca, nieta de un perro que fué de D. Juan de Bracamonte, á quien dirijió este itinerario.

Que el que una vez fuere malo
Se presume malo siempre.
  Y sin salir de este tono,
Dijo el otro en su vascuense,
Diu servavit odorem
Si testa est imbuta recenes.
  Y no falta quien afirme,
Y con evidencia muestre,
Ser otra naturaleza,
Por los efectos que tiene.
  Vése claro en el veneno,
Que al que acostumbra comelle,
No solo no ofende y mata,
Pero dá vida y mantiene.
  Pueden, en fin, las costumbres
Tanto, que los bachilleres
En sus párrafos decretan,
Que tienen fuerza de leyes.
  Á propósito lo digo,
Señor, de que el hombre suele
Pintar sus jornadas todas
Lo más al vivo que puede.
  Escojiendo un confesor,
A quien por menudo cuente
Los infortunios estraños

Que en el camino suceden.
  El primer itinerario
Le cupo á Cristobal Perez,
Persona que cumple poco
De lo mucho que promete.
  Aunque ya si de esta escapo,
Y la lanza no me miente,
No me engañará aunque viva
Más que mil Matusalenes.
  Otro escribí á un caballero,
Gran censor de mis papeles,
Poeta á lo retirado
Inter privatos parietes.
  Tampoco pude acabar
Con él que me respondiese,
Ventura te dé Dios, hijo,
Que sin ella *tutto niente.*
  De esto, pues, escarmentado,
Quise esta vez abstenerme,
Y en tenebroso silencio
Pasar mis males ó bienes.
  Pero la negra costumbre
Sin resistencia me vence,
Y es tanta mi inclinacion,
Que no hay razon que la enfrene.

Soy como el disciplinante,
Que ántes que el tiempo se llegue
Le comen ya las espaldas,
Y por abrírselas muere.
Y aunque para este viaje
No faltarán pretendientes,
San Pedro se lo bendiga,
Señor, pues le cupo en suerte;
Y á escucharme un breve rato
Con atencion se apareje,
Si por dicha no le cansan
Razones impertinentes.
No en bajo porta-manteo,
Guarnecido fieltro verde,
Por solo gala y ornato,
Por miedo de que lloviese.
Ni el tiempo escojido á posta,
Claro, sereno y alegre,
Pronóstico venturoso
De que un cristiano lo viene.
Sino calada la cinta
Con diez y nueve corchetes,
Y con un cielo cerrado,
Que no saliera un hereje.
Domingo, á las dos del dia,

En diez y seis de Setiembre,
Del barrio de San Roman
Salió mi persona y bienes.
  Del Nicolás Tolentino
Hizo la fiesta celebre
San Agustin aquel dia,
Con el concurso que suele.
  Y acuérdome que he partido
En fiestas perpétuamente,
Y algunas bien de guardar
En memoria para siempre.
  A lo ménos en la mia,
Pues las cosas que se ofrecen,
So pena de ser un asno,
Me obligan á que me acuerde.
  Llovióme aquellos dos dias
Desapoderadamente,
Si cuando Dios echa lanzas
Se puede decir que llueve.
  No compró rica viuda
Besugos para escabeche
Tan frescos, junto á Laredo
La víspera de los Reyes.
  Ni tan pasados por agua
Recetó al flaco doliente

El médico cuidadoso
Los huevos para que cene.
  Ni abierto por la cintura,
Quedó con tantas vertientes,
Cántaro quebrado á posta
Para beber con la fiebre.
  Ni tejado con escarcha,
Donde el sol de Marzo hiere,
Ni regadera de azófar,
Hechiza para verjeles.
  Como llegaba al meson
Conmigo mi pobre gente,
En figuras de alquitaras
Ó cimas de chapiteles.
  Que en la villa de Mojados
Por vecinos y parientes,
Pudieran muy con su honra
Hacernos ogaño fieles.
  Y trocara yo mi capa
Entónces, con los que sienten
Que no llueva Jesucristo
Jamás en sus bienes muebles.
  ¿Pues qué diré de mi cama,
Que en el acémila víene,
Y le daba viento en popa

El agua en los arambeles.
  Y á no llevar encerado,
Señor, de que guarecerse,
No bastaran ochocientos
Reposteros y almofrexes.
  He dado ya en regalarme,
Echándolo todo á trece,
Que hay buenos que me aconsejan
Y el mozo que se lo quiere.
  Verifico aquel refran,
Recebido comunmente,
Que se mete á regalon,
Quien á clérigo se mete.
  Y en efeto, hay quien lo apoya,
De manera y encarece,
Que jura que trocaria
Un reino por un bonete.
  Porque un dormir sin cuidados
Del niño que le despierte,
Del ama que se descuide,
De la mujer que se queje.
  Y de que pida mantillas
Para el señor Don Vicente,
La labradora importuna
Desde los Carabancheles.

17

Y de que acá doña Anita,
Con verdugado y copete,
Si no la forran en oro,
Con seda no se contente.
Y desde que se levanta,
En otra cosa no piense,
Sino en encajes y puntas,
Sacavandas y *comemes.* (*)
Y en salirse con su madre
De veinte y cinco alfileres,
Á visitar los altares
De cas de los Milaneses.
Sin otras impertinencias,
Bien indignas de saberse,
Que sufren los más pintados
En sus cuadras y retretes.
Dice que no hay esmeraldas,
Ni perlas en el Oriente,
Con que se pueda pagar
Al justo como merece.
Y de los clérigos juzgo,
Que viven alegremente,
Tienen á Dios á la mano

(*) *Nombres de puntas de aquel tiempo.*

Todas las veces que quieren.
  Sus comodidades buscan,
Á solo ellas atienden;
Si hace sol, dame un sombrero;
Si sereno, un capacete.
  Y quien esto más envidia,
Espántome que no advierte
El gusto que es madrugar
En el invierno á las siete.
  Y de un esquilon colgado,
Aunque llueva Dios y nieve,
Ir á tocar en la prima,
De miedo que no se quiebre.
  Cuando él en cama de grana
Á pierna tendida duerme,
Y á la misa de las once
Le pesa que le recuerden.
  Y una soledad perpétua
En que vivis, mal que os pese,
Sin nadie que en vuestros males
Se duela, de lo que os duele.
  Sino una sátira fiera,
Que os venda gato por liebre,
Y por gran regalo os haga
Una almendrada de nueces.

No lo digo por la mia,
Que es señora de *respleute*,
Y puede ser cocinera
Del conde de Benavente.
Ella no mata de amores,
Pero borrico parece,
Y aunque mansa, si la enfadan,
Á fé que muestra los dientes.
Garla el otro de la oseta
Con sus jurazos de á veinte,
Sus dehesas arrendadas
Que como la espuma crecen.
Sin rezar de obligacion
En el *deposui potentes*,
Ni entonar entre dos luces
Alelluyas en falsete.
Y querrá que le creamos
Que tiene envidia á los prestes
Porque lo ganan cantando,
Al puto que tal creyere.
Pero no demos más voces,
Que los vecinos nos sienten,
Quédese el punto indeciso,
Y nadie se desconsuele.
Que no hay tan colmado peso

Que no lleve su jarrete,
Ni ventura que no tenga
Sus haces y sus enveces.
  Las cosas de lejos vistas,
Prima facie se apetecen,
Juzgando por oro y plata
La falsa alquimia y el peltre.
  Pero llegado á tocarlas
En la piedra, que no miente,
Desengáñanse los hombres,
Y mudan de pareceres.
  Vuelvo, pues, á mi viaje,
Que no es razon que le deje,
Y acuérdome que contaba,
Que llovió Dios y mojéme.
  Del estado de Veraguas
Escapé con mis ginetes
Al condado de Buendia,
Que le pasamos en breve.
  Duró la jornada un año,
Ó á lo ménos doce meses,
Segun se reconocia
Diversidad en los temples.
  Y si es que á los que se mudan
Ayuda el Omnipotente,

Sin duda que ayudó entónces
Al tiempo más que otras veces.
  Vino desde allá conmigo
Por hacerme mil mercedes,
El buen Doctor *Vinatea* (*)
A quien mil gracias se deben.
  De Álaejos natural
Y antiguo correspondiente
De aquel *Monseñor Taberna* (**)
Que en la córte espidió breves.
  Es hombre apacible y manso,
Aunque á ratos se embravece,
Cuando de puro arrojado
Algun necio se le atreve.
  Es como un oro, y suave
Doncel, sabroso, elocuente,
Que no hay en Italia y Francia
Quien mejor lenguas enseñe.
  Y dispone la dotrina
A los que con gana aprenden,
Con tanta facilidad,
Que parece que la beben.

(*) *La bota de vino.*
(**) *Llamábase así un Nuncio de España.*

Y algunos ratos les hace
Que entre sueños le contemplen,
Absortos de su dulzura,
Que los encanta y suspende.
Y cuando se graduó,
Si mal no me acuerdo un juéves,
Fué *diez y seis en licencia*, (*)
Entre otros mil contrayentes.
Truje más con el Dotor
Para que me entretuviese,
Al Licenciado Jamon,
Persona de buen caletre.
En hábito de romero,
Que así convino ponerse,
Por secretos enemigos
Que en ciertas posadas teme.
Tapetada es la esclavina,
A quien en torno guarnece
Una clavazon costosa
De aquellas partes de allende.
Y aunque fueron chamuscados
Los más de sus ascendientes,
Y él anda en piernas, es noble

(*) *Costó á 16 maravedises.*

De los finos montañeses.
Con el Doctor Arguia,
Cada credo de repente,
Que era pasatiempo estraño
Verlos dar en los broqueles.
Hasta tanto que una vez
Le vino á apretar de suerte,
Que le agotaba la ciencia
Con su furioso torrente.
Pero fortuna voltaria,
Que al mejor tiempo revuelve,
Acordó de rematar
Su vida y nuestros placeres.
Y una noche sobre-mesa,
Le dió en Lerma un accidente,
Que le juzgamos por muerto,
Como en ello se contiene.
Hecho mil sales estuvo
Hasta entónces el pobrete,
Dando bresna y atizando
Á todos porque bebiesen.
Fuése poniendo en los huesos,
Que era lástima de verle,
En fin, allá le dejamos,
Que le entierren, si muriere.

Otro dia fué vijilia,
Y en el paso de una puente,
Estaba un molino solo,
Que con cuatro ruedas muele.
Donde vimos como monjas
Asomadas á unas redes,
Á doña Trucha y Anguilla,
Dos principales mujeres.
Vendiéronsenos muy caras,
Porque en efeto pretenden,
Si de esta no se remedian,
Casar con los Pimenteles.
Ofrecíles compañía,
Con cumplmientos corteses,
Y viniéronse á las ancas
En dos de mis palafrenes.
Son damas de muy buen gusto,
Y no malos pareceres,
Y grandes personas ambas
De dar de comer en viérnes.
Y ansí me dieron la vida
Sus regalos y sainetes,
Hasta que ví de mi patria
Las venturosas paredes.
Y desde que en ella estoy,

Señor, en lo que se entiende,
Es en aprestos de guerra,
Caballos, plumas y arneses.
Que van pasando á Navarra
Con órdenes diferentes,
Las lanzas ó las lanzadas
De títulos y roquetes. (*)
De Roma pasó un correo
Antes de ayer dilijente,
Que, entre otras enigmas, dijo
Á ciertos huéspedes este:
«Entre los fuertes caballos
«De los *morados jaeces*, (**)
«El pálio *ganó el Castaño*, (***)
«Por bravo, gallardo y fuerte.»
Déle Dios larga carrera,
Para que en ella atropelle
La conjurada canalla
De los malditos herejes.
Vuesa merced, mi señor,
Que es bachiller por Valverde,

(*) *Echó S. M. á Obispos y Señores tantas lanzas.*
(**) *Los Cardenales de morado por luto del Papa muerto.*
(***) *El Cardenal Castaño, Papa.*

Graduado en *Veripite*,
Me diga ¿en esto qué entiende?
  Porque acá vienen á mí,
Pensando que es crímen *lesse*,
Y quieren sacarme el alma
Hasta que se lo interprete.
  Si topare á garatusa,
Mi perra, me la encomiende,
Que por ser hija de casa
La quiero tan tiernamente;
  Y por ser de su merced
Parienta en la quinta especie,
Allá por los Bracamontes,
De quien la dicha desciende.
  Y acabo por no cansarle,
Que ha gran rato que me atiende,
Y la falta de materia
Tambien me dice que abrevie.
  Que si acaso el hombre fuera
Un amante pisaverde,
De los que memorias tristes
En las misivas injieren.
  Autorizara esta carta
De conceptos portugueses,
Y en hábito de un Elicio

Llorara ausencia ú desdenes.
Y cuando más no supiera,
Trasladara los billetes
Que á la linda Magalona
Escribió el infante Pierres.
Encareciera dos soles,
De cuyos rayos ardientes
Sintiera salir centellas,
Que abrasan pechos de nieve.
Quejárame de una tigre
Tan esquiva, tan rebelde,
Que ruegos le desobligan,
Y lágrimas la endurecen.
Sintiera una sin razon,
Una liviandad, un trueque,
Una mudanza, un engaño,
Una traicion, un aleve;
Unos celos infernales,
Unos rabiosos lebreles,
Que se ceban en la sangre
Y de las entrañas muerden.
Ó pintara las congojas
Que el alma triste padece,
Los melancólicos ratos
Que está de su bien ausente.

Y el dolor que al corazon
Cubre, aprieta y entristece,
Sin que basten prevenciones,
Ni píctimas aprovechen.
Donde solo el escribirse,
Y la esperanza de verse,
Son la uña, la bezaar,
Y la confeccion de Alquermes.
Dejo estas volaterías
Para los don Floriseles,
Que las gastan, y con ellas
Se derriten y enternecen.
Que no porque yo las pinte,
Me enamoran, ni me prenden,
Como la bella Campaste
Cuando la pintaba Apeles.
Guárdeme Dios mi juicio
De las olas y vaivenes,
De este golfo inecsorable
Que se sorbe los bajeles.
Allá los bobos del siglo
En sus barcas le naveguén,
Que yo tierra firme quiero,
Y andarme en carro de bueyes.

Romance. (*)

Canónigo fisgador,
Pícaro descomulgado,
Que de bonete á bonete
Me sacudiste de llano.
Préstame gratas orejas,
Si es que las tienes, tacaño,
Debiendo estar por ladron
Mil veces desorejado.
Orejas de Abad te pido,
Que es golosísimo plato,
Y tengo de él más antojo
Que si estuviera preñado.
Tambien los devotos quiero
Que me escuchen con aplauso,

(*) *Habiendo sido huésped el Dr. Juan de Salinas, en Búrgos, de Juan Alonso de Sanmartin, canónigo de aquella Santa Iglesia, al despedirse, pidió que le acabasen de henchir de buen vino una bota que estaba media. El canónigo, mostrando gusto, tomó la bota, y trocando el intento, le sacó el vino que tenia y la llenó de agua, y recibiéndola sin presuncion del engaño el Doctor, se partió, y llegando á hacer noche á la posada, al tiempo de la cena, queriendo beber, halló que era agua. Disimuló la burla, y de allí á algunos dias se vengó con hacerle otra, que se refiere largamente en este Romance.*

Oirán cantar tus maldades
En Romance castellano.
Cuando partí de mi patria,
Agora por Todos-santos,
Vine con un camarada,
Partícipe en mis trabajos;
Rodeando cinco leguas,
Con gran cantidad de barros,
Por esos ojos Bellidos
Ó por mis grandes pecados.
Tuviste para la cena
Superbísimo aparato,
Así de amigo de gusto,
Como tambien de regalos.
Descubrió el siguiente dia
Sus claros alegres rayos,
Mostrándose el rojo Apolo
Á tantas caricias grato;
Que cuando así lo agasajan
Algunos de los hermanos
Cofrades de la poesía,
Es gran hombre de estimarlo.
Comimos como unos Papas,
Y dentro de poco rato
Sonó la pieza de leva,

Y las áncoras alzamos.
  Yo en esto de prevenido,
Más que de necesitado,
Te hice no sé que envites,
Que me quisiste de falso.
  Medio azumbre te pedí,
Con que dar en aguinaldo
Un alza-cuello á mi bota,
Que estaba lácia y sin garbo.
  Y fué el negro medio azumbre
Medio de todos mis daños,
Principio de mis querellas
Y fin de mi vino blanco.
  Engañóme tu semblante,
La nobleza de tu trato,
Creyendo que te veia
Por los ojos el redaño.
  Acordárseme debiera,
Que dice el italiano:
Fratelo, non te fidare,
É pur no será inganato.
  De la mano arrebataste,
Canónigo bien criado.
La bota, inocente al mio,
Que en darla lo estuvo harto.

Metístela de secreto
Allá en tu confesonario,
Donde te habló en puridad,
Segun lo que me contaron.
Y ora, sea de congoja
Del recio y terrible trago,
Ora de verse apretada
Y un poco cabeza abajo,
Diz que vómitos la dieron,
Que los pulsos la faltaron,
Y á puros jarrazos de agua
La volviste del desmayo.
Convierten en aguardiente
El vino los boticarios,
Mas en agua turbia y fria
Sólo tú, pérfido, falso.
De la boda architiclina
Contradices el milagro,
Que Dios volvió el agua en vino,
Y tú hiciste lo contrario.
Yo para mis corrimientos
Acostumbro de ordinario
Aguar temerariamente
El vino, pero no tanto.
Que este mayores los causa,

Y es doctrina de Esculapio,
Que corre una burla de estas
Más que trescientos catarros.
¡Oh pródigo para todos,
Y sólo para mí escaso!
¡Canónigo estafador;
San Martin, pero no el Santo!
Que el Santo fué liberal,
Y dió con el medio manto
Abrigo al desnudo pobre,
Y nombre á su pecho hidalgo.
Hasta dejaste sin vino
Dos tristes desabrigados,
Que se aforraran con él
Mejor que con dos zamarros.
No eres aquel San Martin.
Á quien con sonoro canto,
Celebra en sus facistoles
La turba de los borrachos.
Que aquel dá vino á Castilla,
Y á los reinos comarcanos;
Tú quítaslo á quien lo lleva,
Y dás agua en contra-cambio.
El licor que aquel produce
Sube lijero á los cascos,

El que tú dás, yo le tuve
Debajo de mis zapatos.
  De aquel calienta y conforta
Aun solamente el olfato;
Del tuyo, la vista sola
Yela y destempla un cristiano.
  Encantados deben ser,
Canónigo, tus palacios,
Pues salí de ellos con agua
Estando el cielo tan claro.
  Agua pasada por vino
Platillo es estraordinario,
Que no le alcanzan, al ménos,
Los cocineros de ogaño.
  De por San Juan era el agua,
Pues á dicho de villanos,
Quita el vino, y no dá pan,
Á donde alcanza el nublado.
  De tus regalos y burlas,
Bien moralizadas saco,
Que, al fin, son en esta vida
Todos los gustos aguados.
  Este es en cifra el cuaderno
De las injurias y agravios
Recibidos, de los cuales

Te he de dar cuenta con pago.
No me pierdas la atencion
En las partidas del gasto,
Que por ser mayor la suma
Serán de más embarazo.
Seguiré el órden de escuelas,
Poniendo primero el caso,
Para ir sacando despues
Notables y corolarios.
Que aunque no lleva conceptos,
Me aconseja mi Letrado,
Le presente en el proceso
Por testigo en mi descargo.
No me culpen los oyentes
Si en la venganza he tardado,
Que es ardid en la milicia
Asegurar al contrario.
Y tambien quise, aunque el vino
Era de más de tres años,
Dejarle hacer más añejo,
Por vendértelo más caro.
El lance primero, pues,
Que jugó el hombre en llegando,
Fué por cartas de terceros
Finjir que vino muy malo.

Que le cojió una terciana
Á la salida del campo,
Y no pudo hasta Segovia
Atravesar un bocado.
Tú, que eres un anjelote,
Cari-alegre, boqui-blando,
Tragaste la bernardina
Como un bienaventurado.
Tuve más pésames tuyos
Que antífonas un breviario,
Y yo siempre respondiendo
Á lo melindroso y flaco.
Haciéndome muy de nuevas
De no entender el engaño,
Ó burla, de que me hacias
En tus epístolas cargo.
Y era cosa verosímil,
Que un enfermo tercianario
No se acordase del vino,
Siendo en las fiebres vedado.
Con que quedástes muy necio,
Y no hay para qué negarlo,
Que no fué pequeña burla
No darme yo por burlado.
Pasó un mes, y dos, y tres,

Y yo callar como un santo,
Hasta que amaneció un dia,
Y vengo, y tomo, y ¿qué hago?
  Corté lo mejor que pude
El pergamino de un Baldo,
Los cordeles de un colchon,
Y las plomeras de un paño.
  Y puesto en forma de bulas,
Que engañaran al Datario,
Finjo una carta de Roma,
De un Don Diego Cortesano,
  Que con ella las dirije
Á Palencia, á un Licenciado
Su pariente, cuyo nombre
No le hay en el calendario.
  La gran dilacion que ha habido
En dar Pastor al rebaño,
Ha sido la causa, dice,
De tardar las bulas tanto.
  Agora van por Florencia,
Con dilijencia y recato;
Las que se han de hacer en esto
Dije por el ordinario.
  Y otras patrañas contaba
La cartilla á lo romano,

Que al natural parecia
Escrita una tarde en bancos.
Para cubrir este pliego,
Y á Palencia encaminarlo,
Finjo para tí otra carta
Florentina, de un mi hermano,
En que te dice: «Señor,
Las mercedes y regalos
Que á mis hermanos haceis,
Me animan á suplicaros.
«Un gran mi amigo de Roma,
Nuevamente prebendado,
Me pide que le encamine
Con brevedad un despacho.
«En la dilijencia sola,
Ó el descuido de guiarlo,
Consiste, á lo que me escribe,
El buen suceso ó el malo.
«Del Doctor no tengo nuevas
Si vuelve á Segovia ó cuando,
Y en esta duda el negocio
No es razon aventurarlo.
«Suplícoos que al mesmo punto
Que esta llegue á vuestra mano,
Hagais un propio á Palencia,

Que parta, y llegue volando.
«Que lo que el propio y el porte
Hubieren hecho de daño,
Pagará el dicho Doctor,
A quien le escribo y encargo.
«Y más le pido, que parta
Con vos, por este trabajo,
De unos guantes de polvillos
Y *Agnus*, que le he enviado.
«Acudid con brevedad,
Porque es liberal en darlos,
Y si os descuidais un poco,
Podrá ser que os deje en blanco.
«Avisadme si de acá
Os puedo servir en algo,
Y á Dios, señor: de Florencia
Y Diciembre veinte y cuatro."
Esto dijo el florentin,
Y por sus pasos contados
Llegó á tus manos el pliego
Un dia triste y aciago.
Pagaste el porte por onzas,
Como curial redomado,
Que pesó quince reales,
Sin que faltase un ochavo.

Abriste tu negra carta
Con muestras de sobresalto,
Mas luego en su cumplimiento
Comenzaste á hacer milagros.
Los polvillos de los guantes,
Canónigo, te cegaron,
Y fueron goloso cebo
Para cojerte en el lazo.
Buscaste al punto un peon,
Que partiese como un rayo
Con las bulas á Palencia,
Por cuatro piezas de á cuatro.
Él tomó sus alpargates,
Sus alforjas y su dardo,
Y en dos carreras traspuso
La puente de los Malatos.
Y por no estar de vacío,
Ni perder tiempo entretanto,
De la carta florentina
Seguiste el consejo sano.
Dándome en la tuya parte
Del negocio, y protestando
Que estaban ya, por mi cuenta,
Los treinta y uno gastados.
Haciendo para los guantes

Gran prevencion antemano,
Porque no se repartiesen
Sin subsidio y escusado.
Llegó á Palencia el peon,
Hecho quinientos pedazos,
Y ántes de entrar en posada,
Ni remojarse los labios,
Anduvo de puerta en puerta
Con sus bulas hecho un trasgo,
Por Nuñez de Rebolledo
Á la gente preguntando,
No dejó plaza ni iglesia,
Parroquia, calle ni barrio;
Y en ninguna parte pudo
Sacar tal hombre de rastro,
Hasta que un amigo tuyo,
Que vino á entender el caso,
Mandó que lo pregonasen,
Por salir de este cuidado.
Y aun pienso que prometian
En los pregones hallazgo,
Á la persona que diese
Noticia de este Fulano.
Lo que de aquí resultó
Fué echar á mal cuatro cuartos,

Como un virote tras otro,
Cuando se pierden entrambos.
Y volverse haciendo cruces
El propio desventurado,
Con su despacho en el seno,
Que sirvió de desengaño.
Esta es la letra del texto,
Desde el principio hasta el cabo,
En la cual pido perdon,
Si he dado cinco de largo.
Que es para lo que se sigue
El caso tan necesario,
Como para el contrapunto
Los breves del canto-llano.
Y si fué buen plato el *ante*,
Y el *pos* no saliere malo,
Importa poco que el *medio*,
Sea *nada entre dos platos*.
Por vida de quien, me diga,
Agora que estoy despacio,
¿Qué tan buen pecho le hizo
Aquel jarabe violado?
¿Corrióse? ¿Estuvo mohino?
¿Atrevióse á publicarlo?
¿Ó llevóle alegremente

Por parecer de palacio.
Una cosa le aseguro,
No me dé por ello hornazo,
Que, para como pudiera,
Ha salido bien barato.
Porque tuve casi en jerga
Una burla del diablo,
Que fuera poco costarle
El medio canonicato.
No quisiera decir más,
Porque entiendo que le canso,
Pero ofrécense conceptos,
Que es lástima cercenallos.
Y aquel agua de la bota
No sé si fué del Parnaso,
Que de solo haberla visto
Estoy hecho un papagallo.
Lo que yo sabré decir,
Es que no era agua de Mayo,
Pues vino sin desearla,
Ni haber pasado San Márcos.
Agua de ánjeles tampoco,
Si no fué de ánjeles malos,
Á quienes con harta rabia
Mil veces la encomendamos.

Parecióme de azahar,
Por tener azares tantos,
Que hicieran más agua de ellos
Que de un corral de naranjos.
Aunque lo más cierto es,
Que debió de ser del palo
Que suda vuesa merced,
De sólo habérmela dado.
Pero sea lo que fuere,
Nunca por eso riñamos,
Que ella vino como el vino,
En su bota y á caballo.
Ella hizo su figura
Lo vivo representando,
Como cuero en las ofrendas
De entierros y cabo de años.
Ó como estátua vestida
Que sacan al cadahalso,
Por muerte del delincuente,
Á sentenciarle en el Auto.
Ó como espantajo puesto
Al toro furioso y bravo,
Que le acomete por vivo,
Y despues es todo andrajos.
Ella fué bota de anillo,

Dama, que estando de parto,
Se vió que era hidropesía
La sospecha del preñado.
  Fué cofre de los del Cid,
Que con el peso engañaron,
Y se convirtió el tesoro
En arena y en guijarros.
  Fué hipócrita engaña mundo,
Doblon dorado de estaño,
Fruta por defuera hermosa,
Con el corazon dañado.
  Fué vaina que un tiempo tuvo
Su hoja del toledano,
Que rebanara dos hombres
Con un razonable brazo.
  Y dándola á acicalar
Su dueño, se la trocaron
Por una de hierro viejo,
Que no vale dos cornados.
  No lo echó de ver entónces,
Hasta que poniendo mano,
Se quedó en una pendencia
Corrido y escarmentado.
  En fin, le vino á mi vino
Su San Martin sin pensarlo,

Fué nacido en San Martin,
Y en *San Martin* encerrado.
  El agua pudiera él dar
Á quien mas le hiciera al caso,
Y no ser tan franco de ella
Conmigo, que no la gasto.
  Que yo no soy su galan,
Ni le pretendo ni canto:
Socorred con agua al fuego,
Ojos, apriesa llorando.
  No soy el rico avariento,
Que diera cien mil ducados
Por solo una gota de ella
Cuando se estaba abrasando.
  Ni soy de los que en la armada
Surcaban el Occéano
La vuelta de Ingalaterra,
Que dieron sus mayorazgos.
  Pero vuelvo al punto, y digo,
Que las bulas del Romano
Fueron burlas, y no bulas,
Que está corrupto el vocablo.
  Porque el pergamino de ellas
Se traduce en el hebráico,
Paga vino, hoc est, industria

Con que del vino pagarnos.
  Los cordeles fueron cuerdas
Para solo darle *trato*,
Los plomos sombra y figura
De lo que le habrá pesado.
  La carta falsa, engañosa,
Carta de más, que en entrando,
Aunque estaba de ganancia,
Le hizo perder muchos tantos.
  El hacerle despachar
El peon tan de rebato,
Fué darle *mate peon*
Á dos lances sin reparo.
  Los pregones de Palencia,
Fueron un cierto presajio
De que ha de sonar la burla
Desde el oriente al ocaso.
  Por eso nadie se aflija,
Buen pecho, corazon ancho,
Que este es consejo de amigo,
Y no le está mal tomarlo.
  Si se corre, será hacer
Necedad de cal y canto,
Mejor es de lo vertido
Procurar de cojer algo.

Puede dar las dichas bulas
Al ama cuando esté hilando,
Para un par de rocaderos,
Que serán harto bizarros.
Y repartir los cordeles
Entre los niños del barrio,
Para jugar la peonza
Estas Pasquas en el patio.
De los plomos puede hacer
Un presente á su cuñado,
Para que, si fuere á caza,
Tenga perdigones hartos.
Los guantes, si por ventura
Los tenia ya mandados,
En un nuevo codicilo
Los revoque ante escribano.
Y otra vez no se apresure
Á hacer mandas y legados,
Que de esta suerte le pasen
Los gavilanazos mansos.
Y sepa que los polvillos
Parte se llevó un solano,
Y partes se convirtieron,
Con estas aguas, en barro.
Lleve la falta en paciencia,

Que no será gran pecado,
En tiempo de Jubileo,
Andar un poco descalzo.
  Que yo de industria tambien
Ha gran tiempo que le aguardo,
Por cantar burla *de-bota*
En tiempo devoto y santo.
  Y con esto y su licencia,
Señor canónigo, acabo,
Pues cuanto al libro del Duelo
Ya queda mi honor á salvo.
  Espero una carta suya,
Cuajada de besa-manos,
En que muestre cuan contento
Está de mi desagravio.
  Suplícole me la escriba
Para el Domingo de Ramos,
Porque con esto quedemos
Él contento, y yo pagado.

Romance frenético que hizo estando enfermo en Roma.

Con reliquias todavia
De un frenesí de modorra,
Que me puso en la otra vida,
Téngame Dios en su gloria.
Flaco y tendido en el lecho,
Melancólica persona,
Tan menguado de juicio,
Como lo dirá la historia.
Pues cuando mas pretendia
De vacantes españolas,
Sin pretender ignorancia,
Se me dió en forma graciosa.
En un cerrado jardin,
De los lucidos de Roma,
Que en secreto se rejistra
Por un cristal de mi alcoba.
Vi, en un rosal encarnado,
Abierta una rosa sola,
Que sola contiene y cifra
Lo más hermoso de todas.
El vaso dorado y blanco,

Á trechos como de alcorza,
De cuyo encañado penden
Tremolantes banderolas.
  Artillado galeon
Parece, que viento en popa
Á embestir mi frájil barca
Viene asestando la proa.
  Mostróse naturaleza
Tan pródiga y mani-rota
Con esta flor, que me temo
No quede á pedir limosna.
  Pues ya en la ocasion que el alba,
Risueña de rico aljofar,
Su bello nácar rocía,
Toda retórica es corta.
  Acertó á estar inclinada
Al cristal su faz hermosa,
Que inclinaciones es justo
Se atiendan y correspondan.
  Llevóme tanto los ojos,
Que me tuvo algunas horas
Absorto el objeto bello,
Que á mármoles enamora.
  Decidlo, estátuas valientes,
Que al jardin haceis corona,

Si humanó tal vez su vista
Esas entrañas de roca.
Que á mí ver tal aire y vida,
Su hechizo dulce los obra,
Más que la fuerza del arte
De vuestro insigne *Bolonia*. (*)
Recostada mi cabeza,
Que para todo me importa,
A espaldas vueltas gozaba
Mi flor á pedir de boca.
Y avariento en sumo grado
Del tiempo, preciosa joya,
Cerré la puerta á visitas,
Que á veces gustos estorban.
¿Eres astro celestial,
Le preguntaba á mis solas,
Que fuego amoroso influyes,
Almas libres aprisionas?
¿Ó bella ninfa cruel,
Á quien deidad poderosa
Le dió esa cárcel perpétua
Para escarmiento de otras?
Si á fulminar mi sentencia

(*) *Insigne estatuario de Florencia.*

Vienes en ajena forma,
¡Cómo un proceso de muerte
Se encierra en tan breves hojas!
De estas han de ser, decia
Con voz tan afectuosa,
Que enjendraran compasion
En los tigres y en las onzas.
Cuando recataba el velo
De la noche tenebrosa
La faz del mundo, yo triste
Lloraba euvuelto en las sombras.
Y al punto que al horizonse
Asomaba la carroza
Del rubio planeta ardiente,
Me volvia á mi atahona.
Gastóme ciertas semanas
La fábrica de esta obra,
Efectos de malos cascos,
Que tarde ó nunca se adoban.
Hasta que un infausto dia,
No me lo acuerdes, memoria,
Violenta mano á un postigo
Torció una llave de loba.
Y juntamente á la prensa,
Que deshace entre dos losas

Mi corazon, los husillos
Con fuerza invisible y sorda.
 Fué el propio señor, sin duda,
Dueño de la rosa propia,
El que la cultiva y riega,
El que la pule y la adorna.
 Y cuando más sin recelo,
Con ánsias más amorosas
Le daba yo por los ojos
El alma abrasada y loca.
 Hizo violencia el cruel
Al pezon tierno y cortóla,
Que al sentido del olfato
Le fué agradable lisonja.
 Y despues de bien cebado
En su fragancia olorosa,
Ya la besa, ya la mira,
Ya se la lleva en la boca.
 Entrósela tierra adentro,
Tan gustoso y tan de boda,
Cual yo me quedé en tinieblas
Cadáver de ánima sola.
 ¡Justicia, cielos! decia:
¡Aquí de Dios, que me roban
El alma y vida en poblado!

¿No hay cristianos que me oigan?
¿Adónde están, Sisto quinto,
Tus órdenes rigorosas?
¡Oh formidable Tiara,
Del gran Pedro subcesora!
¿Dónde está tu faz tremenda,
Tus garrotes y tus horcas,
Que con la sombra del miedo
Enfrenas la tierra toda?
¿Hay forajido en Campaña,
Tan guarnido de pistolas,
Que aun en las mudas tinieblas
Ose ofender á una mosca?
¿Qué es del severo decreto,
Que á nadie jamás perdona?
Para mí vino á faltar
Lo que para todos sobra.
Esto dije, y un terrible
Desmayo sentí á deshora,
Que á durar seis credos más
Doblaran en mi parroquia.
Un sirviente, que al reclamo
Diz que acudió por la posta,
Vertió en mi pálida frente
Una olorosa redoma.

Quedé pasado por agua,
Dolor de una verde colcha,
Bien fresco y ocasionado,
Á que la muerte me sorba.
Conocióse poco á poco
Tranquilidad en las ondas,
Abrí mis culpados ojos,
Que ya tan sin fruto lloran;
Cobré mi aliento, y rumiando
Una alcorcilla de boca,
Caí de puro cansado,
Dormido como una mona.
En fin, un curial amigo,
De los discretos de Roma,
Que el caso supo otro dia
Con sus circunstancias todas.
Despues de bien celebrados
Con risa y gracia no poca,
Los puntos sobre que echaba
Su contrapunto y su glosa.
Me dió recetas de sueño,
Capones y pollas roncas,
Tierna vitela mongana,
Y fino greco de Soma.
Y que recate los labios

De las aguas de Helicona,
Que á más robustos caletres
Desvanecen y trastornan.
Y creyendo cuanto cree
La Santa Iglesia de Roma,
Viva una vida animal,
Que sin discursos engorda.
Y que en la negra vidriera
Clave doblada una alfombra,
Que quien mal guarda la vista,
Lleva arrastrando la soga.
Túvele tal obediencia,
Que mal año para monja,
Que en cumplimiento del voto
Se resigna en su priora.
Fuíme hallando razonable,
Y continuando estas drogas,
Me volvió Dios mi juicio,
Por su gran misericordia.
Tornó el amigo á buscarme,
Y viendo cuan bien se logran
Sus celestiales recetas,
Me dijo en breve parola:
«Si bien hizo falta el seso,
No es perdida la pelota,

Sus moralidades tiene,
Sus desengaños asoma.
«Locura es que pone al uso
Parábola provechosa,
Escarmiento de ignorantes,
Que de ajeno se enamoran.

Letra burlesca.

Yo sé un idiota Letrado,
Que diera buen parecer,
Con sólo dar su mujer,
Porque le tiene estremado.
Y yo sé quien por tomalla
Por bueno el suyo tuviera,
Que si la diera, le diera,
Y no le dá, por no dalla.
Bien haya tal abogado,
Que no ha menester saber,
Pues que dá, en dar su mujer,
Un parecer acertado.
Aunque Letrado novel,
El parecer le codicio,
Que si no vale en juicio,
Á lo menos saca de él.

Desvélese el más pintado,
Que para mi menester,
Yo me arrimo al parecer
De la mujer del Letrado.
Este es el que me conviene,
Y su racion la señalo,
Que mal podrá darle malo
La que tan bueno le tiene.
Y quien hubiere llegado
En su pleito á merecer
Tomar tan buen parecer,
Dé el negocio por ganado.

ITINERARIO ESCRITO DE BÚRGOS Á CRISTOBAL PEREZ, MINISTRIL DE SEGOVIA.

Salí, Señor, de Segovia
Despues de misa cantada,
Que se dijo en la Merced,
Enfrente de mi posada.
Celebrábase aquel dia
La vocacion de la Santa,
Que con pequeño caudal
Hizo la brava ganancia,
Dando los ojos á censo

Por poder con los del alma,
Gozar la luz verdadera
En la bienaventuranza.
  Á los trece de Diciembre,
Cuando las noches más largas,
Descanso, alivio y reposo
De la gente trabajada,
  Van cediendo su derecho
Á la luz serena y clara. (*)
Cuando las viejas roñosas,
Entorno al fuego sentadas,
  Con husos, ruecas y jarros,
Despues de asadas castañas,
Por aquellos doce dias
Que siguen hasta la Pascua, (**)
  Cotejan los doce meses
Del año nuevo que aguardan.
El caballero del Febo (***)
Me acompañó desde casa
  Por toda la cuesta arriba
Que llega á Zamarramala;

(*) *Acorta la noche.*
(**) *Estas llaman las Cabañuelas.*
(***) *Hizo buen sol.*

Donde el buen conde de Niebla (*)
Topé, que entónces llegaba.
Ofrecióme compañía,
Y fué forzoso aceptarla;
Vistiónos de su librea,
Más por fuerza que de gana.
Eran los machos carrillos
Cubiertos de blanca escarcha,
Y las guarniciones de ellos
De rica taujía labradas.
Eran los capotes rucios,
Con pasa-manos de plata,
Arjentados los vigotes,
Las barbas aljofaradas:
Y mi sombrero tudesco,
Que parece perro de aguas.
De esta manera seguimos
Lo más de nuestra jornada,
Sin salir de un paralelo,
Debajo la zona helada.
Segun escriben y afirman
Los que conocen el mapa;
Que si Segovia es muy fria,

(**) *Cayó gran niebla.*

Búrgos no le debe nada.
  La mulilla que me diste,
Por llana, fiel y abonada,
Asegurándome mucho,
Entre otros dones y gracias,
  Que pudiera andar en ella
Cualquier Príncipe de España,
Llevando sin derramarse
Una taza llena de agua;
  Como es músico su dueño,
Sigue el arte de su casa,
Y en tirándole del freno
Hace pasos de garganta.
  En viendo algun paso malo,
Cuatro compases aguarda;
Debe ser corta de vista,
Ó está la solfa borrada,
  Ó por su poca destreza
Todo se le antojan pausas:
Sospecho que es *contra-bajo,*
Pues que *con trabajo* anda.
  El metal no es de los buenos,
Y ménos es entonada,
Ni tiene de que entonarse,
Que es chiquilla y mal tallada.

Si en la espuela hay proporcion
Ella á compasillo canta,
Dígolo porque otra vez
No fieis de mulas nada.
Pues de esta mercadería
Sacastes tan ruin ganancia,
Mejor es tratar en potros,
Que en criallos teneis gracia. (*)
Y allá los habreis baratos,
Más que en Córdoba la llana,
Una cosa os aconsejo,
Que sean de buena raza.
Que ya que os perdais en ellos,
Quedeis con eterna fama;
Hacedles abrir con fuego
Al diestro lado la marca,
Buscad mozo de caballos,
Que los limpie y dé cebada,
Y se desvele en curallos,
Porque de ellos bien se salga.
Siguiendo, pues, mi camino,
Al bajar de una montaña,
Entré en la ciudad en ella

(*) *Tenia achaques de mozo.*

El Mártes á las tres dadas.
Este es un lugar, señor,
Donde gran punto se guarda,
Do gastan en un banquete
Más que el Gran Cairo en alhajas.
Do el puto del aire cierzo
Es soplador de ventaja;
Donde por el mes de Octubre
Echa la noche su capa;
Y hasta la Pascua de flores
No ofrece rastro del alba:
Do las damas son hermosas,
Discretas como gallardas,
Y los galanes bizarros,
Que saben bien festejarlas.
Donde se usan cumplimientos
Más que en toda nuestra España.
Donde siendo amanecido,
Al rededor de la cama,
Se halla un hombre cercado
De veinte pajes de lanza,
Á saber como ha dormido
Aquella noche pasada,
Si le hizo mal la cena
De cas de doña Fulana;

Y otras cosas á este tono,
Que casi por ley se guardan.
Do las *Cuevas* y *Hospitales*, (*)
Receptáculo y morada

De gente pobre y enferma
De fieras brutas y bravas,
Son ricos palacios réjios
Hechos de labor mosáica.

Á donde á quien dan audiencia
Es persona de importancia,
Como se acostumbra y usa
Allá en la córte romana.

Oyes, señor, aquel dia,
Que por su divina gracia,
Me recibió el Rey del Cielo
Por ministro de su casa,

No cabe de regocijo
Con tanta merced el alma,
Y la libertad del mundo
Dá por muy bien renunciada.

No me ofrescais por mujer
De hoy más la casta Diana,
Á Elena, Dido, Lucrecia,

(*) *Dos damas de estos nombres.*

Á Faustina, ni á Cleopatra.
  Ni la más hermosa de ellas,
Que ya la sentencia es dada:
Dije de Pontifical
Una Epístola cantada,
  Que fué la que escribió Pablo
Á la gente de Thesalia.
Vestido de arriba abajo
De raso y tela de plata,
  Dijo el Señor Arzobispo
La misa, y siendo acabada,
Me convidó de su boca
Á que comiese en su casa.
  Donde se dió una comida
Discreta y bien regalada.
Yo, si Dios fuere servido,
Partiré de aquí mañana,
  Por llegar, si ser pudiere,
Á las vísperas de Pascua,
Y no digo á la calenda,
Porque parece arrogancia.
  Á las obras me remito,
Que darán muestra bien clara;
No me mueven á codicia
Las velas de cera blanca,

Ni aquellos treinta reales
Pagados en oro y plata. (*)
Ni el hacer mi residencia,
Aunque sé que comenzada
Víspera de Navidad
Puedo tenerla acabada
La mañana de San Juan,
Al tiempo que alboreaba.
Otras cosas lleva el moro,
Que mayor pena le daban.
No contentos temporales,
Sino regalos del alma;
Que en la dulce compostura
De la música se hallan,
De la cual gozar espero,
Que ya sospecho me aguarda
El gran maestro Vivanco
Con una rica ensalada,
Que aderezada y compuesta
Tendrá á la usanza de Italia,
Do no falte yerba-buena,
Chicoria, flor de borraja,
Camuesa dulce, lechuga,

(*) *Por la asistencia á maitines.*

Y sus granos de granada,
Con diacitron y grajea
Y pimpollos de albahaca,
Y otras flores olorosas
Al gusto dulces y gratas,
Que por entrar á la parte
Diera Medina la capa, (*)
Con ser en el instrumento
El que más hoy se aventaja.
Pues ¿qué no diera *Malvenda*, (**)
Con ser la prima de España,
Por quien de Amphion y Orfeo
Mueren de envidia las almas?
Mas ellos hayan paciencia,
Y vos tened esperanza,
Aguardándome que un brindis
Os haga con la ensalada.

Itinerario segundo al dicho Cristóbal Perez.

Pensé salir de Segovia
El lunes despues de misa,
Que fué la Cruz de Setiembre
Y por ventura la mia.

(*) *Corneta del Rey.*
(**) *Abad y canónigo de Búrgos.*

Segun los grandes desastres,
Infortunios y desdichas,
Que dieron en perseguirme
Al tiempo de la partida.
Cuando pensé estar á punto,
Sin que me faltase hebilla,
El alma con Dios de acuerdo
Y de sus yerros contrita,
Que esta es la piedra angular
En que el edificio estriba,
Y al lado tambien un mozo,
Y las mulas prevenidas;
Empanada mi ternera,
Muerto mi par de gallinas,
Y mi botilla cebada
Con pólvora de Medina;
Que por pequeña que sea
La carga, si es de la fina,
Hace en un punto el efecto,
Abrasa, atruena y derriba;
El frasquillo de Venecia,
El pedernal de Galicia,
Dado á vista de oficiales
Por el mejor de la mina.
Y todo fué menester,

Porque andaban en cuadrilla
Ladrones de *nieva* y *niebla,*
De la *ventosa* y de *frias.* (*)
  Hecho más un envoltorio
De otras cien mil niñerías,
Mermelada, confitura.
Bizcotelas y Alcorcillas.
  Suplicando al buen Arroyo,
Que madrugue ántes del dia,
Y que en la Misericordia
Se reconcilie y se vista,
  Amanece el negro lúnes,
Sale el sol, tañe la prima,
Ni hallé mulas ni mozo,
Ni al hombre que las alquila.
  Quiébranme unos la palabra,
Otros me niegan la firma,
Estaba el pobre soldado,
Que era de verle mancilla.
  Perdida ya la paciencia,
Y la esperanza perdida,
Dan las doce, dá la una,
Dan las dos, y no venian.

(*) *Inclemencias del tiempo.*

Hasta que al fin dió las tres,
Y á las tres fué la venida;
Cuando llegamos á Roa
Una noche oscura y fria.
Fué pasando la palabra
Que se han helado las viñas,
El llanto de las matronas
Hasta los cielos subia;
Todo lo miraba Nero
Y él de nada se dolia,
De un mortero se le acuerda,
Que dejó en la bodeguilla,
De piedra blanca esponjada,
Que al agua sorbe y destila,
Y tiene determinado
Usarla por medicina,
Cuando todo llueva turbio,
Y no quede vino á vida.
De Búrgos ya os tengo dicho,
Que si un amigo os convida,
Se junta un millon de damas,
Que todo lo regocijan:
Cual os dá el mejor lugar,
Cual os acerca su silla;
Cual os dice mil donaires,

Cual os regala y os brinda,
Cual os hace la razon,
Que no es poca maravilla,
  Segun al paso que el mundo
En estas cosas camina;
Cual, en alzando la tabla,
Os dice en son de caricias,
  Requiebros corriendo sangre,
Y no por falta de tinta,
Y al fin se lo agradeceis,
Aunque lo adule y lo finja.
  Por ir con esta lectura,
En el mundo tan sabida,
Que son contadas las damas,
Que hay de Venecia á las Indias,
  Que no borden sus conceptos
Con recamos de malicia,
Y para más cumplimiento,
No sobrepongan encima
  Canutillos de lisonja,
Muy más falsos que de alquimia;
Y cuando mayor llaneza
Os parece que platican,
  Dejan su derecho á salvo
Para veinte Bernardinas,

Dorando con tres verdades
Dos docenas de mentiras;
  Y protestando secreto,
Que no por eso sean vistas,
Contravenir á las leyes
De nobleza é hidalguía.
  ¿No notais, ya que ha salido
El triunfo de estas benditas,
Cuan estragado está el mundo?
Pues vemos agora niñas,
  Que en aquel tiempo dorado
No supieran la cartilla,
Que leen, escriben y cuentan,
Y suman y aun multiplican;
  Otras que saben el arte,
Y aunque por él no declinan,
Del género entienden más
Que el Antonio de Nebrija:
  Todo esto, guardando el rostro
Á las damas de alta guisa,
Contra quien pierden los filos
Las tijeras de la envidia.
  Ya sé que en sede vacante
Teneis vara de justicia,
Y seguis la que os parece

Corredora de obra prima;
  Y sin más informacion
Le dais cédula de vida,
En viéndola, fea discreta,
Y de treinta años arriba;
  Y sacais los sacerdotes
Delincuentes, por la pinta;
Mil años goceis, señor,
La ganancia de estas Indias,
  Que de ella sola la causa
Es quien me aflije y lastima;
Pues de la ribera umbrosa,
Llena de aguas cristalinas,
  El pasto con que el ganado
Iba medrando y crecia,
Destruyó con su guadaña
La segadora precisa.
  Bien pudiera escribir esta
En sonora dulce rima,
Por tener fresco el estilo
De don Alonso de Ercilla,
  Con quien estuve parlando
En casa no hay muchos dias,
Y sé que de su *Araucana*,
Que al mundo espanta y admira,

Ya casi el tercio postrero
Se acaba, y es cosa rica;
Á recibirme salíd
Con corneta y chirimía,
Que víspera de los Santos
Llegaré con mi familia,
Y en tanto hacedme decir
Dos misas en la Fuensisla.

ITINERARIO Á CIERTO CABALLERO.

Ya he dado á vuestra merced
En mis cartas larga cuenta,
De todo lo sucedido
En esta pequeña ausencia.
Y ha sido en prosa corriente,
Por no meterme á poeta,
Medroso de sus conceptos,
Facilidad y presteza.
Ya sabe como partí
Sábado á las cinco y media,
El dia famoso y santo
Consagrado al gran Profeta;
Cuando los bizarros moros

Juegan cañas en la vega;
Y las granadinas damas
Suben á la Alhambra á vellas;
  Cuando con ardientes rayos
Apolo su furia muestra,
Y á los pobres caminantes
Aflije y desasosiega.
  Cuando en todo el ancho mundo
Se regocijan y alegran,
Y en los lugares pequeños
Enraman templos y puertas.
  Y cuando á los inquilinos
El triste plazo les llega
De pagar los alquileres,
Y pasarse á casas nuevas.
  Cuando las mozas acaban
El año y hacen la cuenta,
Y desengañado un amo,
Buscan otro que las crea.
  Y cuando entre enamorados
La más reñida pendencia,
Es paz para todo el año,
Segun refran de las viejas.
  Cuando ese lugar se abrasa
Con el fervor de la feria,

Y de la gente infinita
Que en él no cabe y rebienta.
Cuando de toda Castilla
Grandes tesoros se emplean
En los lucidos rebaños
De las vacas estremeñas;
Y de darles verde pasto
Sólo un dia en su dehesa,
Hay caballero que toca
Cuatrocientos mil de renta.
Ansí que entónces partí,
Con la tarde no muy fresca,
Resuelto de caminar
Solamente cinco leguas,
Al tiempo que recitaba
Velazquez una comedia,
En el hospital famoso
Que rije Gaspar de Herrera,
Á donde habia concurrido
Mucha gente forastera,
Por ser buenos oficiales
Y la maraña rebuena.
No cuento aquí el aparato
De pollos y de ternera,
Y otras cien mil golosinas

Para la jornada puesta.
Ni una reverenda alforja,
Con sus botazas y espuelas,
Que suelen las empanadas
Ser espuelas para ellas.
Eran picantes y agudas,
Y las *botas* (*) de obra gruesa,
Que acá llegaron holgadas,
Aunque allá venian estrechas.
Y con venir con sus hormas
No sirvieron en las piernas,
Ántes las ví yo con humos
De subirse á la cabeza.
Ni ménos cuanto al fastidio
Que se pasó en hallar bestias,
Que para tenerle basta
Haber de tratar con ellas.
Ni en buscar un molinero,
Que á todo el mundo moliera,
Segun para darle alcance
Se gastaron estafetas.
Al fin vino, y fué cargando
Mis baules y maletas,

(*) *De vino.*

Y llegamos por jornadas
Á la señora mi tierra:
  Halléla regocijada
Esperando mi presencia,
Estéril algo de fruta,
Aunque abundante de pesca;
  Donde llueve Jesucristo
Tantas frutas y tan buenas,
Que eso se cena y se come,
Eso se almuerza y merienda.
  Y la noche que llegué,
Á no ayunar una fiesta,
Pudiera dar Santiago
En más de ciento y cuarenta.
  Lo que por acá hay de nuevo
Todo es armas, todo es guerra;
Aquí resuenan las cajas,
Allí tremolan banderas;
  Aquí relinchan caballos,
Allí retienen trompetas;
Aquí cargan arcabuces,
Allí los aires atruenan;
  Aquí gritan los vecinos,
Allí van dando la muestra,
Aquí marchan á los puertos,

Allí embarcan y navegan;
Que este inglés de los diablos
Por mil partes nos inquieta,
Como cosario nos roba,
Como enemigo nos cerca.
Ni basta la brava caza
Que le dieron las galeras,
Echándole mil á fondo
Por pasto de las sirenas;
Ni ver el hambre mortal,
Y rabiosa pestilencia
Que ha venido por su armada,
Para hacerle que nos tema;
Confúndale quien le dió,
Por nuestros pecados, fuerzas;
Que lo de acá todo es aire,
Si de allá no se remedia.
Yo dilato algunos dias
Mi rezada misa nueva,
Esperando cada hora
Tener cartas de Florencia,
Y saber si es embarcado
Mi hermano en ciertas galeras,
Que vienen á Portugal
Á llevar una Marquesa.

Acá se madruga poco,
Y tardecillo se acuesta,
Entretiénese la noche
En tañer una vigüela,
Cántase á ratos *Elicio*
Ausente de Galatea,
Ó el bravo *Romance nuevo*,
Que de los vocablos juega;
Y otros tonos apacibles
De música con mis letras,
Que acá de puertas adentro
Agradan, malas ó buenas.
No dice vuesa merced
En qué se pasa la siesta,
Si se duerme de ventaja,
Si se parla ó si se juega.
Si nuestro competidor
Se le desquita ó se venga;
Cuál gruñe mas de los dos,
Y echa mayores traviesas.
Razon será que me avise
De todo lo que se sepa;
Contentos estarán ya
Con ver sin honra mi perra,
Haciéndomela entre manos

Á mi pesar deshonesta;
Á lo ménos en mi casa
Jamás hizo cosa fea;
Mas no hay pureza que dure
Á una vuelta de cabeza.

Cuartillas. (*)

Jugador sois de ventaja,
Bajon y corneta junto,
Pues dais, en viendo mal punto,
Con la vara en la baraja.
¡Qué mal que la habeis tratado
El tiempo que la gozastes,
Pues tan flaca la dejastes,
Que en fin la echaron al *Prado!*
Moysés para el pueblo amigo
Con la vara agua sacó,
Mas con vos aún no igualó,
Pues sacais con ella trigo.
Vara que pudo sacar

(*) *Un ministril de Segovia, teniendo la vara de alguacil de la audiencia del Obispo de aquella ciudad, se la quitó y dió á otra persona, que se llamaba* Prado, *y á este tiempo S. Sria. le hizo gracia de cierta cantidad de trigo; y á este propósito dijo estas cuartillas.*

Cuanto su dueño codicia,
Ya no es vara de justicia,
Sino vara de pescar.

Uso tan nuevo y estraño
¿Quién jamás lo imajinara,
Que se dé el trigo por vara,
Como la raja y el paño?

Los clérigos ciudadanos
Temen bravísimamente,
No se les vuelva serpiente
Salida de vuestras manos.

La glosa que sigue es del Doctor Salinas, y el testo ajeno.

«No hay bien que el mal no le selle,
«Que de su cosecha es tal,
«Que en siendo bien, tiene un mal,
«Que es el temor de perdelle.»

Glosa.

El más infelice estado,
Y con más razon temido,
Es el placer ya gozado,
Por ser como condenado
En revista por perdido:

Segun esto el amador
Que se cansa por habelle,
Ni le aflije el no tenelle,
Si sabe que aun en amor
No hay bien que el mal no le selle.

Es subsidio no escusado,
Pecho, alcabala y tributo,
Que paga el bien alcanzado
Al mal, por fuerza ó de grado,
Como á Señor absoluto:

Y esta costumbre que tiene
El bien, de parar en mal,
No es en él accidental,
Ni de prestado le viene,
Que de su cosecha es tal.

Si en el temor ó esperanza
Está la pena ó contento,
Mejor parece el tormento,
Pues de él se espera bonanza,
Y del bien males sin cuento;

Mas ambos son de un metal,
Y no están del mal ajenos;
En el mal, ya es natural,
Pues el bien no paga ménos,
Que en siendo bien, tiene un mal.

Y el mal que en el mal se ofrece,
Como es costumbre pasalle,
No es tanto, aunque se padece,
Pero en el bien, desvanece,
Por venir sin esperalle:
Y es imposible tenelle,
Sin que algun mal le atropelle,
Porque cuando otro no venga,
Uno es forzoso que tenga,
Que es el miedo de perdelle.

Ajeno el testo.

«En tiempo de agravios
«¿De qué sirven quejas?
«Que, pues no hay orejas,
«¿Para qué son labios?»

Glosa del Doctor.

La pena se amansa
Propuesto el cuidado,
Y el pecho agraviado
Con quejas descansa,
Que rompen los lábios

La rabia y tormento,
Y no hay sufrimiento
En tiempo de agravios.
Mas tal vez se intentan
Remedios aviesos,
Y ajenos sucesos
Del triste, escarmientan;
Y duras orejas,
Que quejas desdeñan,
Le avisan y enseñan
¿De qué sirven quejas?
Por dicha valiera
Mostrar los conceptos
Con mudos afectos,
Si ojos no hubiera;
¿Pues qué valdran quejas?
¿Y lástimas, qué?
Yo, al ménos, no sé,
Pues que no hay orejas.
Haránse mayores
Con ser resistidas,
Que quejas no oidas
Aumentan dolores;
Saldran con agravios
Los ojos de quicio,

Haciendo el oficio,
¿Para qué son lábios?

Enigmas.

I.

Yo soy un fuerte soldado,
Que donde hay mayor aprieto,
Me señalo, y acometo
Á lo que está mas cerrado:
Y con tener por molestas
Las armas cuantos las traen
No vereis que se me caen
Jamás las armas de acuestas.

El sello.

II.

Yo soy hombre, con perdon,
Si acaso el serlo es afrenta,
Mi apellido es más de cuenta
Que el de Guzman y Giron:
Sé volar en la maroma,

Sin miedo, desde pequeña,
Y aunque me veis aguileña,
Harto más tengo de Roma;
  A ratos me bamboleo,
A ratos estoy en calma,
Y suelo sacar el alma
A quien más bien acarreo:
  Tengo gracias infinitas,
Y esto digo en confesion:
Mas aunque infinitas son,
Presto pueden ser escritas.

La cuenta de perdones.

III.

  Nací sin piés y sin manos,
Y en cas de una hermana estoy,
Por ser chiquito, que soy
El menor de mis hermanos:
  En cárcel me tienen preso,
Y cuando escapo de allí,
Para servirse de mí,
Me suelen tener en peso;
  Con mi muda gerigonza
Mil verdades he afirmado,

26

Y soy, con ser bien pesado,
Más lijero que una onza.

El adarme.

IV.

Yo, si no me acuerdo mal,
Nací en el medio silencio,
En que no me diferencio
De Dios niño en el portal;
Y aunque no he peinado canas,
El Cura en San Salvador
Verá que soy la mayor
Entre muchas mis hermanas;
Y porque un lento veneno
Debilitándome vá,
Y gran milagro será
Salir viva del seteno;
Viéndome con mil errores,
Entre mis tinieblas ciega,
Si la luz de Dios no llega
Con sus claros resplandores.
Quiero confesarme aquí,
Y para más confusion,
Diré la falsa opinion

Y voz que corre de mí;
  Que ora por mis estaciones,
Devotas al parecer,
Ora por verme tener
Tan á raya mis pasiones;
  O por otras obras dignas
De admitirse por descuentos,
Frecuencia de sacramentos,
Ayunos y disciplinas;
  Ora porque en mí se encierra,
Segun la fé que nos guiá,
La inmensa sabiduría
Del Criador de cielo y tierra:
  O porque con brazo fuerte
Y músicas soberanas
Se repican las campanas
En la hora de mi muerte.
  Ora porque en esto vea,
Que mi obligacion es tanta,
El mundo me llama *Santa*,
Plegue á Dios que yo lo sea.
  Que ya era tiempo de entrar
En vida de más concierto,
Quien tantas veces ha muerto
Y vuelto á resucitar.

Digo, pues, la culpa mia,
No piensen que lo rehuso,
Y de libertad me acuso
Con capa de hipocresia;
Y de que á mi devocion
Más de cuatro buenos talles,
Andan azotando calles,
Que es lástima y compasion.
Y más de cuatro capillas,
Dolor de quien se lo fía,
Me bastecen á porfía
De galas y de vajillas.
Y aun bonetes muy beatos,
Dios sabe en cuya virtud,
Siguen con gran prontitud
Mis órdenes y mandatos.
Hago, al fin como mujer,
Con mis cosas tal ruido,
Que de muy lejos convido
A que me vengan á ver.
Y aunque jamás consentí
En obra mala, en efeto,
Si me pierden el respeto
Es por lo que ven en mí.
Mas para alivio al dolor

De escesos tales y tantos,
Siete hijos tengo santos,
Por la bondad del Señor.
  Santos que á su Dios bendicen;
Y aunque la pública fama
Al mayor no se lo llama,
Sus insignias se lo dicen.
  Madre soy en realidad
De siete santos dichosa,
Mas no Santa Sinforosa,
Ni Santa Felicidad. (*)

Le Semana Santa.

V.

  Tiéneme con mil heridas
Pasada de banda á banda,
Un fujitivo que anda
Quitando capas y vidas.
  Y ha sido de tanto daño,
En poblado y en desiertos,
Que tiene más hombres muertos
Que dias hay en el año.

(*) *Cada una de estas dos Santas tuvo siete hijos.*

No hay tan poderosa vara,
Ni ministro tan de prueba,
Que de mil leguas se atreva
Solo á mirarle la cara.

Pues ya cuando se acompaña
De una perra y un leon,
Algun sin alma ladron,
Que le espere en la campaña.

No ha mucho que de tropel
Salieron dos compañías,
Por cojerle algunos dias,
Y al fin volvieron con él.

Mas sirvió poco, á la fé,
Pues cuando más descuidados,
Trepando por los tejados,
De entre manos se les fué.

Y así ninguno se nombra
Hoy tan bravo en nuestra edad,
Que se precie con verdad
De que le puso á la sombra.

Dios debe quererlo así,
Que ande suelto el homicida,
Y yo, sin culpa y herida,
Esté en prisiones aquí.

Quizás padezco estos males

Por ser clara y sín doblez,
Que no es la primera vez
Que han padecido los tales;
 Y quien me vé en la ventana
Con tanto aliño y primor,
Y en la apariencia esterior
Tan lucida, alegre y sana,
 Tendrá por algaravía
De este sueño la soltura,
Por lo que tiene de oscura,
Y es el sol del medio dia.

La vidriera.

VI.

En diálogo.

1.º Pues de diversos artes
Sabrás tan bien de la oracion las partes,
Escolar, de la cuarta ó del dozavo,
Agudo por el cabo.
 ¿En qué oracion, me digas, si te place,
La persona que hace,
Quien padece y el verbo,
Segun que ha muchos tiempos, que lo observo,
 Son un mesmo supuesto?

Echa injenioso el resto,
Y cual Joseph en la prision oscura,
Declara de mi sueño la soltura.

2.º En aprieto me pones
Con tan breve trasiego de razones,
Que aun *el Antonio* dudo
Pudiera desatar tan ciego nudo.
Yo no descubro en qué se verifica
Cosa que tanto implica,
Perdon humilde pido
De mi rudeza, y dóime por vencido.

1.º Si un poco más cavaras,
Quizá la vena de corrientes claras
Del Cedron afamado
Hubieras encontrado,
Y cuando ningun arte
Sirve de encaminarte,
Él te guiara con mejor acierto,
En lengua muda á LA ORACION DEL HUERTO.

VII.

NUEVAS DE BARCELONA.

Dos hermanos arribaron
En una nave á la playa,

Que de tierras estranjeras
Vienen á dar vista á España.
De ilustre injenioso aspecto,
De clarísima prosapia,
Que por blason de nobleza
Traen dos lunas en las armas.
De esta espléndida familia
Son los que asisten y guardan
Al gran Señor en su trono
De alevosas asechanzas. (*)
Con exámen riguroso
Les dió sus grados Italia,
Y en todas las Facultades
Lo más oscuro declaran.
¡Oh tú, gran Reina Sabea,
Si nuestra edad alcanzaras,
Qué pruebas hicieras de ellos,
Y en qué materias tan várias!
Con gran acompañamiento
De una muy lucida escuadra,
Que eran para ver, hicieron
En Barcelona su entrada.

(*) *Los viriles donde se guarda el Santísimo Sacramento.*

Han sido bien recibidos
De Príncipes y Monarcas,
Y el Pueblo por medio de ellos
Mil imposibles alcanza.

LOS ANTOJOS.

GLOSA.

UNA SOPA, Y MIL PEDAZOS.

Por vengar una estrañeza,
Finjí la ausencia de un mes,
Partíme, y poco despues
Mi sequedad y entereza
Dieron consigo al través.
Llovióme un hermoso trecho,
Y el rocin, flaco de brazos,
Dió conmigo en un barbecho,
Y volví á mi casa hecho
Una sopa, y mil pedazos.

COPLA AJENA.

«Si con ser firme en amaros,
«Mil ojos me diera Dios,
«Fuera gran bien, porque dos
«Son pocos para miraros.»

Glosa del Doctor.

Temiendo ser mal pagada
No os me mostreis desabrida,
Pues ántes de pedir nada,
Os dí el alma adelantada,
La libertad y la vida;
Y aunque siempre de miraros
Tornaré á seros deudor,
Si pago con adoraros,
Bien os pagaré, y mejor,
Si con ser firme en amaros.
Cuando en cambio á mis enojos
Miro esa púrpura y nieve,
Que roban tantos despojos,
Acuso al tiempo de breve
Y de escasos á mis ojos;
Que ya que el enterneceros
Es tan difícil en vos,
Quisiera que para veros,
Y llorar no mereceros,
Mil ojos me diera Dios.
Ver pagada con desden
Su firmeza un amador,

Sin duda es fiero dolor;
Pero quererse dos bien,
El mayor bien es de amor;
  Así que si en tiempo alguno
Cual yo quisiérades vos
Lo que agora es importuno
Dolor, porque quiere uno,
Fuera gran bien, porque dos.
  Y con sentir infinito
Verme en esto tan atrás,
Si de vos los ojos quito,
Es que al alma los remito,
Que mira mejor y más:
  Ella sabe contemplaros
Con ojos más eficaces,
Que esotros cortos y avaros,
Fuera de ser incapaces,
Son pocos para miraros.

ENVIANDO UNOS LIMONCITOS CIUTIS EN ALMÌVAR, QUE ERAN DE LA HUERTA DEL HOSPITAL, Y LOS HABIA CONSERVADO UNA CRIADA, PUSO EN LA CUBIERTA DEL VIDRIO ESTOS VERSOS.

  De un hospital, do nacimos,
Milagros contar podremos,

Que heridos y en sal nos vimos,
Y en él eso que sabemos,
Con gran fervor lo aprendimos.

Haciendo el Doctor Salinas una fiesta del nombre santo de María, envió á pedir á una Señora le diese algunas pastillas de olor, con estas

Cuartillas.

Para quemar en las aras
De la Esposa de Joseph,
Cuyo santísimo nombre
Celebra el pueblo fiel,
Que me busque en sus gabetas,
Suplico á vuesa merced,
Cualque pastilla de nones,
Y no digo de *non és*.
Que hemos visto muchos justos,
Que se saben guarecer
Del diluvio del pedir
En el arca de *Nó-é*.

Glosa.

De tu talle y cara, quien.

Dormitó naturaleza,
Cual suele tal vez Homero,
Dejándose en el tintero
Tu verdad y gentileza;
Y aunque habrá quien diga bien
De tu prosa y de tu verso,
No sé en el mundo universo
De tu talle y cara, quien.

Cuartilla.

Pues me es forzoso elejir,
Señora, el verte ó no verte,
Si el ver y no ver es muerte,
Más quiero verte, y morir.

Quinta.

La vida me dió un desden
En un peligro mortal,
Mil gracias, amor te den,

Pues pusiste tanto bien
En tanto mal.

HABIÉNDOLE DICHO AL DOCTOR, QUE UNA MOZA SE HABIA CASADO CON UN HOMBRE DE MUCHA MÁS EDAD, QUE SE LLAMABA F. CARRILLO, DIJO DE REPENTE:

Dar puede con alborozo
La moza de lo amarillo,
Tantas vueltas al *carrillo*,
Que dé con él en el pozo.

DÉCIMAS

DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS,

ADMINISTRADOR PERPÉTUO DEL HOSPITAL DE S. COSME Y S. DAMIAN, DE SEVILLA.

I.

Á UNA AUSENCIA DE UNA DAMA QUE PARTIÓ DE UN LUGAR.

Quedo por una partida,
Que hoy en mi daño se asienta,
Tan alcanzado de cuenta,
Que he de pagar con la vida.
Yo la doy por bien perdida,

Por ser el resto escesivo,
Tanto, que quedando vivo,
Á satisfacer no basto,
Con las lágrimas que gasto,
Á las penas que recibo.

—

No ha mucho que pude ver
Con evidentes señales,
En mi voluntad iguales
El debe y el ha de haber;
Mas ¡ay! que habré de perder
El fruto de esta victoria,
Si una deuda tan notoria,
Como es lo que te he querido,
Se borrase con olvido
Del libro de tu memoria.

—

Si en mis esperanzas hago
La cuenta, por no perdella,
Aunque otro tiempo con ella
Á mi gusto hice pago,
De congoja me deshago,
Que ya sin tu vista amada,
Que en aquella edad dorada
Les daba su valor mismo,

Con ceros de este guarismo,
Que solos no valen nada.

II.

Á UNA MONJA TOMAJONA.

Ya no más, mi Concepcion,
¿Yo Escoto y ella Tomás?
¿Yo libranzas? Ya no más,
Ni ella tomar la razon;
Ya no más rubio escuadron,
Marchando al son de sus cajas,
Ni trasegar zarandajas
Por culto de sus altares,
Que pues bebe de *Tomares*,
Yo beberé de *Cerrajas*. (*)

III.

TUVO EL AUTOR UN CORRIMIENTO Á UN CARRILLO, Y SANGRÓLE UN BARBERO QUE SE LLAMABA GUERRA.

Tres horas antes del dia,
Tocando el fuerte á rebato,
Sentí con cuanto aparato
El enemigo corria;

(*) *Dos fuentes de buen agua cerca de Sevilla.*

Ya en la barbacana habia
Dado valiente rociada
Á Juan *Carrillo Quijada,*
Cuando al gritar ¡cierra, cierra!
De entre las armas de *Guerra* (*)
Tambien saqué mi lanzada.

IV. (**)

Fuera en el aire obediente,
Más á la *letra*, que al *canto*, (***)
Si como es Clemente el Santo,
No fuera el tiempo inclemente;
Ó si *portátil corriente* (****)
Sombra me acojiera en sí,

(*) *Nombre del barbero.*

(**) *Del insigne y relijiosísimo convento de S. Clemente de Sevilla, que es de Relijiosas Cistercienses. instituto del melífluo Doctor y gran Patriarca S. Bernardo, fundacion Real y de las más graves de España, convidaron al Dr. Juan de Salinas, con un papel, para que se hallase á la fiesta del Santo de su vocacion, siendo como son tan grandiosas todas las que se celebran en aquella Real casa, y por la dulzura admirable de voces é instrumentos de su coro, digno de la mayor ponderacion y alabanza, y á causa de estar muy apartado del comercio y trato de la ciudad, al fin de ella, y ser el tiempo caluroso de sol, se escusó con esta* Décima.

(***) *Del billete.*

(****) *La de un coche.*

Por falta de ella perdí
Tan dulce *re, mi, fa, sol,*
Que no quiero *sol* con sol,
Ni quiero *mi* contra mí.

V. (*)

Ha llegado del Oriente,
Con asombro de la tierra,
Pregonando fuego y guerra,
Un forajido inclemente;
Socorro os pide mi gente,
Su gran soledad os duela,
Fletad una carabela,
Y si hay en vuestros reales
Cincuenta soldados tales,
Háganse luego á la vela.

—

Porque el otro batallon
De los setecientos nobles,
Con lucidas armas dobles,

(*) *Ofreciéronle unas piadosas señoras limosna para una vela del patio del hospital, que llegó á setecientos y cincuenta reales, y habiéndolos ya recibido en reales de á ocho y de á cuatro, por cierta equivocacion creyó, que la que habia mandado los cincuenta, no los habia dado, y estándose acabando la vela, se resolvió á pedirlos por estas dos* Décimas.

Están ya de guarnicion,
Y tan fuerte travazon
mantienen en la batalla,
Que el enemigo no halla
Portillo para rompellos,
Ni ya dirán que son ellos,
Sino lienzos de muralla,

VI. (*)

Solo con tener previsto
Qué insignia de la pasion
Te cabe en la procesion
Para el entierro de Cristo,
Por mucho que me resisto
Me tiemblan ya las corazas,
Mas cruz que ninguna abrazas,
Como quien tiene mas luz,
Que las otras llevan cruz,
Pero tú, cruz y *Tenazas.* (**)

(*) *Habiéndose casado una señora, deuda del autor, con un caballero, á quien por ser hijo de un hidalgo muy rico, aplicado y guardoso, y muy duro de bolsa, llamaban* Tenazas, *le envió despues del desposorio á la dicha señora esta* Décima.

(**) *Por mal nombre.*

VII.

Á LA DIFICULTAD Y DOLORES CON QUE ESTÁ DE PARTO UN POETA MIENTRAS QUIERE, SIN MAL-PARIRLA, SACAR Á LUZ UNA DÉCIMA.

Mi silla, dice un discreto,
Que silla de parir es,
De donde baja á los piés
De la décima el conceto;
Lastímense de mi aprieto
Los que de parto me ven,
Lenguaje culto me den,
Candela de Monserrate,
Porque logre el disparate,
Y Dios me alumbre con bien.

VIII.

Á UNA MUJER DE BUEN PELO, QUE VINO VESTIDA CON UN FALDELLIN FRANCÉS Y EN UNA SILLA DE MANOS, EN QUE LA TRAIAN DOS FRANCESES, Á TOMAR SUDORES AL HOSPITAL DE LAS BUBAS, DONDE ERA ADMINISTRADOR.

1. ¿Qué ninfa es esta, Martin,
Tan achacosa y bubatil,
Que en rica silla portatil
Brilla francés ſaldellin?

2. Cosa del gran Paladin
De Francia parece, Andrés,
De los francos pares es
El par que la lleva en peso,
Y ella rompe demás de eso
Buen francés y *mal francés.*

IX.

Á UN CABALLERO MUY ALTO DE CUERPO, CASADO CON UNA SEÑORA MUY HERMOSA, QUE SE LLAMABA DOÑA ANA.

¿Quién me compra, damiselas,
Un rico paño de córte,
De tan linda estofa y porte,
Que no lo hay tal en Bruselas?
Cuando despliega las velas,
No hay sala tan cuelli-erguida,
Que no adorne á su medida,
¡Maravilla soberana!
No teniendo mas de un Ana,
Ser tan largo de caida.

X.

Á UN RELOJ DORADO MOSTRADOR, QUEJÁNDOSE QUE SE DABA MUCHA PRIESA, DICIÉNDOLE SE FUESE MÁS DESPACIO, PORQUE Á CIERTA HORA DE NOCHE SE PONIA FIN Á UNA CONVERSACION DE ENTRETENIMIENTO.

Hable por la mano el mudo,
Y esconda allá su saeta,
Que con violencia secreta
Vuela, y lastima de agudo;
Tanto pulsar tan menudo,
Por dar amarga embajada,
Tanta hiel disimulada
Con capa de oro de Tibar,
Mucho me huele al acibar
De la píldora dorada.

XI.

A UN ESQUILON DE UN CONVENTO, QUE EN OYÉNDOLE DE NOCHE, SE DEJABA UNA CONVERSACION QUE SE TENIA CON UNAS VECINAS, DAMAS DE BUEN GUSTO Y ENTENDIDAS, TÉRMINO QUE ESTABA SEÑALADO PARA RECOJERSE Á SUS CASAS.

Suspende, amigo esquilon,
Tus écos hasta las once,

Si ablandan ruegos el bronce,
Y cabe en él compasion;
Humanen tu corazon
Solaces interrumpidos,
Que aunque en acentos medidos,
Claman culto á Dios eterno,
Te has visto abrasado y tierno,
Y de los muy derretidos.

XII. (*)

No es poco lo que debeis
Á vuestro burlado amante,
Pues os quita de delante
Lo que tanto aborreceis;
Si el alma sola quereis,
Nunca se aparta de vos,
Procurad entre los dos
Quitar al cuerpo la vida,
Y ella será la querida,
Para más gloria de Dios.

(*) *Una beata moza y de buena cara, mostrando á un mancebo demasiada aficion, le ocasionó á que la solicitase, á lo cual respondió ella muy mirlada, que ella solo queria su alma para mas gloria de Dios, y él enfadado se salió del lugar.*

XIII.

Á UN DESENGAÑO DE UNA AFICION, QUE TRAS DE MUCHOS DESDENES QUE LE COSTABA Á UN GALAN, PONIA SU SALVACION Á PELIGRO.

Baste lo necio y lo tierno,
Cerrad las ventanas, ojos,
Que por espinas y abrojos
No gusto de irme al infierno;
¡Yo llamas de fuego eterno!
No se verá en ese espejo;
Por cierto gracioso dejo
De tantas hieles y acíbar,
Que aun despues de mucho almíbar,
Ni lo apruebo ni aconsejo.

XIV. (*)

Peces, que á vuestro albedrío
En deleitoso pais

(*) *Á la más agraciada, discreta y linda niña, que habia en Sevilla, tratando de ponerse los primeros chapines, que despues casó con D. Juan Antonio del Alcázar, su primo, caballero de la órden de Calatrava, factor, juez oficial de la casa Real de Contratacion de Sevilla.*

Por los senos discurrís
De este claro manso rio,
Huid por consejo mio
Del corvo anzuelo á la mar,
Que á Filis ví preparar,
Famosa en la pesquería,
El corcho que no tenia
Én su caña de pescar.

XV.

Á la misma niña Doña Manuela del Alcázar y Zúñiga.

Guarte, Gil, entre esos riscos
De una zagala en chapines,
Como dos mil serafines,
Como diez mil basiliscos!
Cien mil arcos berberiscos,
Con bélicas algazaras,
No matizan tantas jaras
De vivos matices rojos,
Como un flechar de sus ojos;
¡Ay de tí si los miraras!

XVI

Habiendo contraido matrimonio ambos primos, en ausencia temerosa que le habia de olvidar, dijo el autor en metáfora de Bras y Pelaya.

Viva *Bras*, aunque es partido,
Mas su fé buen siglo haya;
Aunque es partido, *Pelaya*,
Seguro está tu partido;
Porque habiendo merecido
Ver tus bellos ojos *Bras*,
Que en matar dejan atrás
Los más acivos venenos,
Ni debe abatirse á ménos,
Ni puede aspirar á más.

XVII.

Á la misma señora, enferma de sentimiento de ausencia de su amante marido.

Curar los males de ausencia
Con purgas y con sangrías,
No lo aprobaré en mis dias,
Pelaya, con tu licencia;

Y cuanto *Bañez, Valencia,*
Ramirez (*) y los demás
Discurren, segun estás,
Todo á mi ver es parola;
Igual te curará *Sola* (**)
Una visita de *Bras.*

XVIII.

Á LA MISMA, EN ESTA AUSENCIA, TEMEROSA DE QUE NO LE CORRESPONDIA.

Quien ama en fé y en verdad,
No desespere retorno,
Que amor es dulce soborno,
Que inclina la voluntad;
Nadie fie en libertad
De ajeno amor combatida,
¿Ha-*brás* amado en tu vida,
Bella *Pelaya*? Sí, ha-*brás*:
Ser, pues, amada de-*bras,*
De-*bras* ser mas que querida.

(*) *Famosos médicos de Sevilla.*

(**) *Curábala el Dr.* Sola, *y alude con injenio al nombre.*

Dedicatoria á la misma, con el nombre de Bras con que remata cada verso.

¡Ó tú, flor de las hem-*bras*,
Que endechas tristes por los aires siem-*bras*!
¿Á qué cantar en estas frescas som-*bras*
Mis versos acostum-*bras*?
Si en *Bras* no te deslum-*bras*,
Advierte en las cadencias que le nom-*bras*.

XIX.

Otra á la misma aficionada de Bras.

¿Qué te contaré, *Pelaya*?
Ya vá de cuento: sa-*bras*.....
Mas de gozo no ca-*bras*
Cuando contado lo *haya;*
Érase el mar y la *playa*,
Éranse unas gali-ca-*bras*,
Y érase un pastor de ca-*bras*,
Que arribando dilijente,
Fué á ver su pastora ausente;
Esto es, breves pala-*bras*.

XX.

Á UN NIÑO, HIJO DE LOS SOBREDICHOS, DEL ÓRDEN Y CABALLERÍA DE ALCÁNTARA, LLAMADO D. LUIS DEL ALCÁZAR, EL DIA QUE RECIBIÓ LA CRUZ VERDE.

¡Oh que potro tan donoso
En el *Alcázar* (*) se cria,
¡Qué aliento y qué bizarría
Promete en fiestas del coso!
¡Y hoy, con el *verde* famoso
Que ha tomado, cómo crece!
¡Qué lindamente parece!
¡Cuánto enamora y hechiza!
Solo la caballeriza
Del mismo Rey le merece.

XXI.

A UN CABALLERO, QUE CASÓ CON UNA PRIMA SUYA, DEUDOS DE LOS SOBREDICHOS.

En la suerte venturosa,
En el talle, en el semblante,
En lo injenioso y amante,

(*) *Alude á su apellido, y vivia en el alcázar.*

En el verso y en la prosa,
En el culto de su diosa,
En el aprecio y estima,
En la danza y en la esgrima,
En el aire y ademanes,
Entre todos los galanes
Don Juan *se lleva la prima.*

XXII.

Esta señora, bordando un alba, la vió el Dr. Salinas, y le hizo esta Décima.

Bordando acaso *Belisa*,
Con primor artificioso,
Para el culto relijioso
Un alba de decir misa,
Ante cuya luz es risa
La del celeste farol,
Clamé, *Dionisio* español: (*)
«Sin duda vá en los estremos

(*) *Alude á lo que se dice de este Santo, que oscureciéndose el sol en la muerte de Jesucristo, dijo en Atenas:* «aut mundi maquina disolvitnm, aut vies Creator partitur.»

Esta máquina, pues vemos
Juntos el *alba* y el *sol.*» (*)

XXIII.

Á INSTANCIA DE UN CABALLERO MOZO, QUE SERVIA Á UNA DAMA, ERA NATURAL DE GRANADA, Y SE LLAMABA DOÑA ANA DE HUERTA.

Cojiendo este mes de Abril,
No bien el alba despierta,
Frescas yerbas de una *huerta*
Que riega el claro Genil,
Mejor-*Ana* y toronjil,
Verbena y tomillo inculto,
Y otras mil flores á bulto,
Sentí la muerte, Toribio,
Penetróme un áspid libio,
En la mejor-*Ana oculto.*

XXIV.

Á LA MISMA DAMA.

¿Es posible que no temas,
Matar á un alma cristiana?

(*) *Como tenia el alba en las manos y sol su rostro.*

Fuertes son tus temas, Ana,
Para mí, son *Ana*-temas,
En deslumbrarme te estremas,
Entre agrado y sequedades,
Ya llueve Dios amistades,
Ya severa te retiras,
Acreditando mentiras,
Y desmintiendo verdades.

XXV.

Á otra dama Fulana de la Torre.

Si el cielo no me socorre,
Hoy cuento el último dia,
Segun el artillería,
Que juegan desde la *torre;*
Alma, gran riesgo te corre,
Si presumes atrevida,
Oponerte á la avenida
De tantos rayos del cielo,
Mejor es hurtarle el vuelo,
Y echarte á su pié rendida.

XXVI. (*)

Lastímate cuando vieres
Mis ojos hechos dos mares,
Entre ilícitos pesares,
Por tus lícitos placeres.
Si ya de industria no quieres,
Que en los futuros eternos
Siglos, se admiren de vernos
«O amargas contradictorias!»
Tú no casta con dos glorias,
Yo casto con dos infiernos!

XXVII.

Enviándole una dama doncella algo arisca, á un Gentil-hombre amante suyo, unas guindas garrafales.

Tus guindas Estefanía,
Aunque en el gusto y semblante,

(*) *Pretendiendo dos caballeros mozos una dama para casar con ella, se inclinó su padre al que ella ménos queria, por respetos humanos de hacienda y comodidades. No lo pudo estorbar la dama, por natural vergüenza de doncella y obediencia justa de sus padres. Y habiéndose conseguido el matrimonio, la mañana despues del dia de la boda, tuvo inteligencia el desfavorecido de enviarla esta* Décima.

Son su propio consonante,
Mucho mas quien las envía;
Templó su antigua acedía
El enjerto entre otros bienes;
Buen ejemplo en ellas tienes
Para trocar condicion,
Templando á su imitacion,
El ágrio de tus desdenes.

XXVIII.

Á LA MISMA QUE HILÓ DE SU MANO UNA TOHALLA DE GUSANILLO GUARNECIDA CON PUNTAS.

Por cojer astuta araña,
Simple mosca con cautela,
En la labor de una tela,
Se apura y se desentraña,
Con igual astucia y maña
Por pescar á Bartolillo,
Zagal incauto y sencillo,
Por sus pulgares Olalla,
Hiló una rica tohalla,
De anzuelo y de gusanillo.

XXIX.

A UN CABALLERO ALBINO, QUE NO VIA SIN ANTOJOS, QUE LLEGANDO Á UNA CONVERSACION DE DAMAS DONDE ESTABA UNA QUE ÉL SERVIA, SE LOS PIDIERON PARA VERLOS, Y ENTRE LAS DEMÁS MIRÓ MUCHAS VECES CON ELLOS SU PROPIA DAMA.

Con mis antojos ufano,
Que son los favorecidos,
Entre tantos no cumplidos
Que han estado en vuestra mano,
Y si al viso soberano,
De la pura fé que os dí,
Es pureza baladí,
La de los cristales bellos,
¿Para qué mirais por ellos
Tanto, y tan poco por mí?

XXX.

Á CIERTA BEATA, QUE HACIA ESCRÚPULOS DE TODO LO QUE LE PARECIA,

La beata escrupulosa,
Para comulgar al mes,

Tres veces llega á los pies
Del canónigo Ortigosa;
Trina y *canónica,* es cosa
En que nadie reparó,
Y que advirtiéndola yo,
En mi vida tal oí,
En *excomuniones*, *sí;* (*)
Pero en comuniones, nó.

XXXI.

Á CIERTO CLÉRIGO POCO CURIOSO, QUE NO QUERIA PRESTAR UNA MULA QUE TENIA.

Un abad de Cantillana,
Tan viejo como guardoso,
Dejo aparte lo asqueroso,
Que eso dirá su sotana,
Su mulilla rabicana
Jamás la quiso prestar,
Verificando á la par,
Con evidencias notorias,
En sí dos contradictorias,
No dar mula y *mula-dar.*

(*) *Por lograr este concepto.*

XXXII. (*)

De un mirador de los mios,
Ví en la *Vega* (**) un mar profundo,
Que quiso anegar el mundo,
La inundacion de los *Rios*, (***)
Ví zozobrar los navíos,
Con la borrasca violenta,
Hasta que en quietud atenta
Dos religiosos devotos,
En fé de piadosos votos,
Aplacaron la tormenta.

—

Fué escaramuza valiente
La de ayer, orijinada
De una muerte desgraciada,

(*) *Siendo el Licdo. Antonio de Vega secretario del Hospital de la Sangre, le elijieron por administrador del Hospital del Cardenal; siendo así que esta eleccion se hace por tres votos, un prebendado que nombra la Sta. Iglesia, el Prior de la Cartuja y el de S. Gerónimo, y tuvo estos dos votos últimos, que bastaron, porque el prebendado nombró á otro que fué D. F. Osorio de los Rios y al intento estas dos* Décimas.

(**) *Nombre del que salió por administrador.*

(***) *El que tuvo un voto.*

De otro bravo combatiente,
Embistieron de repente
Dos á uno, que aunque tal,
No le señalaron mal,
Pero tres que le curaron,
La sangre le restañaron,
Dejándole el *Cardenal*. (*)

XXXIII.

AL USO DE LOS VESTIDOS ACUCHILLADOS CON REDES GRANDES.

Si te mintieren amores
Los pechi-rotos de ogaño,
Mal podrás llamarte á engaño,
Pues les vés los interiores;
Que sus heridas menores
Revelan lo más ignoto;
Mas si fuera por tu voto,
Que aunque niña, eres sesuda,
Lo pechi-roto, sin duda,
Se trocara en mani-roto.

(*) *El Hospital.*

XXXIV.

Á UNA PERSONA QUE MANDÓ HACER CANTIDAD DE CONSERVA, Y SIENDO POCA, ENVIÓ PARA ELLA MUCHAS CAJAS.

Gran fé, sin duda, tendria
Al oráculo divino,
La viuda que previno
Tanta vasija vacía;
Si el olio poco que habia
Llenó jarros y tinajas,
Tú le imitas con ventajas
En los vasos, mas no sé
Que baste, con ménos fé,
Poco dulce á tantas cajas.

XXXV. (*)

Entre tanto que no gano,
Por mi prolija dolencia,

(*) *Estando el autor para tomar una purga el último dia, de los quince que se habian concedido para ganar un jubileo, lo inquietó una rata, de forma que no le dejó dormir, con que se escusó la purga, que la temia.*

La plenísima induljencia
Que al mundo concede Urbano,
Tengo por consejo sano,
Sin perder en mi oratorio
Ningun acto meritorio,
Cual fervorosa beata,
Ir redimiendo pro-*rata*
Las penas del Purgatorio.

XXXVI.

Envióle una relijiosa, estando en la cama achacoso, un regalo de bizcochos, y en el fondo del canastillo un relojito de pecho de campanilla, para que se entretuviese; y á este pensamiento.

Por lo ménos no dirán
Que tienes en dar segunda,
Pues con sucesion fecunda
Tus propias dádivas dán;
Y no te la ganarán
Sin duda esas mis señoras,
Que en las más regaladoras,
Cuando mucho, se podria
Hallar quien dé cada dia;
Mas no quien dé cada hora.

XXXVII. (*)

Llevó tantos honradores
El Doctor Cano á su grado,
Que el asiento diputado
Pescaron á los Dotores;
Y ántes que en ciegos rumores
Se bandericen y aclamen,
Y de un sangriento certámen
Se orijinen mil desgracias,
Pardiez, ni grado ni gracias,
No hubo gracias ni vejámen.

XXXVIII. (**)

Un siervo de los obreros
De *Grados*, noble vecino,

(*) *Para graduarse en el colejio de Maese Rodrigo el Dr. Cano, convidó la nobleza de Sevilla, que lo fueron acompañando hasta el colejio, y como iban llegando, iban ocupando los asientos de los Doctores, y cuando llegó el Cláustro de la Universidad, no halló donde sentarse, y sobre lo que se debia hacer hubo diversas juntas, y al fin resolvieron por mejor acuerdo, que se dilatase para el dia siguiente el grado y exámen, como se hizo.*

(**) *Siendo sacristana del convento de Descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes Soror* Bernarda de la Corona, *acudió diversas veces al torno de la sacristía*

Cien veces al torno vino
Á destrocar candeleros;
Todo por no resolveros,
Corona de agudas puntas,
Á tener las suertes juntas:
Decídme, ¿en qué arzobispados
Vistes de *Corona* á *Grados*
Tanto exámen y preguntas?

XXXIX.

Á UN HERRADOR, SOBRE CUYA AZOTEA CAYÓ MEDIA PALMA ANTIGUA, QUE HIZO PEDAZOS LA VIOLENCIA DEL VIENTO, Y FUÉ MILAGRO NO HUNDIRSE.

Despalmando el herrador
Mi jaca vieja y mohina,
Tronchada palma vecina
Dió sobre su mirador;
Cual cohete volador
Sube al punto donde vea
Los daños que no desea;

---

un esclavo de Agustin de Grados, *que hacia soliman allí vecino, á destrocar unos candeleros, que para cierta fiesta se habian prestado, y hallándose el autor allí, dijo de repente lo que adornó con esta* Décima.

Hubo de dejar al fin
De despalmar mi rocin,
Por despalmar su azotea.

XL.

Á LA CARESTÍA QUE EN SEVILLA TUVO LA CARNE EL AÑO DE 628.

Ha sido en Sevilla tanto
El traspaso de estos dias,
Que eran las carnicerías
Retratos del Viérnes Santo;
Y no sin hambre y quebranto
Sé yo un cristiano que dijo,
Viendo un cuadro en mi amasijo
Sacrificio de Abrahan:
«¡Pese á tal! carneros dan,
Yo sacrifico á mi hijo.»

XLI.

HABIENDO CONVIDADO EL DR. JUAN DE SALINAS Á DOS CLÉRIGOS VIEJOS EL DOMINGO DE LAS BODAS DEL ARCHITICLINO, CONVIDÓ UN SUEGRO Y DOS YERNOS, Y PARA ELLO ENVIÓ Á LOS TRES LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Tres padres de cuatro cuernos,
De á casi doscientos años,

Esperan con sus amaños
Mañana un suegro y dos yernos;
Porque un pavo de los tiernos,
Difunto de siete dias,
Sin convidar cofradías,
Contra el uso de la tierra,
Como anjelico se entierra
Con cánticos y alegrías.

XLII.

Á LAS MUJERES DE LOS TRES CABALLEROS CONVIDADOS ENVIÓ EL DOCTOR ESTA DÉCIMA.

Las bodas de Architiclino
Pinta mañāna San Juan,
Ellas nos enseñarán
Á tener sobrado el vino;
¿Quien será tan mal *vecino* (*)
Á cuyas orejas llegue
Mi súplica, que la niegue?
Humilmente pido, pues,
Á cada cual de las tres,
Que á su esposo se lo ruegue.

(*) *Vivian junto al hospital.*

XLIII.

DIÓ EL DUQUE DE ALCALÁ AL DOCTOR UN LIBRITO CON LAS HOJAS DORADAS, PEGADAS DE MANERA LA UNA CON LA OTRA, QUE TUVO GRAN DIFICULTAD DESPEGARLAS PARA LEER: Á ESTE INTENTO.

No sin grande Providencia,
Con tantas llaves de oro,
Vino el precioso tesoro
Que me entregó Vuecelencia;
Que enjendra más reverencia
Ver tan poco franqueadas
Maravillas comprobadas
Con testimonios tan graves,
Haciendo efecto de llaves
Las propias hojas doradas.

XLIV.

Á UN CABALLERO MUY CORTÉS DE SOMBRERO, QUE PRESENTÓ EL SUYO Á UN AMIGO, QUE SE LO ALABÓ DE LINDA HECHURA.

Con un sombrero no más
Dos favores ejercitas,
Uno cuando me lo quitas

Y otro cuando me le dás;
Y aunque estas voces verás,
Que en rigor de propiedad,
Se hacen contrariedad,
Aquí tienen simpatía,
Que el quitar es cortesía,
Si el dar liberalidad.

XLV. (*)

Si á Rómulo y Remo dió
Fabulosa loba el pecho,
Yo sé á quien en cierto estrecho
Otra loba defendió;
Fiero animal ahuyentó
De cuatro *cuernos valientes* (**)
Ídolo de várias gentes,
Que en ricas aras se inciensa,
Previniendo á la defensa
El acero de sus dientes.

(*) *Habiendo ido el Doctor á visitar á una señora hermosa y principal, halló que acaso la habian dejado encerrada con una llave de loba de la puerta de enmedio, y así no pudo entrar.*

(**) *El bonete de cuatro picos.*

XLVI. (*)

Precio acomodado es
De una tienda en Alanís,
Doce mil maravedís
Al año, mil cada mes;
Quiero arrendártela, pues,
Con que me suplas, Pelayo,
Para pagar mi lacayo,
Siempre adelantando mil,
Que en Marzo me des Abril,
Y que en Abril me des-*Mayo*.

XLVII.

Á UNA SEÑORA, QUE TENIENDO MUCHAS SORTIJAS DE DIAMANTES, Y HECHO AMAGO Á QUERERLAS DAR PARA UNA OBRA DE LOS POBRES DEL HOSPITAL, SIN HABER TENIDO EFECTO, SE DIVULGÓ QUE LOS HABIA DADO.

Si encarga con tal aprieto
El Dueño y Señor de todo

(*) *Por el mes de Abril de 629, diciendo misa, le vino al Dr. Salinas un desmayo, que le obligó á sentarse un rato para poder proseguir, y vuelto á levantarse, dijo despues del desmayo:* «¿y qué en Abril me desmayo?» *y á este propósito, glosó este verso.*

La limosna, y en el modo
Intima tanto el secreto;
¿Por qué, contra su decreto,
La gloria vana os aplace?
¿Por qué si el que enfermo yace
Ignora piedades vuestras,
Trascienden tantas siniestras
Lo que la diestra no hace?

—

Pobres hay, fincad en ellos
La preciosa demasía,
Y aplicareis con María
Á piés de Cristo cabellos;
Merezcan rendidos cuellos,
Menos acedos semblantes,
Y sinó escuchad, diamantes,
Sus dolorosos gemidos,
Quizás si les dais oidos,
Podrán ablandaros ántes.

XLVIII.

Á LOS PORTALES DONDE SE MURMURA.

Despiden los portalejos
Pluvia de lanzas espesa,
Que noblezas atraviesa,

Y alcanza famas de lejos;
De los más débiles viejos
Son los tiros más cruentos;
Ofenden obras, intentos,
Matronas, vírjenes castas,
Tocando, al blandir las hastas,
En los hierros con los cuentos.

XLIX. (*)

Sustentaba en Teolojía
Juan Damas sus conclusiones,
Á quien, entre otros varones,
Un doctísimo argüia;
Y aunque en *bárbara* ponia
Su mayor y su menor,
Por modo tan superior,
Que pudo ganar mil famas,
Siendo el sustentante *Damas*,
En *dari* fuera mejor.

(*) *Un estudiante teólogo, que se llamaba* Juan Damas, *sustentó conclusiones de Teolojía en el colejio de la Compañía de Jesus de Sevilla. Argüiale un Padre con notable eficacia, y cuando mas apretaba el argumento, daba voces que era* in bárbara, *y no tenia respuesta. Á esto dijo el Dr. Salinas, hallándose presente, al que tenia á su lado:* «siendo el sustentante *Damas*, mejor fuera en *dari* el argumento;» *y á este propósito dijo en verso, lo que habia dicho en prosa.*

L. (*)

Respiren ya esos cahices
Vitales aires, primero
Que de amores del granero
Tengan echadas raices;
Que cuando en sobrepellices (**)
Con mangas y crucifijos
Sale el clero, como á hijos
Nos ecsorta la verdad, (***)
Si ya no por amistad,
Á recabar por prolijo.

—

Tuve ya casi en sazon
Dos décimas de un voleo,

(*) *Habia retenido cierto eclesiástico, administrador de un hospital, un cahiz de trigo, que pagaba en cada un año á cierto convento de monjas, de quien era visitador el autor; y habiendo llegado á deber dos años de corridos, le amenazó el autor con que sinó le pagaba le habia de hacer una* Décima *en cuya razon hizo las siguientes.*

(**) *Esto es cuando salen las procesiones de letanías.*

(***) *La verdad es Dios, por el evanjelio que se canta en las letanías, de los tres panes, en que aconseja que pidan importunamente, que alcanzarán por este camino.*

Que pudiera el fariseo (*)
Logarlas en su oracion;
Pero mudé de opinion,
Tomando acuerdo conmigo,
Y en el olvido enemigo
Las arrojé de cabeza,
Que es *mal arfil de limpieza*
Librar en décimas trigo. (**)

LI.

HABIENDO EL AUTOR COMPRADO UNA SERA DE PASAS LARGAS, QUE LE TRAJERON DE LA VILLA DE DOS-HERMANAS, PRESENTÓ UN CESTO DE ELLAS CON ESTA DÉCIMA.

En una sera arrastrado
De indómitos apetitos
Hoy saco á luz mis delitos,
Fruto del tiempo pasado,
Los gustos que he conquistado,
Y con dineros compuesto;
Mas ¡ay Dios! que el haber puesto,

(*) *Porque dijo el fariseo cuando oraba en el templo:* «decimas do omnium qui posideo.»
(**) *Suele tener mala opinion el trigo de diezmos.*

Llevado de mis antojos,
En *Dos-hermanas* los ojos,
Ha remanecido *in-cesto.*

LII.

Á UN PREDICADOR QUE PREDICÓ UN SERMON DEL JUICIO.

Dí, predicante novel,
Todo juncia y artificio,
¿Cómo en sermon de juicio
Me dejas tan fuera de él?
¿Por qué azolvaste cruel
De mi llanto el arcaduz?
¡Ay! que preñado el testuz
De alegóricas culturas,
No es mover lo que procuras,
Sino parirlas á luz.

LIII.

ENVIANDO UN PEQUEÑÍSIMO ALBÉRCHIGO, PORQUE NO SE HALLÓ OTRO EN LA CIUDAD, PARA UN DESEO QUE HUVO UNA RELIJIOSA MUY ENFERMA.

Soy un humilde redrojo,
Albérchigo de abolengo,
Que de lejas tierras vengo

Á cumpliros un antojo,
Alguno me dió de ojo
En mi niña edad florida,
Y aunque no soy Pan de vida,
En más de un santo convento,
Á los fieles por sustento
Se dá mi carne en comida.

LIV.

Envió el P. Peralta, del órden de S. Francisco, á esta misma enferma unas muy lustrosas bizcotelas, de que ella dió parte al autor, para que las probase, y él respondió con la siguiente Décima.

Apruebo el dulce presente
De fraile, sin ser ciruelas,
Y pruebo las bizcotelas,
Que saben divinamente;
Son una joya escelente,
Que á guisa de cruz de Malta,
De blanco esplendor se esmalta
En seráfica familia,
Acá vamos per humilia,
No como el *Padre Per-alta.* (*)

(*) *Nombre del rclijioso.*

LV.

HABIENDO PRESENTADO EL AUTOR Á ESTA Y Á LAS DEMAS MONJAS DE SU CONVENTO UN CESTO DE HIGOS VERDES, ACERTÓ Á ENTRAR EL MÉDICO Á CURAR EN ÉL, Y VIENDO EL CESTO EN EL PATIO, DIJO: QUE TODAS LAS MONJAS QUE COMIESEN DE ELLOS, BEBIESEN LUEGO AGUA, PORQUE ERAN FUEGO, Y NO TENIAN OTRO REMEDIO, Y DE ESTO HIZO LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Del bajel desembarcad
Sin flete esos negros higos,
Que aunque negros, son testigos
De mi buena voluntad;
De echarles agua cuidad,
Que uno de los muy letrados,
Esperto en hartos curados,
Lo afirma sin condicion;
Por tener satisfaccion
De que no están baptizados.

LVI.

En la justa poética que se hizo en Sevilla de la beatificacion del Sto. Fr. Juan de Dios, entre otros enigmas y geroglíficos, estaba el siguiente, con premio al que lo acertase.

En *sí son* olas del mundo
Las glorias son que ofreceis
Á Juan con mayor profundo
Enciso, no lo dudeis,
Ciento por uno tendreis.

Á la cual hizo el Dr. Salinas la siguiente Décima.

Los misterios que en el viento
Fundar vuestra musa quiso,
Como *Enciso* no es *ensiso*,
En *sí son* sin fundamento;
Dad al tercero elemento (*)
Su lugar, que es necio asunto,
Subir conceptos de punto
Sobre supuesto tan vano,
Y sin saber canto-llano,
Meteros á contra-punto.

(*) *La tercera letra del abecedario.*

LVII.

CURABAN EN EL RELIJIOSÍSIMO CONVENTO DE DESCALZAS DOS MÉDICOS LLAMADOS EN SUS APELLIDOS LEON, Y Á ESTE PROPÓSITO.

En las niñeces primeras
De la Iglesia militante,
Á las vírjenes constantes
Condenaban á las fieras;
Pero ya en estas postreras
Edades, nuevos Nerones,
Teniendo en ſuertes prisiones
Valentísimas doncellas,
Á las más débiles de ellas
Arrojan á los *Leones*. (*)

LVIII.

A UN CLÉRIGO QUE DECIA LA MISA CON BREVEDAD.

Si á decir misa a las tres
El Licenciado se atreve,
Haralo en virtud de breve,

(*) *Para curarlas.*

Porque su misa lo es;
No ha puesto en Roma piés,
Ni anda sacado de cuello,
Prolija barba y cabello,
Y usando, á lo Monseñor,
Oficio de abreviador,
Dá buen despacho *con sello.*

LIX.

Á UN VALENTON EN LA APARIENCIA, QUE LLEVABA UN PUÑAL MUY LARGO Y UN ROSARIO DE CUENTAS GRUESAS PENDIENTE JUNTO Á ÉL.

¿Cuentas largas y puñal
Junta en uno el valenton?
¿Arca de Dios y Dagon? (*)
Él dará en tierra, Pascual;
Si ya no fuese que el tal,
Como quien ensaya y prueba
Mementos de misa nueva
Por vivos y por difuntos,
Todos los amaños juntos
De sacar ánimas lleva.

(*) *Cuando los filisteos entraron con el Arca en su templo del ídolo Dagon, que lo derribó en tierra.*

LX. (*)

No me quejo, ántes estimo
Que con tanta confianza
Se me pida la crianza
De la hija y el encimo;
Espere con desarrimo
Noble paga espiritual,
Que si de ajeno caudal
Pago en virtud de mi *Ama,* (**)
Al *ama* en lo que más ama,
No le habré pagado mal.

LXI.

DÉCIMA INJENIOSA.

Siempre pegado al cancel
De la ermita del vecino,
Domingo tomando vino,
Digo tomándose del;

(*) *Á una religiosa, que habiendo asistido muchos dias con gran puntualidad á ser enfermera de una hija de confesion del autor, que estuvo en grandísimo peligro, y estando sana pidió la crianza de la hija, y el encimo, que es lo que suelen pedir las amas que crian cuando entregan los hijos destetados.*

(**) *Nuestra Señora.*

De un garrotillo cruel
Ayer mandado olear,
¡Y hoy, en vez de escarmentar,
Ménos guarda y más olvido!
El primer Domingo ha sido,
Que se deja de guardar.

LXII. (*)

Delito á mis ojos es,
No de los ménos atroces,
Entrarse violentas *Hoces*
En ajena y pobre mies;
Estas mis querellas, pues,
Aunque en metáfora van,
Por ventura sacarán
Algun *miserere mei*,
Como al adúltero Rey
La conseja de Natan.

(*) *Hallando el Dr. Salinas, autor de estas obras, impreso en las de D. Luis de Góngora un romance suyo, que habia hecho en el tiempo de su juventud, impreso de segunda impresion el año de 633, fólio 34, que comienza:* «De amor con intercadencias,» (*) *y conforme al título, parece recojió estas obras D. Gonzalo de Hoces y Córdoba, tomando por motivo el nombre de* Hoces *hizo estas décimas.*

(*) Véase la pájina 79 de este libro.

Hijo ingrato, (*) ¿así disfamas,
En pobres paños nacido,
Á tus padres, y engreido
Á caballero te llamas? (**)
El festivo entre las damas
Ya en *Soledades se vé*,
Do no huella humano pié,
Ó yo no alcanzo el misterio,
Ó me cometió adulterio
La musa con quien casé.

LXIII.

Á CIERTAS DAMAS, QUE SIENDO EN AÑOS NUMEROSAS, SE COMPONIAN Y AFEITABAN MUCHO. DIÁLOGO ENTRE GIL Y MARCELO, ALUDIENDO Á LA GRAN BATALLA DE CANAS, QUÉ VENCIÓ ANIBAL CONTRA LOS ROMANOS.

GIL. Si vieses las damerías,
Oros y galas, Marcelo,
De Doña *Blanca de Pelo*
Y Doña *Mayor En-dias,*
Por almudes medirías
Sus anillos y sus canas.

(*) *Habla con el romance, llamándole* hijo.

(**) *Modestia del autor.*

MARC. Serán los de las romanas
Huestes, de Anibal vencidas,
Tanto, Gil, por las *medidas,*
Como por hallarse en *Canas.*

LXIV. (*)

En esta repeticion
De gran consuelo me fuera
Si del título os hiciera
Segunda *presentacion*;
Secretos del cielo son,
Pero al fin hablemos claro:
¿Quién viviera tan avaro,
Que se probara un vestido
Justo, á su talle nacido,
Y lo dejara por *Caro?* (**)

(*) *Dándole al autor de estos versos la visita de dos conventos de monjas, que en el uno de ellos se llamaba* Presentacion *la priora, y habiendo sido así mismo visitador de otros conventos, en los años anteriores, en que tambien era priora otra* Presentacion, *le escribió á esta última una décima, como finjiendo celos de que no lo hubiese procurado para su visitador: siendo así que nunca pretendió semejantes oficios, porque era muy retirado á pretensiones y prelacías; y se advierte, que este convento se dió al Licdo.* Caro, *juez de la Santa Iglesia de Sevilla.*

(**) *Alude al nombre del visitador.*

LXV.

Al nuevo lenguaje culto.

Cultísima elocucion,
Tú que de artículos huyes,
Y en los conceptos incluyes
Tinieblas de Faraon;
Diabólica contajion,
Que aun en las letras te pegas,
Guarte del fuego si llegas
Al *castillo de Triana*, (*)
Seta hereje culterana,
Pues los artículos niegas.

LXVI.

Enviando á una señora olvidadiza unas pasas.

Pues tienen ejecutoria
Las pasas de Dos-hermanas,
Tomádlas por las mañanas,
Así Dios os dé la gloria;

(*) *Tribunal de la Santa Inquisicion.*

Que en flaquezas de memoria,
Son un milagro evidente,
Y su virtud escelente
Hará en el orbe ruido,
Con solo que en vuestro oido,
Señora, se esperimente.

LXVII. (*)

Decidme, varon de Dios,
Tierno por antonomasia,
¿Qué vistes en Doña Estacia,
Que la elejís para vos?
Descubra una mano y dos,
Y cuatro resmas de manos,
¿Qué tenemos, cascos vanos,
Si al cerrar el silojismo,
No es capaz vuestro guarismo
De sumar sus castellanos?

(*) *Un galan enamoraba á cierta doncella, y habiendo llegado á manos del autor un soneto, qne habia hecho á la dicha, alabando una mano que descubrió del manto, pareciéndole, que segun las prendas y hermosas partes de la doncella, eran muy inferiores las del amante, que conocia era contador, y al intento hizo esta* Décima.

LXVIII.

SIENDO EL AUTOR VISITADOR DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA, HIZO LA DÉCIMA SIGUIENTE:

Con ser contador tan largo
Fabio, que embiste á diez tomos
De libros de mayordomos
Cuentas de cargo y descargo;
Ya se rinde, sin embargo,
De que parte por entero
Como un potro y más lijero;
¿Pero á quien no ha de cansar
Sacar tercios y cargar,
Propio oficio de recuero?

LXIX.

Á CIERTO INTENTO, QUE CONSISTE EN EL ÚLTIMO VERSO.

El que á delicias se inclina,
Rigor en vano predica,
Porque nada califica
Como el obrar la dotrina;

Sepa yo más medicina
Que *Oropesa* ni *Saucedo*, (*)
¿Cómo vedaré, ni puedo,
El más nocivo manjar,
Si para mi paladar
Escojo el mismo Que-vedo.

LXX.

Á UNA SEÑORA PRINCIPAL Y HERMOSA, QUE ENVIÓ AL AUTOR EN DOS VECES UN REGALO DE TRUCHAS Y CIRUELAS, QUE LE ENVIÓ SU MARIDO, QUE ESTABA HACIENDO LA VENDIMIA EN SU HACIENDA.

Oirás, si atenta me escuchas,
Reina de las Isabelas,
Mil gracias de las ciruelas,
Mil retornos de las truchas;
En Castilla, donde hay muchas,
No he visto cosa tan fresca;
Con mi alfanje á la turquesca
Probaré que es mentiroso,
Quien dijere que tu esposo
No sabe lo que se pesca·

(*) *Médicos famosos de Sevilla.*

LXXI.

ENVIANDO EL AUTOR Á LA DICHA SEÑORA UNAS LIMAS DULCES, DE UN ÁRBOL QUE HABIA EN SU HOSPITAL, EN RETORNO DE UN ABANICO MUY CURIOSO DE PAPEL, QUE POCO ÁNTES LE HABIA DADO.

Tu airosa prenda y lijera
Hace al vivo su papel,
Que como nacida de él,
Cobra vigor en su esfera;
Y si el aire persevera,
Con que los vientos anima,
No quedará fruto encima
Del árbol más resguardado;
Por señas que ha derribado
Estos de mi dulce lima.

LXXII.

DÉCIMA INJENIOSÍSIMA, QUE ALUDE Á CIERTO PROPÓSITO, QUE EL AUTOR HABIA INTITULADO «PARA ECSÁMEN DE INJENIOS.»

Si á vistas me llevan hoy
Á los ojos de mi bien,

Y he de morir si me ven,
Corazon, ¿á donde voy?
De diez una se la doy
Á los sátrapas mayores,
Que con críticos rigores.
Un verso de estos traduzcan
En latin, y de él induzcan
La causa de mis temores.

LXXIII.

En metáfora de solfa, al estilo que gastan algunas mujeres.

Fílis me enseñó la mano;
Tan fácil, que la prendí,
Y entonaba en *él á mí*
Estreno su canto-llano;
Yo ciertas teclas, Montano,
De unos realejos toqué,
Y ella arrimandose fué
Al arjentado metal,
Con mutanza natural
Del á *mí* en á *la mí re.*

LXXIV.

Al Padre Funes, de la Compañía de Jesus, que yendo al Japon, dejó en Sevilla hecha una gran conversion en un Fulano de Toro.

Á voz de clarin sonoro,
En virtud de brazo fuerte,
Funes, de primera suerte,
Rendiste el furor de un *Toro*;
Digna accion de letras de oro,
Con elojios no comunes,
Y porque á nadie importunes,
Y en sus escritos la anote,
Sirva en tus armas por mote
El *Taurorum cornua Funes.* (*)

LXXV. (**)

Con ser tanta majestad
La de San Hermenejildo,

(*) *Verba lignant hóminis taurorum.*

(**) *Pidiendo una señora principal un terno al autor para la fiesta de S. Hermenejildo, que es de la ciudad de Sevilla, y estaba á su cargo como administrador del hospital de S. Cosme y S. Damian, de que es patrona.*

Rico terno de un Cabildo
De tan ilustre ciudad,
Por sola mi autoridad
No es bien que le preste yó,
Que aun el eco respondió
Con deber al carmesí,
De todo rigor un *sí*
Al *terno* tres veces *nó.*

LXXVI. (*)

El *ter me negavit* hallo
Cuan de molde me viniera,
Si el terno se me pidiera
Para la misa del Gallo;
Negué, y es justo llorallo,
Hágalo el alma, y no pare
Hasta que mejillas are
Con lágrimas que destila,
Que si hay *negacion* y *ancila,*
Ha de haber *flevit a mare.*

(*) *Á esta* Décina *respondió un relijioso del mismo colejio de S. Hermenejildo, que es de la Compañia de Jesus, con otra* Décima, *diciendo que más parecia el Doctor Pedro que Juan, por el* ter me negavi; *á que replicó con esta.*

LXXVII.

Á UNA RELIJIOSA GRAN IMITADORA DE FLORES, QUE EN ALGUNOS AÑOS NO DIÓ AL AUTOR CIERTO ADORNO QUE FALTABA Á UNAS PALMAS PARA PEBETEROS.

Copias con tanta destreza
Cualquiera flor en su ramo,
Que no escedo si te llamo
Segunda naturaleza;
Guarda empero tu cabeza
Con estas imitaciones,
Porque sin duda te pones
Á gran riesgo, pues granjeas,
Con las firmas que falseas,
Mil hurtadas bendiciones.

—

La palma escelsa y gallarda,
Dicen que naturalmente
Á dar su fruto pendiente
No ménos que un siglo aguarda;
Cuya accion prolija y tarda
Con tus obras acreditas,
Siempre que no facilitas

El breve y último apresto
De mis palmas, que aun en esto
Las naturales imitas.

LXXVIII.

Á Soror María del Santísimo Sacramento, relijiosa descalza del convento de Ntra. Sra. de los Reyes, á cuyo hermano habia visto enfermo. Habla con la priora, enviándole esta Décima.

Dígale su caridad
Á la madre Sor María.
Que estoy de su mejoría
Gozoso en toda verdad,
Y que con gran voluntad
Al fratello caro ayer
Vi en su lecho, al parecer,
Valiente, déle Dios vida,
Tan felice y tan cumplida
Como *Vé-que* (*) ha menester.

(*) *Apellido de la mujer del enfermo.*

LXXIX.

Á UN CIRUJANO MÉDICO, QUE PARA HACER UNA FUENTE AL AUTOR, LE DIÓ DOS TIJERADAS CON MUCHO DISIMULO, Y EN CORRESPONDENCIA LE ENVIÓ UN REGALO CON ESTA DÉCIMA. ERA DIA DE TÉMPORAS.

¿En mí, como en sempiterna,
Dais tijerada homicida?
Pardiez que me dais la vida
Para llevarme á la eterna;
San Anton guarde mi pierna,
Y á vos pido en cortesía,
Que, por colacion del dia,
Destroceis con un cuchillo
Esa carne de membrillo,
No con tijeras la mia.

LXXX.

Á CIERTO INTENTO.

Resuelva el necio al instante
Dudas que jamás previno,
Y escuse en lo repentino
Las menguas de lo ignorante;

No dude, ni con semblante
Suspenso términos pida,
Que necedad detenida
Es cual mula regalada,
Que cuanto mas bien pensada
Sale mas gorda y lucida.

LXXXI.

Á LOS TRAJES.

Cuando el gran infante guarda
La iglesia, y á la melena
Trayendo al hereje, enfrena
Al francés, y le acobarda;
Cuando el mosquete y bombarda
Y las trompas resonantes
Le son templados discantes,
¿Usa el mundo trajes viles?
¿Vos melenas femeniles?
¿Tú lascivos guarda-infantes?

LXXXII.

Si en el estadio divino,
Antonio, la rienda dejas,

¿Quién podrá correr parejas
Con tu injenio peregrino?
La insigne Reina que vino
De tan remotas rejiones,
Si tuviera relaciones
De tus respuestas agudas,
En sus enigmas y dudas
Consultara Salomones.

LXXXIII.

AL DR. D. JUAN DE LA SAL, OBISPO DE BONA, SOBRE EL AVERSION QUE TUVO Á ENCARGARSE DE OBISPADOS, CUANDO LE OFRECIERON EL DE MÁLAGA, POR ESCUSARSE DEL CARGO DE ALMAS.

Doctor de injenio divino,
Sal y luz por escelencia,
En la iglesia y la esperiencia
Gran sucesor de Agustino, (*)
Recusar puesto mas digno
Pregunto, ¿es luz superior?
Y sinó ¿porqué en rigor
Málaga no sufriremos,

(*) *Por Obispo de Bona.*

Si Bona reconocemos
De la mano del Señor?

LXXXIV.

A UN INTENTO DEL AUTOR, QUE ES UN PENSAMIENTO BIEN CURIOSO.

¿Á título de Privado,
Sin más batallas en Francia,
Se asegura tu arrogancia
Un hábito perfumado?
¿Pide el ilustre soldado
Mas premio que galardone
Los riesgos en que se pone?
¿Por ventura, en tu opinion
La privanza es privacion
Que el hábito presupone?

LXXXV.

A DOS PRETENDIENTES Á LA FÁBRICA DE UNA IGLESIA.

El carpintero vecino,
Y su primo el albañí,
Muy estudiosos los ví

En el arte y *Cal-i-pino*;
Ser de la Iglesia imajino
Que fué la causa motiva,
Son gente edificativa,
De niveladas acciones,
Y aun mezclan conversaciones,
Tal vez de tejas arriba.

LXXXVI.

A UNA MUELA QUE UN MAESTRO SACÓ AL AUTOR, LLAMADO TIBERIO.

Mi buena y fiel compañera
En aprietos y trabajos,
Sola en los paises bajos,
¿Qué mucho que se rindiera,
Al que imperaba en la era
Que Jesucristo murió? (*)
¿Qué mucho dolerme yo
Del saco y de otros escesos,
Siendo hueso de mis huesos,
Carne de mi carne no?

(*) *Tiberio César.*

LXXXVII.

Otra agudeza de injenio del autor.

Si he ganado en vista, Octavio,
Tu pleito, ¿con qué disinio
Remueves mi patrocinio
Para la revista, en Fabio?
¿Quieres, demás de mi agravio,
Que de la escuela jurista
Algun chancero me embista,
Y entone con desenfado:
«Manden rezar á un letrado,
Abogado de la vista?

LXXXVIII.

A una fuente hecha con cauterio de fuego, señalando primero el lugar con pluma y tinta.

¿Á qué artículo de fé
Costante no satisfice?
¿Qué moneda falsa hice?
¿Qué pliegos blancos sellé,
Para que á vuelo y en pié,

Ministro injusto y severo,
Rubrique el suplicio fiero
Al elemento flamante,
Sin dar siquiera un instante
Desde la pluma al brasero?

LXXXIX.

A un caso sucedido.

Al papel que un asturiano,
Azás buboso me dió
Poniéndome á mula yo
Y él sobre el anca la mano,
Respondí: «decid, hermano,
Al señor Juan de la Hoz,
Cuan pronto estoy á su voz,
Y que el gesto os matricula;
Mas si os pegais á mi mula,
De *hoz* vendreis y de *coz*.

XC.

Otra por lograr un concepto.

Hilo fino tinto en grana
Despachó Miser Orlando

Entre lino, defraudando
Los derechos á la aduana;
Salióle la industria vana,
Y descubriose el sijilo,
Fué condenado en el hilo,
Porque escarmiente y repare,
Que quien el peligro amare
Al fin *peribit in illo.*

XCI.

A la presuncion de algunos, aludiendo á una anagrama bien digna de considerar.

¿Es bueno que no saludes
Al humilde, y que le ultrajes
Soberbio? ¿Hay otros linajes
Mas que vicios y virtudes?
Si á tus principios acudes,
¿Qué ruedas no desharán?
¿Qué importa con tanto afan
Ser por autos de Granada
Hijodalgo, si la *nada*
Es anagrama de *Adan?*

(*) *El nombre de Adan leido al revés.*

XCII.

PARECIÓ EN UNA RATONERA UN RATON MUERTO, ATRAVESADO DEBAJO DE LA PUERTA LEVADIZA, Y OTRO DENTRO JUNTO AL QUESO, TAMBIEN MUERTO.

Movió la trampa fatal
Del queso raton lijero,
Obrando en otro horrero
Que atravesaba el umbral,
Raticidio casual,
Y al fin bregando consigo,
De dolor rindió en castigo
El vital último aliento;
¡Tanto puede el sentimiento
De la muerte de un amigo!

XCIII.

Arredro, morid ginetes,
Si leones, ya Leonores
Desquiten en armadores
Su agravio los mata-sietes;
Si hubiere en metros cohetes
Busca-piés que las asombre,

Venguen su ofendido nombre
Pistoletes epigramas,
Si el hombre juega á las damas,
Jueguen las damas al hombre.

XCIII.

Otro anagrama.

Anagrama de *Luisa*
Es *ilusa,* y no la infama,
Supuesto que el anagrama
No es definicion precisa;
Ya con el sujeto frisa,
Yá es opuesto, ya neutral;
Neutros son *perla* y *peral*,
Ramo, *amor*, *burla* y *albur*,
Confrontan *hurta* y *tahur*,
Implica *malsin sin-mal*,

XCIV.

Visto el calendario, elijo
En lo olvidado y oscuro,
Por más cómodo y seguro,

Rito simple y punto fijo;
Lo estable Dios lo bendijo,
Y aunque en el culto me atrase,
Y sin repique lo pase,
No juzgare apetecible
La *Ascencion* por lo movible,
Con ser de primera clase.

XCV.

Hízole pago á Don Juan
Una discreta burlona,
Con cuatro lienzos de *lona*,
Que ella le ofreció de *olan*,
Con cuya accion el galan,
Reconviniendo á la dama,
Le dá el *alma,* en vez de *lama;*
Pero con caucion espresa,
Que de hoy más toda promesa
Se cumpla sin anagrama.

XCVI.

Á CIERTO PAPEL Y DÉCIMA, QUE LE ENVIÓ EL PADRE TIRSO DE MOLINA, LUCIDO INJENIO DEL ÓRDEN DE NTRA. SRA. DE LA MERCED.

Apenas de tu papel
Gusté lo dulce del verso,
Cuando lo *Tirso* en lo *terso*
Fuí reconociendo en él;
Con la antífona *¡Ó Manuel!*
Y las *ó, ó,* de los tercetos,
Sentí jubilos secretos,
Dilatado el corazon
En la alegre espectacion
Del parto de tus conceptos.

XCVII.

ALUDIENDO LA CONSONANCIA DE LOS DOS ÚLTIMOS VERSOS, EN METÁFORA DE UNA FIESTA DE TOROS.

Entre rejon y rejon,
Por aliviar el fastidio,
Transformaciones de Ovidio

Voy leyendo en mi balcon;
Trocado en ciervo Acteon,
Jove en toro, mal arfil,
Cuando Gil el de Motril
Jaca blanca al coso saca,
¡Plegue á Dios que el *alba-haca*
No se vuelva en *toron-jil.*

XCVIII. (*)

En el sacrificio fuerte
De la hija, en que sujeto
Al soberano decreto,
Soy mimistro de su muerte; (**)
Pues vos por dichosa suerte,
Ánjel en traje de Adan,
Deteneis cual piedra iman
El agudo y limpio acero,
Sirva ese pavo casero
Por víctima de Abrahan. (***)

(*) *Á un médico, que curó á una relijiosa descalza, hija de confesion del autor, y muy querida, á quien habia dado los sacramentos y oleado, y por la cura tan impensada que hizo, le envió un pavo con esta Décima.*

(**) *La oleó.*

(***) *Alude al sacrificio, y en vez de carnero envia pavo.*

XCIX.

Á UNA SEÑORA, QUE SOLIA ENVIAR AL AUTOR DOS PELLAS DE MANJAR BLANCO, Y SE TARDÓ EN CONTINUARLO, Y Á LAS DOS ÚLTIMAS HIZO ESTA DÉCIMA.

Quiero, señora, ecsortaros
Con caridad y sin queja,
Que esta posesion tan vieja
Pide mayores reparos,
En que es fuerza condenaros
Á las primeras visitas,
Porque injurias infinitas
De la edad no las repara,
Ni puede un medio cuchara
Consolar dos pelladitas.

C. (*)

1.° ¿Quién es aquel cuyo nombre
Dos evanjelistas junta,

(*) *Enigma en diálogo, en favor del Dr. Juan Mateo Alvarez, que siendo administrador del hospital del Espíritu Santo, donde se dan unciones, pasó al del Cardenal, donde se curan los heridos.*

Que tan temprano despunta
El alba en su sobrenombre?
2.º Un sol, que en traje de hombre,
Vivificando reparte
La luz, y en su coche parte
Por mejorarse de casa,
Y de la de Vénus pasa
Á la tremenda de Marte.

CI.

Á UNA PERSONA ACOSTUMBRADA Á DEJAR ACRECENTAMIENTOS, Y SE PRESUME LA HIZO POR SÍ MISMO.

Las Madres (*) tienen un vino
Para misas solamente,
Que en cualquier dolor urjente
Hace un efecto divino;
Claro y asentado vino
De un sótano en su pellejo,
De muchas hojas de añejo,
Y al probar su fortaleza,
Sin subirse á la cabeza,
Tiene suavísimo dejo.

(*) *Domínicas descalzas.*

CII.

Á CIERTOS NOVIOS, ÉL PELI-RUBIO Y ELLA PELI-NEGRA.

Con gran estremo deseo
Reconocer los semblantes
De los dos nuevos amantes,
Gloria del Dios himeneo;
Y si es cierto lo que leo,
Del amor en su Alcoran,
Transformados estarán
Cada cual en lo que ama,
Y saldrá rubia la dama
Y peli-negro el galan.

CIII.

DÉCIMA DE INJENIO.

Deidad es Florinda bella,
Pues que lindando su casa
Con tantas que el fuego abrasa,
No prende jamás en ella,
Diga Gil, pues tiene estrella
En que todo se le rinda,

¿Cómo tan yelo Florinda
Si de volcanes cercada?
¿Cómo tan desarrimada,
Si con tantas partes linda?

CIV.

Á AQUELLA SEÑORA, QUE LE VOLVIÓ Á ENVIAR MAS PELLAS.

Temo en esta inundacion
De pellas tan á deshoras,
Que aleluyas precursoras
De septuajésima son:
Impensada redencion
De un censo en fincas seguras,
Cuyas firmes escrituras
Mi suerte adversa chancela,
Llamaradas que la vela
Dá, para dejarme á escuras.

CV.

Á LAS DESCALZAS DE NTRA. SRA. DE LOS REYES, Y Á UN TABAQUILLO DE CERA HECHO CON PRIMOR.

Estos ánjeles de oficio
Ostentando gratitudes,

Con ser su trato en virtudes,
Hoy han echado de vicio,
En la invencion y artificio,
De estas prendas, de manera,
Que por más que en ellas quiera
Mostraros con propiedad
Mi *sincera* voluntad,
Ya no puede ser *sin-cera.*

CVI.

Estando el autor comiendo la pechuga de un ave, se le cayó un diente en el plato, á lo que hizo la siguiente Décima.

Aquel mas firme que roca
Y en los aprietos valiente,
Lejítimo descendiente
De Quijada, el de la boca,
Ya con vergüenza no poca
Se ha retirado, despues
Que un gallina, que lo es
Á quien los meses pasados
Se lo comiera á bocados,
Pudo rendir á sus pies.

CVII. (*)

La muerte, cuya guadaña
Trasiega en Roma prebendas,
Dió en hacer Carnestolendas
Corriendo un *Gallo* de España:
Buscólo, y tan buena maña
Se dá con él, que lo bruma
Á puras cargas; en suma,
Lo puso en aprieto tal,
Que al volarse del corral
Dejó en la *Tapia* (*) la pluma.

CVIII.

Á LA MISA CANTADA DE LAS HONRAS DE DICHO RACIONERO, QUE HIZO EL CABILDO.

¿Es ilusion ó verdad,
Coro ilustre, lo que veo?
¿Anticipa mi deseo

(*) *Murió en Roma un* Fulano Gallo, *racionero de la Santa Iglesia de Sevilla, y heredó la prebenda* D. Matias de Tapia, *su coadjutor, llegó la nueva en Octubre, á que hizo esta* Décima.

(*) *Alude al nombre del Prebendado.*

La noche de Navidad?
Si nace esta novedad
De letras de Roma, callo;
Pero entretanto que no hallo
Quien mi noticia despierte,
Por Octubre, cosa fuerte
Es, cantar misa de *Gallo*.

CIX.

Á UNA BEATA.

Mucho topan las vecinas
En su traje penitente,
Viéndola tan fuertemente
Tentada por golosinas,
Que sus mangas son dos minas,
Y cuando más se quebranta,
Mortifica su garganta
Con natas al gusto gratas;
Sin duda sabe que natas
Es anagrama de *santa*.

CX.

PARA LOGRAR EL CONCEPTO DE LOS DOS ÚLTIMOS VERSOS.

1.ª—Pide, señor, mi decencia
Un serenero de noche,
Que desde el estrado al coche
Resista tanta inclemencia.
2.ª—Señora, con su licencia,
Si ayer fuí su jardinero,
Y le dí un canasto entero
Colmado de flores mil,
No es justo á quien fué su *Abril,*
Que le obligue á *ser-enero.*

CXI.

Á LA ELECCION DEL MAESTRO CHACON EN PROVINCIAL DE LA TERCERA ÓRDEN DE S. FRANCISCO, QUE LA HIZO EL GENERALÍSIMO.

No en distinto general
En la tercera cursaron
Los físicos que hoy llamaron
Á una junta capital:

Votaron un majistral,
Á mucha gloria y honor
De su primitivo autor,
Y en su eficacia inmediata,
Bien pareció la ordinata
Hecha con luz superior.

CXII.

Á la salida del Rey Ntro. Sr.

Dómine cum airatus fueris misericordia recordaveris

Una fé y unos altares:
En tan sangrienta discordia,
Señor, tu misericordia
No olvides cuando te airares:
Que opresos los anchos mares
De aladas selvas enteras,
Y de enemigas banderas
Inundada la campaña,
El *Leon bravo de España*
Sale, y brama en sus fronteras.

CXIII.

Á UNA SEÑORA QUE CUMPLIÓ CINCUENTA AÑOS DE EDAD.

Hoy ha sido la oblacion,
Señora, de los cincuenta,
Prosigan otros sin cuenta
En cualquier pronunciacion;
Mi infinita obligacion
Con don infinito os muestro,
Si á lo primo y á lo diestro
Celebró la Compañía,
Su siglo entero en su dia,
Hoy la vuestra el medio vuestro.

CXIV.

Á CONTEMPLACION DE CIERTA SEÑORA, QUE ACOSTUMBRADA Á LARGOS SOCORROS DE UN PERSONAJE, SIEMPRE QUE LOS PEDIA, ESCUSÓ HACERLO PORQUE SINTIÓ TIBIEZA.

Tiene un terrible dictámen
El vulgo, contrario al mio,
Que en sospechas de resfrio

Á ningun médico llamen.
Sensible y fuerte vejámen,
No ménos que los del grado,
¿Quien será el desalumbrado,
Que abrir temerariamente
La vena del arca intente
Á quien juzga resfriado?

CXV.

Al Rector de la Compañía de Jesus de Moron, que debia tres años de corridos de un tributo al autor, sobre hacienda de olivares.

Tuvo la seca homicida
Vuestros olivos sin fruto,
Y la paga en mi tributo
Mal corriente y bien corrida;
Hoy, con la gran avenida,
Espero un trueco valiente,
Si tanto esquilmo no miente,
Y que en olio convertido,
Como á reloj detenido,
Pondrá mi censo corriente.

CXVI. (*)

Á mis dos médicos Santos
Hice el sábado la fiesta,
Dia en que siempre me cuesta
Mil desvelos, mil quebrantos,
Regalar á no sé cuantos
Por deuda precisa mia:
Y pues que Vueseñoría
Me lo manda describir,
No será bien convertir
La grosura en grosería.

—

La vária forma y galante
De las servilletas, era
Fuente, castillo, galera,
Vistosa mitra elegante,
Prelacía de un instante!
Mas pregunto, gran varon,

(*) *Preguntó el Obispo de Bona al autor, qué habia dado de comer al predicador y acólitos el sábado, dia de la fiesta de S. Cosme y S. Damian, de cuyo Hospital era administrador, y responde con estas* Décimas.

¿Podrian sin ilusion
Prometerse, por ventura,
Cuantas la ambicion procura
Más firmeza y duracion?

—

Cada cual un panecillo,
De gran migajon y fondo,
En su término redondo,
Halló con horca y cuchillo,
Y en medio en un platoncillo
Tanta de escudilla chata,
Con natas de buena data,
Que quien les echaba mano,
Al compañero cercano
Pagaba su media nata. (*)

—

Aguzaron la atencion
Entre la murta y jazmin,
Buscando frutas, y al fin
Halló la respiracion
Hecho rajas un melon,
Que en granizo cristalino
Las enterró un torbellino

(*) *Partia con él.*

Sin parecerse los bultos;
Y hubo orejones muy cultos
Y bien tomados de vino.

—

Un reverendo pastel
De várias lenguas se puso,
En lo erguido y lo confuso
Otra torre de Babel;
Sirviéronse despues de él,
En dos platoncillos llanos,
Dos pirámides gitanos,
Descollados con esceso,
Que sin tomarlos en peso,
Los juzgaron por livianos.

—

Y luego en su seguimiento,
La cocinera beata,
Nos dió menudos en plata,
Sin bajar treinta por ciento;
Y para más complemento
De las finezas del arte,
Forjó de su propio Marte
Torrijas amuralladas,
Que aunque en Setiembre formadas,
De Octubre tuvieron parte.

—

Hubo, y no de mano á vara,
Mejidos, cosa suprema,
Hilados de Doña Yema, (*)
Á escusas de Doña Clara;
Manjar blanco, que él bastara
Para píctima y sustento,
Dando fragancias al viento
Con ámbar gris de los cielos,
Y dos torres de buñuelos,
Que fueron torres de viento.

—

No caben en breve historia
Otros sainetes vecinos,
De manos limpias y dinos
De tenerlos en memoria,
Ambicioso, pues, de gloria,
Cierto oficial de lo grueso,
Eminentísimo en eso
De cuanto mi musa reza,
La sustancia de cabeza
Tomó con todo su seso.

—

Para postre, las gordales
¿Quién hay que no las arrostre?

(*) *Nombre de una dama de Sevilla.*

Todo fiel á puto el postre,
Le daba asaltos mortales;
Fué un dejo á los comensales
De suerte sabroso y grato,
Que un filósofo beato,
Tan atento á la verdad,
Como el de la antigüedad.
Dijo al plato, *amicus Plato.*

—

Y si de estas niñerías,
Juzgandolas por esceso,
Me formulare proceso
Algun celador Elías,
Repare que en tales dias
Siempre el regalo se afecta
Con Reyes, gente selecta
Para el alto ministerio;
No electores del Imperio
Convocados *á la Dieta.*

CXVII.

Al Patriarca Arzobispo de Tiro.

Sidonio, Pastor de Tiro, (*)
La bella ciudad ingrata,
Verá el mundo como mata
Dos pájaros de este tiro, (**)
En mi idea ya le miro
Tu Mayoral, ó fecunda
Vega, que el Bétis inunda,
Con caperuza y pellico,
Del *color* brillante y rico,
Que alla en sus mares abunda. (***)

CXVIII.

Á cierto caballero, que en los últimos tercios de su vida se ordenó de Epístola en Plasencia, y luego murió.

Por escelencia os mostró
Plácido (****) alegre semblante,

(*) *Sidonio, alude á la casa de Medina.*

(**) *Un tiro de capelo y otro del arzobispado de Sevilla.*

(***) *La grana que crian aquellos peecs.*

(****) *Fué Obispo de Cádiz y de Plasencia.*

Ilustre mitra, y bastante
Con *Plasencia* le quedó:
Sacro asilo franqueó,
En que os guarece y divierte
Un rigor temido y fuerte,
Que al fin fué el de vuestros dias,
Y la *Epístola* de Urias,
Obradora de su muerte. (*)

CXIX.

Una señora doncella, habiendo heredado un grande mayorazgo, llamándose señora de Valencina por él, lo renunció en una hermana menor, y se consagró á Dios cortándose los cabellos.

Si al Esposo celestial
Que por serlo vuestro ha muerto,
Por firmeza del concierto
Dais cabellos en señal,
No lograis, señora, mal
En él despojos tan bellos;
Más libre vendreis sin ellos
Á sus bodas venturosas,

(*) *Murió luego.*

Que no le agradan Esposas
Traidas por los cabellos.

—

Vos, sin duda, escarmentada
De Absalon, con mil razones,
Quitais las dos ocasiones
De su muerte desdichada;
Fué su madeja dorada
De cabellos, su ruina,
Y el patíbulo la encina,
Cortodas, pues, estas dos,
Ni valen ya contra vos
Cabellos ni *Val-encina.* (*)

CXX.

HABIENDO MUDADO INTENTO, QUISO CASARSE, Y Á ESTO DIJO EL DOCTOR:

Gozáos en uno los dos
Con favores de *San Blas,* (**)
Tragaremos eso y más,
Siendo voluntad de Dios;

(*) *Alude al nombre del mayorazgo.*
(**) *Hízose el casamiento este dia.*

Quedó al hospital (*) por vos,
Que fué mi total ruina,
Perder en tan peregrina
Alusion ciento por ciento,
Por no tener cabimento
Cabellos y *Val-encina.*

CXXI. (**)

En la mesa dedicada,
Á las Vírjenes gloriosas,
Saldrá bien, entre otras cosas,
Una breve *pimentada;*
Y pues de vuestra posada
Á tantas partes se envia,
Suplicoos para aquel dia,
Ya que Dios no os hizo corta,
Que me digais, «*toma torta*»
Como si fuera Lucía.

(*) *Era administrador del hospital de las Bubas.*

(**) *Dias de las Vírjenes Stas. Justa y Rufina, Patronas de Sevilla, que de obligacion iba el Cabildo Metropolitano al hospital de las Bubas, á celebrar su fiesta, y para la comida que el Doctor solia dar al predicador y acólitos, pidió con esta* Décima *una torta, que llaman* Pimentada, *á una señora su conocida.*

CXXII. (*)

¡El Rey en su escelso trono
Manifiesto y encubierto!
Tal *Victoria* en caso incierto,
Tanta voz en dulce tono,
Tanto testigo de abono,
Tal misa, tan santo celo,
Rayo fué del SOL del cielo,
Que los *Arroyos desata;*
Cuando con grillos de plata
Los tiene presos el hielo.

CXXIII.

Á UN BIENHECHOR DEL RELIJIOSÍSIMO CONVENTO DE DOMÍNICAS DESCALZAS, QUE POR HACER LIMOSNA LES LABRÓ CELDAS, QUE NO TENIAN.

Cuando Esteban padecia,
Saulo fué quien más tiraba,

(*) *Á una fiesta, que en las Domínicas Descalzas hicieron ciertos caballeros, de apellido* Arroyos; *estuvo descubierto el* SEÑOR, *y despues del Evanjelio, que era corto, llegó el predicador, apellido* Vitoria,

Que cuantas capas guardaba,
Con tantos brazos heria;
Tú, que en relijion tan pía,
Julio, edificando estás,
En el mismo arbitrio dás
Que Saulo, pues acomodas
Sitios de oracion á todas,
Por orar en todas más.

CXXIV. (*)

Sevilla se convocó;
¿Qué mucho, si un gran *Guerrero*,
Entre tanto limpio acero,
Cerca de sus muros vió?
Embajadas le envió,
Procuróle confidente;
Mas él de un puesto eminente,
Batiendo con brevedad,

(*) *El Padre Fr. Francisco Guerrero, del órden de S. Agustin, á quien el Cabildo de Sevilla envió á convidar para el sermon de la fiesta de las Vírjenes Justa y Rufina, en el referido hospital de S. Cosme y S. Damian, ó de las Bubas, que es uno mismo, donde el autor, como está dicho, era administrador. Predicó solamente media hora, presentar de sol á los oyentes.*

Ganó la ilustre ciudad;
Ved si es *Guerrero* valiente.

CXXV. (*)

Allá vá la pobre dieta
Del medio pan que os reservo,
En emulacion del cuervo
Del primer anacoreta;
Pregunto á la más discreta,
Profesando yo con vos
Tanta union á lo de Dios,
Á no verlo cada dia,
¿Creyera nadie que habia
Pan partido entre los dos?

CXXVI. (**)

En oro quereis trocar
Los pasamanos de sirgo,

(*) *Á una relijiosa de dicho convento, hija de confesion del autor, que ya por la edad no tenia dientes para comer pan que no fuera muy tierno, enviándole cada dia la mitad de uno que le ponian á la mesa.*

(*) *Á una dama doncella, que pidió una libra de pasamanos de oro y cantidad de lama para un vestido. Esta* Décima *es conocidamente de su génio, si bien la dió á un compadre suyo, sin darle á entender que era suya.*

El *Sol* sin pasar por *Virgo*
En *Libra* no puede entrar,
Que si vos sois *Putifar*,
En libertad de pedir,
Yo *Joseph* en resistir
Las tentaciones de *Lama*,
Que nunca pide quien ama,
Ni hay sin amar recibir.

CXXVII. (*)

En verso conceptuoso
Salga al ilustre teatro
Del año de treinta y cuatro
Un prodijio milagroso;
No ya que enjerto vicioso
Dió frutos de ajena raza,
Sino que en tierra eriaza,
Seca, estéril y sin vicio,
Á fuerza de *beneficio*, (**)

(*) *Habiendo alcanzado el Licdo.* Nogales *Presbítero, vecino del Frejenal, la vacante de una capellanía y beneficio, á provision de un Señor de título, por intercesion de un caballero, le envió una carta en hacimiento de gracias, regalándole con medio almud de mostaza, por fruta del tiempo; á este propósito hizo el Doctor estas Décimas.*

(**) *El beneficio que le dieron.*

Nogales (*) dieron *mostaza.*

—

Hizo un don agradecido,
De esta mostaza tan rica
Cierto abad, que segun pica
Don de lágrimas ha sido,
Y por darlo más cernido
Y limpio de simonía,
Yerba que á vueltas se cria,
Y tantas muertes achaca,
Llegó despues de la *vaca*,
Colada capellanía,

—

Este don, tú que mal dices,
No lo atribuyas á mengua,
¡Guarte! si en él pones lengua,
No se suba á las narices,
Ántes es bien solemnices
Á lo místico cristiano,
Que el mismo Dios soberano
Hizo de él aprecio tal,
Que es un reino celestial
Por su boca, cada grano.

(*) *Alude al nombre del beneficiado.*

CXXVIII. (*)

Búrgos en córtes hablaba
El primero, y del *estado* (**)
Le cupo un florido *Prado*,
Que de por vida se daba;
El tiempo todo lo acaba,
¡Oh funesta alegoría!
De una union que prometía
Tres siglos entre los dos,
Si él no se fuera con Dios,
Y ella con *Santa María.* (***)

Enviando un presente de pasas, dijo:

El grato correspondiente,
Si debe y no satisface,
Nunca olvida eternamente,
Porque en la memoria hace
De lo *pasado presente.*

(*) *Á una viuda, cuyo primer marido se llamaba Fulano de* Búrgos, *y ella Doña Fulana* Prado: *casó de segunda vez con Fulano* Santa María, *y á este casamiento compuso esta* Décima.

(**) *De matrimonio.*

(***) *Segundo marido.*

Habiéndole enviado un su amigo un poco de pavo, visitándole despues se le olvidó agradecerlo.

Olvido fué cuando anoche
Dí por allá *pavo-nada*,
No decir del pavo nada;
Agora las gracias rindo
De la parte que me cupo,
Que á dulce ambrosía me supo.

Habiendo comenzado el Dr. Salinas un soneto, lo dejó en los cuartetos por acabar, y se trasladan por lo que tienen de buenos y prometian en sus tercetos. Á los efectos que causa la calentura en un enfermo.

Viendo el hérpes cruel cuan á mi costa,
Por más que drogas el humor desaten,
Venas se rompan, sueros se desaten,
Yerbas se infundan, él jamás se agota.
Dije á ciertos ginetes de la costa,
Que en mi defensa los hijares baten:
«Postillones asoman, que me maten
Si mi salud no viene por la posta.»

Redondillas. (*)

Yo, *Martinillo,* aunque preso
En el *hato de Doñana*, (**)
Á tí, primita *Catana*,
Los piés y las manos beso.

Rosa de la Primavera,
Lastímate tiernamente
De este *dos veces* ausente, (***)
Que aun en *presencia lo fuera.*

En esta cárcel metido,
Tan tenebrosa y secreta,
Me penetró una saeta
De cierto niño Cupido.

El harpon era de oro,

(*) *Una señora casada, estando en una hacienda heredad dos leguas de Sevilla, tuvo sospechas de preñada, y el autor, suponiendo que seria de varon (como pareció despues), finje que desde el vientre de su madre escribia una carta á una prima suya, hija de hermana de su madre; llamábase* Catalina, *y el por-nacer* Martin, *por llamarse asi su padre.*

(**) *Es el hato de Doñana un bosque del Duque de Medina, y llamábase Doña Ana su madre.*

(***) *Por estar fuera de Sevilla y en el vientre de su madre.*

No me desdeñes, *Catana*,
Por verte libre y cristiana
Y á mí prisionero y moro.

Que pues que pasó lo mismo
En tu retrete secreto,
Yo doy palabra y prometo
De imitarte en el bautismo.

En estas escuridades
Ha llegado á mis oidos,
Que solo los prevenidos
Gozan las felicidades.

Y tengo tal relacion
De tí, que vivo medroso,
No quiera algun envidioso
Hurtarme la bendicion.

Y por eso me apresura
Amor, pues pudiera ser,
Que de esperar á nacer
Naciera mi desventura.

Y si me dieres desvío,
Sabrá el mundo ¡mal pecado!
Que perdí por desdichado,
No por corto ni tardío.

Al mismo propósito, dándole al padre y abuelo el parabien del preñado, que fué cierto, y del parto.—Décima.

Ya que cumplió, con efeto,
Martinillo cuanto dijo,
Al *luengo* (*) padre del hijo,
Al caro abuelo del nieto,
Mil parabienes prometo;
Prevengan doblones hartos,
Que no hay comadres en Cuartos,
Mal año, que ricas fueran,
Si ansí les contribuyeran
Los Medos, como los Partos.

FIN DEL TOMO I.

(*) *Era alto y delgado.*

ÍNDICE.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

J.

L.

Ll.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

U.

V.

Y.

Fueron impresas por la primera vez estas POESÍAS en Sevilla, en el establecimiento que fué de D. José María Geofrin, calle de las Sierpes núm. 35 antiguo y 73 moderno. Acabóse este primer tomo á tres dias del mes de Octubre del año de 1869.





